

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

SECRETARÍA ACADÉMICA  
COORDINACIÓN DE POSGRADO  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

*¿Quiénes son los niños del siglo XXI?: Subjetividad infantil y escuela en tiempos de globalización.*

Tesis que para obtener el Grado de Maestro en Educación

Presenta

Martín Antonio Medina Arteaga

Asesor: Mtro. Adalberto Rangel Ruíz de la Peña

México, D.F.

Mayo 2011

<b>CONTENIDO</b>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<b>1. SOBRE LA SUBJETIVIDAD COMO DETERMINACIÓN Y COMO POSIBILIDAD DE SER.</b>	<b>5</b>
<b>2.- SUBJETIVIDAD, INFANCIA Y EDUCACIÓN EN LA MODERNIDAD</b>	<b>8</b>
<b>2.1. La modernidad como proceso histórico y visión del mundo.</b>	<b>8</b>
<b>2.2. Rasgos de la subjetividad moderna.</b>	<b>17</b>
<b>2.3 Infancia y escuela: creaciones de la modernidad.</b>	<b>21</b>
<b>2.4 Fundamentos de la escuela y la educación infantil en la modernidad.</b>	<b>26</b>
<b>3. GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO: IMPACTO SOCIAL Y CUTURAL.</b>	<b>31</b>
<b>3.1 La globalización económica como fase actual del desarrollo capitalista.</b>	<b>31</b>
<b>3.2 Aspecto político de la Globalización.</b>	<b>36</b>
<b>3.3 Impacto social y cultural de la globalización económica</b>	<b>43</b>
<b>3.4 Desarrollo tecnológico y transformación de la subjetividad.</b>	<b>48</b>
<b>4. EL QUIEBRE DE LA UTOPIA MODERNA: HACÍA UN NUEVO ETHOS CULTURAL.</b>	<b>61</b>
<b>4.1 La visión Posmoderna: Rasgos de una nueva subjetividad.</b>	<b>61</b>
<b>4.2 De la sociedad disciplinaria a la sociedad del control.</b>	<b>73</b>
<b>4.3 Alteración del suelo social y fluidez de la realidad en la lógica</b>	<b>86</b>

de mercado: la necesidad de nuevas construcciones subjetivas.	
<b>5. SUBJETIVIDAD INFANTIL Y ESCUELA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN.</b>	<b>92</b>
5.1 La infancia al interior de nuevas constelaciones familiares.	92
5.2 La cultura infantil hoy: de Walt Disney al Chapo Guzmán.	101
5.3 Niños y jóvenes cibernautas: portadores de la tecnología	107
5.4 En busca de los rasgos de la subjetividad infantil del siglo XXI.	116
5.5 Infancia y Escuela en condiciones sociales alteradas: Una escuela moderna para chicos posmodernos.	125
5.6 La escuela ante los retos de la educación del Siglo XXI.	139
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>145</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>148</b>

*Dedico este trabajo a mi esposa, a mis hijos y, con respeto y agradecimiento, a mis compañeros de la UPN: Eva, Adalberto, Simón, Prudenciano y Juan Pablo, que me apoyaron con la revisión y la realización de observaciones al mismo.*

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda una problemática que impacta de manera importante, la tarea que desarrollan los educadores, no sólo los maestros de escuela, sino también los padres de familia. Se trata del desconocimiento, por parte de los adultos, respecto a lo que los niños, objeto de sus esfuerzos educativos, son en el presente. La inquietud se desprende de la observación, en la vida cotidiana, de eventos que reflejan transformaciones considerables en las formas de pensar y actuar de los niños, mismas que han generado la necesidad de reflexionar sobre las concepciones que se tienen acerca de la infancia, la manera como éstas se han construido históricamente y el papel que la escuela ha jugado al respecto.

En efecto, la cuestión a la que se hace referencia tiene que ver con el grado de conocimiento que existe acerca de la infancia en los albores del siglo XXI, con la reflexión sobre si se tiene la capacidad de ubicar históricamente este asunto y si se realizan esfuerzos por superar los referentes teóricos y culturales al respecto. Se parte del supuesto de que no es así, de que sigue predominando, en la manera como se da el vínculo con la infancia, una serie de concepciones estereotipadas que tienen su origen en el mismo surgimiento de la Modernidad y de la Pedagogía como ciencia y que determinan, en buena medida, la forma de educar y de relacionarnos con los niños.

El problema se aborda, entonces, desde una perspectiva histórica y a partir de la consideración de la infancia como una construcción subjetiva y no sólo como una etapa cronológica en la vida del hombre. En este sentido, se plantea en un primer apartado el concepto de subjetividad que fundamenta el análisis del problema. En seguida, se realiza una revisión breve de la Modernidad y del tipo de subjetividad que ésta produce, por considerar que ahí se ubica el origen del concepto de infancia y de escuela que han dominado hasta hoy. A partir de lo anterior, se analizan los principales rasgos de la subjetividad infantil y del concepto de educación que se produjo en esa etapa histórica. Posteriormente, se aborda el tema de la globalización y del gran desarrollo tecnológico que la acompaña, así como el impacto que ambos fenómenos tienen en diferentes

dimensiones de la vida social, trastocando las formas de producción, de gobierno y las prácticas culturales. Vinculado con lo anterior, se trabaja la cuestión de la perspectiva filosófica de la Posmodernidad, como forma de análisis de la realidad que anuncia el declive de los valores y los principios que fundaron la concepción moderna del mundo, y postula la aparición otros nuevos.

Los tres últimos temas (globalización, desarrollo tecnológico y Posmodernidad) tienen como propósito brindarnos un panorama general del contexto social en el que se dan una serie de transformaciones que, a fin de cuentas, determinan la construcción de nuevas formas de subjetividad y ponen en cuestión las prácticas que, de manera tradicional, se desarrollan al interior de instituciones sociales como la escuela y la familia. Estas dos últimas, se han concebido como las principales instancias civilizatorias de los pequeños y como las únicas capaces de generar discurso sobre lo infantil, descuidándose el estudio de la forma cómo otros dispositivos de índole tecnológico, político y cultural han intervenido para transformar el ser de la niñez. Por lo anterior, se revisa, en el siguiente capítulo, la manera como la tecnología y la globalización inciden en la configuración de nuevos rasgos en la subjetividad infantil y se reflexiona sobre la respuesta que la escuela ha tenido al respecto y sobre los retos que, a ésta, se le presentan en el presente siglo.

En el aspecto metodológico, la investigación que se realizó tomó como objeto principal de reflexión, a chicos que se encuentran en edad de estudiar del nivel de educación básica al inicio del bachillerato, es decir que oscilan entre los 6 y los 17 años de edad, que viven en un medio urbano industrializado como la Ciudad de México y se desarrollan en una cultura marcada por el desarrollo tecnológico. Sin considerar la selección de alguna muestra concreta de población, sino tratando de realizar un esfuerzo interpretativo de lo que sucede en el entorno de nuestra vida cotidiana, recuperando información, narraciones y testimonios<sup>1</sup> dentro y fuera de instituciones como la escuela, que den cuenta de una realidad novedosa y de eventos inéditos que se dan en el marco de la globalización.

---

<sup>1</sup> Partiendo de la idea que considera al lenguaje como un factor fundamental en la creación de la realidad, y en la producción social del sujeto.

El método a emplear no es uno, sino se trató de recuperar elementos de diferentes enfoques, siempre y cuando aportaran algo para la comprensión del objeto de análisis. De entrada, se realizó una investigación documental para revisar conceptos que fundamenten teóricamente la argumentación del trabajo y la descripción del contexto, para después realizar un trabajo de observación permanente en la dimensión de la vida, poniendo atención y registrando todo aquello que en el discurso hable de los deseos, formas de pensamiento, aspiraciones, temores, valores, etc. de los chicos en la actualidad, tratando de elucidar los rasgos que los constituyen como sujetos.

En este sentido, todo aquel lugar donde los niños y jóvenes interactúan, la familia, la escuela, el club deportivo, los conciertos de música, el cine, el barrio, la unidad habitacional, las plazas comerciales, el salón de videojuegos, la televisión, el internet, etc. representaron una fuente rica de información para los propósitos de este trabajo .

## **1. SOBRE LA SUBJETIVIDAD COMO DETERMINACIÓN Y COMO POSIBILIDAD DE SER.**

En la medida que el tema a abordar en este trabajo tiene que ver, de manera principal, con el aspecto subjetivo de la realidad, iniciaremos definiendo en este apartado el concepto de subjetividad que servirá para fundamentar nuestro análisis.

Se partirá aquí de una concepción de la subjetividad moderna con una doble acepción, la primera enunciada por Hegel (Habermas, 1989) como la relación del sujeto consigo mismo; la conciencia de sí mismo del hombre que lo hace individuo y lo libera de la potestad divina que lo aprisionó hasta el final de la Edad Media. Desde la perspectiva Hegeliana, entonces, la subjetividad convierte al hombre en sujeto no en el sentido de aprisionado, sino de actuante; sujeto histórico. En efecto, el concepto de subjetividad desde esta perspectiva nos remite a la capacidad de pensamiento y reflexión que va unido a la capacidad de actuar sobre el mundo.

Sin embargo, Hegel que considera como característica definitoria de la Modernidad a la subjetividad (Habermas, 1989), parte de una concepción idealista de la realidad, por lo que explica a la nueva época y al sujeto como producto del desarrollo histórico del espíritu absoluto; de la idea que se aprehende a sí misma. Por lo que apelamos a una segunda acepción que adiciona a la importante idea hegeliana de la capacidad reflexiva y actuante del hombre, la reflexión sobre las determinaciones sociales del sujeto social, al respecto Ignacio Lewkowics (2004) señala que la naturaleza humana no está determinada de por sí: lo que hace ser hombres a los hombres no es un dato dictado por la pertenencia genérica de la especie; por el contrario, lo que los hombres son, es el producto de las condiciones sociales en que se desenvuelve. La subjetividad, también llamada subjetividad socialmente instituida, resulta de la instauración de marcas prácticas y



efectivas sobre la indeterminación de base de la cría sapiens, es decir: sobre la carne humana.

En esta última concepción, la subjetividad se muestra como determinación o posibilidad de ser que se concreta sólo a través del transitar de los individuos por la vida social al interior de las instituciones, mismas que marcan sus cuerpos y mentes con principios, valores, normas, concepciones, que de manera simbólica instauran una forma subjetiva que orientará su manera de ser y actuar en el mundo y con los otros, misma que es transmitida principalmente por medio del lenguaje y la articulación del individuo con la cultura que éste posibilita.

El proceso anterior, como todo proceso histórico, es complejo, conflictivo y dinámico, los sujetos que apelan a su capacidad de pensamiento y reflexión, no siempre son dóciles a las prácticas instauradoras de formas de ser que los dispositivos institucionales desarrollan en su afán socializador. De ahí que la lucha, la resistencia y la posibilidad de los sujetos por transformar la realidad apoyados en la autorreflexión, anuncia el aspecto creador y potenciador de la subjetividad.

De esta manera, comulgamos con diversos autores y teorías que coinciden en plantear una concepción crítica del sujeto y la subjetividad, haciendo énfasis en el carácter histórico y social que la constitución de ambos tiene, pero sobre todo rescatando la idea de la no escisión entre lo interior y lo exterior en el sujeto. Por tanto rompiendo con el sentido peyorativo que se le da al término subjetividad<sup>1</sup> al definirlo como lo contrario a lo objetivo. En este sentido, se parte de la idea de que en la subjetividad del sujeto cohabitan ambas dimensiones como una red compleja de significaciones en las que se encarnan las determinaciones materiales.

---

<sup>1</sup> Peyerativo en el sentido de considerarla no científica, relativa a prejuicios y creencias no fundamentadas, como lo no comprobable e incierto en contraposición de lo verdadero u objetivo.

Heidegger por ejemplo, plantea la superación del ser escindido del mundo con la idea de lo que llama “el ser ahí en el mundo” (Dasein), del cual dice no es un sujeto que se relaciona con el mundo sino que el mundo está ya en la existencia del ser ahí. (Velasco, 1999: 158).

Cuando Heidegger plantea que el mundo está ya en la existencia del ser ahí, podemos afirmar que esa presencia del mundo en el sujeto tiene un carácter simbólico por medio del cual se fusionan ambos aspectos (ser y mundo, interioridad y exterioridad, lo psíquico y físico). Lacan (1986), por su parte, explicaría a la subjetividad como sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle sentido. Ese orden simbólico al que se hace referencia, lo constituye la cultura en la que los sujetos se inscriben y producen una forma de habitarla.

Es por eso que para este autor, el lenguaje juega un papel central en la constitución del sujeto.

De tal manera, la cuestión de la subjetividad resulta algo mucho más complejo que una apreciación epistemológica que señala una relación entre sujeto y objeto como elementos independientes, constituyendo más bien un problema ontológico que resulta determinante abordar para la comprensión de lo que los sujetos somos.

A partir de las ideas anteriores, entenderemos por subjetividad, para los fines de este trabajo, el conjunto de procesos internos y externos que constituyen al sujeto en la dimensión de lo simbólico y que permiten una forma específica de inserción y desempeño al interior de una cultura.

La subjetividad no está dada al individuo desde que nace sino es una construcción que se realiza a partir de múltiples relaciones vinculares que se dan en las diferentes ámbitos sociales en que el sujeto se desenvuelve.

## **2. SUBJETIVIDAD, INFANCIA Y EDUCACIÓN EN LA MODERNIDAD.**

La idea de la infancia habría nacido junto con la modernidad, al calor de la escuela, la propiedad privada y la familia; no se trataría, pues, de una idea eterna, como uno podría llegar a pensar, sino simplemente de un capítulo de la historia de las mentalidades. PHILIPPE ARIÉS

### **2.1 La Modernidad como proceso histórico y visión del mundo.**

En este apartado se realizará un breve análisis de la Modernidad, por considerarla como el origen histórico de una forma de subjetividad que prevaleció durante los últimos dos siglos y que dio origen a muchas de las formas de vida institucionalizada que conocemos, entre ellas la infancia y la escuela pública o de masas.

Se puede considerar a la Modernidad, principalmente, como un proceso histórico que impregna todos los espacios de la vida humana: el trabajo, la moral, la estética, la organización social, etc. Tiene su génesis, según algunos autores, en la construcción de una nueva subjetividad que parte de Occidente y se disemina en todo el mundo en diferentes niveles y con diferente grado de profundidad. Este proceso se expresa en múltiples hechos históricos que se desencadenan en Europa, como son: el Renacimiento, el Iluminismo, la Reforma Protestante, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

Los acontecimientos anteriores, expresan esencialmente una nueva perspectiva filosófica en la que el hombre modifica radicalmente su relación con el mundo. Se deslinda de un mundo tradicional en el que el centro de todo lo constituía la idea religiosa de Dios y en el que todas las prácticas sociales eran regidas por esa idea.

Luis Villoro da gran importancia en la construcción de esta cosmovisión moderna, que se consolida con mayor claridad en el siglo XVIII, al movimiento renacentista como punto de ruptura con las concepciones acerca de la naturaleza y de la sociedad que habían prevalecido anteriormente, por ejemplo en la Astronomía al considerar la existencia de un universo finito, fijo y con un centro definido, más allá del cual sólo existía Dios. Idea, que se reproducía en el orden social donde de manera jerárquica cada individuo tenía preestablecido un lugar y un papel que cumplir, destino del cual, se creía, no podía escapar.

En suma, en el Renacimiento empieza a agrietarse tanto la arquitectura física del mundo como su fábrica social. La vida del hombre ya no está marcada de antemano por el autor de la farsa, cada quien tiene que escribirla mientras actúa. La posibilidad que se empieza a abrir camino es la del individuo que, sin un sitio fijo, ha de labrarse un destino mediante su propia virtud. (Villoro: 1994:22)

En el sentido anterior, una de las condiciones necesarias para la modernidad es la secularización de la vida social y con esto el rompimiento con una serie de ideas y costumbres ligadas a una cosmovisión considerada como premoderna.

El mundo moderno surge entonces, del desencanto del hombre con la sociedad tradicional caracterizada por la inmutabilidad, la certidumbre respecto al destino y una apatía total con relación a la transformación de la realidad, en tanto se consideraba que todo obedecía a un orden preestablecido con carácter divino, al que el hombre no podía enfrentar.

Como contraposición a lo anterior, el hombre moderno es el que pretende hacerse dueño de su propio destino, busca la aventura y la emoción ante la sorpresa de la incertidumbre y el cambio. En este sentido, cobra conciencia como individuo, en el más estricto sentido de la palabra, es decir, como dueño de sí mismo, una consecuencia de esto es el rompimiento con la idea de comunidad y solidaridad que imperaba en la sociedad tradicional.

La forma mística religiosa de explicar los fenómenos naturales y sociales es desplazada por la razón y la ciencia, elementos que se convierten en sustanciales de todo proceso modernizador. Este último aspecto es considerado como fundamental para Habermas en la comprensión de la modernidad como un proyecto histórico que es construido por los pensadores de la Ilustración y que tiene como fin la mejoría social y moral por medio del uso de la razón:

El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna. Al mismo tiempo, este proyecto pretendía liberar los potenciales cognoscitivos de cada uno de estos dominios de sus formas esotéricas. Los filósofos de la ilustración querían utilizar esta acumulación de cultura especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana, es decir, para la organización racional de la vida social cotidiana. (Habermas,1989:22)

Se considera como otro elemento fundamental de la Modernidad a la consolidación de la sociedad civil o privada, como rompimiento de lo público donde el individuo se disuelve en el grupo y su acción es determinada por los intereses del mismo. Hablamos de un nuevo modelo de socialización que pone énfasis en el individuo y su experiencia personalizada.

La aparición del Estado moderno surge como otra condición histórica importante de la modernidad. Si el hombre se autonomiza y reclama su libertad respecto al grupo comunitario, es necesaria una institución externa que vigile a esos individuos libres cuya conducta ya no es vigilada y sancionada por el mismo grupo. Se da, de esta forma, la emergencia del individuo ciudadano moderno, con una nueva concepción política racionalizada, en la cual, alejado de una autoridad de orden divino, el individuo exige participación. Huntington dice al respecto:

La modernización política implica la racionalización de la autoridad la diferenciación de las estructuras y la expansión de la participación política. (Huntington, 1997: 56)

El deslinde de la autoridad divina implicó importantes consecuencias en la relación del hombre con su medio, misma que cobra un carácter cada vez más instrumental y con fines cada vez más utilitarios:

La modernidad comienza cuando los hombres desarrollan el sentimiento de su propia competencia, cuando empiezan a pensar primero que pueden entender la naturaleza de la sociedad, y después que pueden dominarla para sus propios fines. Pero sobre todo, la modernización implica la creencia en la capacidad del hombre para cambiar su medio físico y social mediante la acción razonada. Significa el rechazo de las coerciones exteriores, su liberación prometeica del dominio de los dioses, el hado y el destino. (Huntington, 1997:57)

Hasta aquí se ha hablado básicamente de la Modernidad como la conciencia de una nueva época, de la manera como el hombre se relaciona con el mundo de una forma novedosa respecto a la sociedad tradicional, vía la relación del individuo consigo mismo o como lo dice Hegel (Habermas 1989), el dominio de la libertad de la subjetividad. Todo lo anterior se expresa en prácticas sociales concretas, como son la producción, el comercio, la ciencia, la política y el arte. Sin embargo, es necesario hacer aquí una reflexión sobre cuál es el motivo que genera todos esos cambios radicales en la cosmovisión y la práctica del sujeto y que caracterizan a la modernidad y si este fenómeno se da realmente de forma universal o es un proceso propio de occidente, al respecto hay diferentes posturas, por ejemplo, Samuel Arriarán (1997) plantea que se puede hablar de formas diferenciadas de acceso a la Modernidad en diferentes regiones y países dependiendo del sistema económico (capitalista o socialista) y del carácter temprano o tardío del desarrollo del capitalismo en cada país.

Es decir, resulta necesario analizar de dónde vienen los elementos que constituyen esta nueva subjetividad que se nombra moderna, cuál es su soporte material. Pensamos que de no responder a eso, se caería en una visión idealista del problema. Algo así como afirmar que el mundo y la realidad objetiva cambiaron

porque la conciencia cambió previamente. Una respuesta posible sería desde el materialismo histórico, señalando la influencia que tiene la transformación de las relaciones económicas sobre la transformación de la conciencia social, pero subrayando que la relación entre ambos aspectos, no es mecánica, sino dialéctica, es decir no se da de forma lineal ni en una sola dirección, va en ambos sentidos y está impregnada de fuertes contradicciones y resistencias que también se expresan en los distintos ámbitos de la práctica social: el arte, la economía, la política, etc.

En la perspectiva anterior, se puede afirmar que la Modernidad, pensada como proyecto iluminista de desarrollo humano a partir de la razón, devino en un proceso de racionalización instrumental como consecuencia del desarrollo del capitalismo que con su afán expansionista buscó imponerse en todo el planeta, la mayoría de las veces con éxito. En este sentido, no se puede dejar de colocar al aspecto económico como un elemento central en el problema de la modernidad, ni dejar de lado su relación con la génesis y desarrollo del capitalismo. En consecuencia, se afirma que el proceso modernizador no es un proceso ahistórico ni neutral, tampoco un estadio en la evolución natural de la sociedad. Sino un proceso histórico enraizado en las necesidades y contradicciones de acumulación capitalista. Lo que puede explicar la manera diferenciada en que distintas regiones y países del mundo acceden a la modernidad, unos de manera subordinada y con fuertes procesos de resistencia cultural y otros como dominantes y hegemónicos.

Los valores libertad, iniciativa, igualdad, competencia, etc., propios de la subjetividad moderna occidental, son también los propios de la ideología burguesa, que tiene su expresión política en el liberalismo (libertad de tener, de competir). No es casual que la modernidad tenga su origen en Europa y un gran desarrollo, en su aspecto económico, en los Estados Unidos, justamente en países en donde el capitalismo surge y alcanza su máxima dimensión.

Las ideas anteriores hacen pensar a la modernidad, ya no como una simple dicotomía entre lo antiguo y lo moderno, sino ligada a procesos histórico-sociales concretos, sumidos en hondas contradicciones. Cuando se habla de crisis de la modernidad no se habla de nada nuevo sino de un elemento inherente a ella y al sistema capitalista. Pensar la Modernidad es hacer una reflexión sobre un proceso permanente que nos ha constituido como sujetos, y el cual ha producido desencanto como consecuencia de la deshumanización que ha generado, quedando cada vez más lejos del sueño iluminista que pretendía lograr un conocimiento científico del mundo y un desarrollo autónomo del arte, una cultura libre de ataduras metafísicas que aplicada a la vida diaria del hombre, la enriqueciera. A cambio de lo anterior, como lo plantean la Escuela de Frankfurt, ha creado seres alineados, despojados de su esencia creadora, espiritual, imaginativa y sensible y los han orientado en una sola dirección; la del trabajo físico enajenante y del consumismo voraz, la de un arte envilecido por las relaciones mercantiles. La racionalización de la sociedad moderna ha sido la que ha dictado la necesidad de la acumulación capitalista, este hecho ha impregnado todas las prácticas sociales.

La reflexión en torno a la Modernidad, no es una preocupación que se dé únicamente en las últimas décadas, diversos pensadores se han ocupado de esta cuestión a raíz de su impulso y de la aparición sus contradicciones. Hegel habló de ella como la conciencia de una nueva época; Weber (2003) la relacionó con el proceso racionalizador por medio del cual se institucionalizó la economía en occidente, y Marx la criticó agudamente al evidenciar en su obra de “El Capital”, los mecanismos de explotación del sistema capitalista. Engels, en “La situación de la clase obrera en Alemania”, y Paul Lafargue en “El derecho a la pereza”, criticaron fuertemente las consecuencias deshumanizantes del trabajo en la moderna fábrica del siglo XIX. Sobre todo en los últimos autores (Marx, Engels y Lafargue ) se percibe una nostalgia por la sociedad tradicional, de hecho el comunismo al que aspiraba la humanidad, entraña de alguna manera el regreso



de ésta al paraíso perdido, donde reinaban los lazos solidarios, y dominaba el interés de la comunidad sobre el individuo.

La siguiente cita de Paul Lafargue ilustra lo mencionado anteriormente:

¿Dónde están aquellas mujeres divertidas, siempre ajetreadas, siempre sembrando la vida y engendrando la alegría a su alrededor, pariendo sin dolores, hijos sanos y vigorosos...? Porque lo que hoy tenemos son muchachas y mujeres de fábrica, canijas flores de pálidos colores y sangre apagada, de estómago podrido y miembros lánguidos... que nunca han conocido el placer robusto, que no sabrían explicar gallardamente cómo perdieron su virginidad. ¿Y los niños? ¡doce horas de trabajo para los niños! Miserables. Los Jules Simón de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y los Germinys de la jesuitería, todos juntos no hubieran podido inventar un vicio más embrutecedor para la inteligencia de los niños, más corruptor de sus instintos, más destructor de su organismo que el trabajo en la atmósfera viciada del taller capitalista. (Lafargue, 1970:17).

Esta perversión de la racionalidad que se impone como instrumental es la que ha hecho posible que ahora se haga necesario detenernos para pensar la modernidad, misma que para algunos fracasó y debe desecharse (los posmodernos), para otros como Habermas es un proceso inacabado que debe reconstruirse.

¿Se puede culpar de lo anterior a la modernidad cultural, como lo hacen los neoconservadores? ¿Es correcto atribuirle a ésta todos los perjuicios que ha acarreado el desarrollo capitalista? Ante estas preguntas es necesario repensar a la Modernidad, no como simple proceso de modernización a través del cual la sociedad trata de adaptarse a nuevas condiciones, de manera funcional y armónica, y en el cual se percibe un triunfo de la racionalidad económica sobre la racionalidad cultural. Sino pensarla como un proceso histórico de la sociedad como totalidad, en la cual ésta se transforma constantemente como consecuencia de sus conflictos y contradicciones.

La expresión actual de la Modernidad se da a través de la forma que toman las democracias modernas, de una política económica neoliberal que se impone a nivel mundial, así como del dominio de la tecnología sobre otras prácticas del pragmatismo y la exacerbación del eficientismo en la racionalización de los procesos productivos. En el plano cultural, se puede hablar de una crisis de valores de identidad, de un individuo anónimo, y de prácticas estéticas dominantes fincadas en relaciones mercantilizadas. En fin, se expresa a través de múltiples procesos de carácter demográfico político, cultural, ecológico, etc. Éste es el contexto en el que se habla de la modernidad como problema de reflexión. Sobre todo ahora que en países como México se realizan proyectos de modernización en todos los ámbitos, principalmente en lo económico, como un esfuerzo por alcanzar el desarrollo que nos instale en la Modernidad. Como si esta última fuera el fin de la historia, y no parte de un proceso de cambio constante. Sin embargo, al mismo tiempo se realizan críticas a la racionalización irracional del capitalismo contemporáneo, como expresión de un nuevo desencanto. En este sentido, el debate de la modernidad se extiende al debate sobre la posmodernidad.

Cabe aclarar, que el énfasis que se hace al hablar de la Modernidad como proceso racionalizador del mundo, no significa que, antes de ésta, no existiera la razón y una visión antropocéntrica del mundo. Lo que se ha intentado, es presentar la manera como en esta época histórica se ha pretendido poner a ambos elementos como centrales y dominantes en un proyecto civilizatorio específico, que a la vuelta de dos siglos se pone en cuestión.

Lo cierto es que en este debate han prevalecido los argumentos que miran a la modernidad como un proceso racionalizador esencialmente europeo, tanto en su versión optimista y desarrollista originada en el pensamiento de la Ilustración, como en su versión pesimista como consecuencia de los males que ha traído la reducción de la razón a su aspecto instrumental (Weber, la escuela de Frankfurt, Nietzsche, los filósofos posmodernos). De esta manera, se ha marginado el

análisis específico de la manera como el proceso modernizador se ha llevado a cabo en países de la periferia como los de América Latina, en los cuales todavía tiene sentido continuar el debate sobre las posibilidades emancipatorias que planteó la modernidad como proyecto histórico, Enrique Dussel lo plantea en los siguientes términos:

En segundo lugar, defendemos otra posición desde la periferia, y considerando el proceso de la Modernidad como la indicada "gestión" racional del sistema-mundo. Esta posición intenta recuperar lo recuperable de la Modernidad, y negar la dominación y exclusión del sistema-mundo. Es entonces un proyecto de liberación de la periferia negada desde el origen de la Modernidad. El problema no es la mera superación de la razón instrumental (como para Habermas) o de la razón terror de los postmodernos, sino la superación del mismo sistema-mundo tal como se ha desarrollado hasta hoy durante 500 años. (Dussel, 1997:95)

## 2.2 Rasgos de la subjetividad moderna

El principio del mundo reciente es en general la libertad de la subjetividad, el que pueda desarrollarse, el que se reconozca su derecho a todos los aspectos esenciales que están presentes en la totalidad espiritual. HEGEL

Sin duda, independientemente de la postura que se asuma respecto a la Modernidad, su origen, sus fundamentos filosóficos o económicos, sus propósitos y sus posibilidades, lo cierto es que ésta, inaugura una nueva forma en que el hombre se concibe a sí mismo y a su entorno. Es decir, produce un nuevo sujeto que cobra conciencia de sus límites y posibilidades, centrado en sí mismo, sin ataduras, capaz de actuar en su propio nombre, distinguiéndose de la naturaleza y de los otros seres vivos que la integran, para transformarla de acuerdo con sus fines. Evidentemente el elemento posibilitador de esta forma de subjetividad es el uso privilegiado de la razón, como esencia que define al ser humano. La razón como elemento fundante del hombre moderno, lo llevará a dimensiones infinitas, como ser creador, generador de proyectos y conquistador o dominador de su entorno. Esta liberación de las posibilidades humanas abrió un horizonte de desarrollo enorme y despertó gran optimismo respecto al mejoramiento de las condiciones de vida de la raza humana. Lo anterior, permite señalar otro rasgo distintivo del pensamiento moderno: la idea de progreso y su concepción lineal del tiempo, como devenir histórico que corre al encuentro de la concreción de la promesa de mejoramiento para los hombres: la realización de la utopía.

Sin embargo, la producción frenética e inconmensurable de riqueza, conocimientos, mercancías, artefactos, edificios, obras de arte, códigos de comunicación y formas de convivencia, han llevado como nunca a la complejización en las formas de vida y organización social en la era moderna, mismas que se han desarrollado al interior de un complejo aparato institucional que regula el actuar de los individuos y produce formas de pensar, de sentir y de concebirse a sí mismo y a los demás, necesarias para la reproducción de la vida en sociedad. Esto es, el hombre moderno es concebido como individuo, pero

regulado por la sociedad representada en el Estado Moderno, es decir como ciudadano. Las instituciones jurídicas, políticas, escolares, culturales, etc., cumplen con la tarea de producir ciudadanía, de generar y reproducir una subjetividad que normalice al conjunto de la población. Rasgos de esta subjetividad son la convicción de actuar como buen ciudadano a partir de una moral civil, que implica la honradez, el respeto a las leyes, la participación en la democracia representativa, la competencia individual pero dentro del marco legal, obediencia ante la autoridad, respeto y lealtad a los lazos familiares, y a la identidad nacional, siempre con la idea firme de que el sentido a la existencia se lo da la esperanza de un futuro mejor que vendrá con el progreso individual y social, fruto del trabajo y el buen proceder.

En términos simples, es posible decir que el tipo de hombre idealizado por las modernas sociedades capitalistas es aquel que emplea su fuerza física y mental en trabajar honradamente para progresar: tener una familia, comprar un auto, tener una casa propia, vestir bien, procurar buen alimento y educación para los hijos, etc. En este sentido, la razón se convierte en instrumento individual y social para alcanzar el progreso material deseado.

Semejante obra requiere por parte de los sujetos una disciplina férrea que permita alcanzar sus fines en un marco de control y legalidad, la empresa de ser ciudadano en los términos señalados no es sencilla: es traumática y frustrante para la mayoría, implica reprimir deseos y conductas individuales, además la esperanza en el progreso y en el bienestar se diluye cada vez más en sociedades que albergan grandes desigualdades económicas, políticas y culturales.

La acumulación de la riqueza material y la complejización de la vida moderna a la que se ha hecho referencia, implica un fuerte proceso de control racional de las relaciones sociales y económicas, lo que trae consigo otro rasgo del ser moderno: la alienación del sujeto, que se encuentra preso en un mudo cercado por normas, prohibiciones, exigencias, clasificaciones y cuantificaciones, un mundo

excesivamente burocratizado al que Weber llamó la Jaula de Hierro y que produce un sujeto cada vez más alejado de su esencia humana, paradójicamente aquella que le dio carta de naturalización como ser moderno: la razón ilustrada, Wright Mills, se refiere a este proceso de la siguiente manera:

Karl Manheim ha aclarado el punto al hablar de “auto-racionalización”, que se refiere el modo en que un individuo, aprisionado en los limitados segmentos de las grandes organizaciones racionales, llega sistemáticamente a regular sus impulsos y sus aspiraciones, su modo de vivir y sus modos de pensar, con estricto apego a las “reglas y estatutos de la organización”. La organización racional es, de esta suerte, una organización enajenadora: Los principios guías de la conducta y de la reflexión, y con el tiempo también los de la emoción, no tienen su asiento en la conciencia individual del hombre de la Reforma ni en la razón independiente del hombre cartesiano. En realidad, esos principios guía son ajenos a todo lo que se ha entendido históricamente por individualidad, y están en contradicción con ella (Mills, 1981:180).

A partir de lo anterior, se puede concluir que un rasgo distintivo de la Modernidad como proceso histórico y como cosmovisión, es su carácter complejo y contradictorio, difícilmente puede considerársele como un proceso homogéneo, los ideales de la Ilustración representaron un proyecto con un gran sentido humanista que, en el devenir histórico, demostró contener en su seno fuertes contradicciones que hacen pensar en una etapa de la humanidad signada por los contrastes y la dualidad de los elementos que la configuran: Racionalidad-irracionalidad, libertad-control, individuo-sociedad, creatividad-destrucción, riqueza material-pobreza, democracia-autoritarismo, desarrollo-exclusión, etc. Sin embargo, se considera aquí, que la utopía como elemento central en el pensamiento moderno, representa un aporte que sigue dando sentido a muchos sujetos en la lucha por construir un mundo distinto, sobre todo en países como los de América Latina en donde las contradicciones y las diferencias sociales se agravan cada vez más. Desde la perspectiva que aquí se maneja, no es posible hablar de posmodernismo en lugares donde la modernidad sólo se ha concretado de manera parcial y

diferenciada, mucho menos considerar, como lo hacen los filósofos posmodernos, que la emancipación se concretó, porque por fin priva lo individual sobre lo social, porque se llegó al fin de la historia y sus grandes metarrelatos o porque todo mundo está informado y comunicado por medio de los avances tecnológicos. La historia está más viva que nunca y continúan los intentos del sujeto por emanciparse, seguramente esto requiere del entendimiento de su tiempo y de su ser en el mismo, como requisito inevitable de la transformación de su realidad.

### 2.3 Infancia y Escuela: creaciones de la Modernidad.

Es cierto lo que dice Ariés, la infancia tiene su historia. De un niño como el Lazarillo de Tormes, público, comunitario, que a los siete años ya es puesto en el mundo y dispuesto a los múltiples encuentros, a lo fortuito, un niño que se mezcla descarnadamente con los grandes, y una niña como Alicia Liddle, la amada protagonista de la aventura que imagina Carroll, una niña privada, una niña doméstica, enclaustrada en su nursery, en sus ritmos escolares, muy preocupada por los buenos modales bien entrenada, cuyo vagabundeo, con su excitante ristra de "encuentros fortuitos", sólo puede tomar la forma de viaje imaginario, de literatura y sueño, hay una diferencia. GRACIELA MONTES.

Al hablar de la infancia estamos ante una construcción social e histórica que tiene un origen y una razón de ser. No siempre en la historia de la humanidad los niños han sido objeto de la atención por parte de los adultos, ni mucho menos objeto principal de análisis por parte de una ciencia. Las pinturas de la edad media muestran a los pequeños con cierta candidez angelical pero sin una identidad definitoria que pudiese distinguirlos de los adultos, sus ropas lucen iguales a la de los mayores, su apariencia es la de un hombre o una mujer en pequeño, pasan por el ojo del pintor pero sin escapar del anonimato.

Philippe Ariés, historiador francés, a partir de un análisis de la iconografía de la Edad Media y del Renacimiento, considera que esa falta de diferenciación entre el adulto y el niño en las pinturas de la época, muestran el sentimiento y el lugar marginal que existía en la sociedad premoderna respecto a la infancia, mismo que se prolongó durante varios siglos:

Hasta aproximadamente el siglo XVII, el arte medieval no conocía a la infancia o no trataba de representársela; nos cuesta creer que esta ausencia se debiera a la torpeza o a la incapacidad. Cabe pensar más bien que en esa sociedad no había espacio para la infancia. Una miniatura Otoniana del siglo XI nos da una impresionante idea de la deformación que el artista hacía sufrir a los cuerpos de los niños y que nos parece ajena a nuestros sentimientos y a nuestra intuición (Ariés, 1987:57).

Los niños entonces durante la edad Media eran considerados como adultos pequeños, que una vez alcanzada la capacidad de valerse por sí mismos, prácticamente al aprender a hablar y a caminar, pasaban a formar parte de la vida



cotidiana del grupo de manera indiferenciada, integrándose directamente a la vida productiva, sin que mediara ningún proceso de preparación para el mundo laboral y social, como siglos después se daría con la educación escolarizada:

En la antigua sociedad tradicional occidental no podía representarse bien al niño, y menos todavía al adolescente. La duración de la infancia se reducía al período de su mayor fragilidad, cuando la cría del hombre no podía valerse por sí misma; en cuanto podía desenvolverse físicamente, se le mezclaba rápidamente con los adultos, con quienes compartía sus trabajos y juegos. El bebé se convertía enseguida en un hombre joven sin pasar por las etapas de la juventud, las cuales probablemente existían antes de la edad media y que se han vuelto esenciales hoy en día en las sociedades desarrolladas (Alzate, 2005:7).

La centralidad de los niños en las pinturas como en la vida de los adultos tardó todavía algún tiempo en aparecer, hacía fines del siglo XVII y principios del XVIII, pero llegaría con tal fuerza que hasta nuestros días siguen vigentes las intencionalidades, las preocupaciones y las concepciones con que se revistió desde entonces el mundo de los niños, ya no entendidos sólo en su aspecto biológico como seres humanos en una edad temprana, sino ahora como una construcción social e histórica a partir de la cual se les asignan una serie de atributos físicos, psicológicos, jurídicos, sociales, y una identidad específica, mismos que despertaron el interés de diversas ciencias por su estudio y formación: la infancia.

La Modernidad con su idea de racionalidad y progreso, con su empuje civilizatorio, inventó entre muchas otras cosas a la infancia como concepto que representa el ciudadano del futuro cuyo presente es más bien limitado; el niño como ser frágil; inacabado e incivilizado; el pequeño primitivo, amoral y egoísta que requiere ser socializado. De esta manera, se marca una diferencia tajante entre el niño y el adulto, el primero como sujeto incompleto que puede llegar a ser y el segundo como sujeto pleno y dueño de sí mismo en tanto capaz de auto controlarse y manejarse moral y racionalmente. El hecho anterior, permitirá la aparición de elementos sustanciales en la manera de percibir al ser infantil de la modernidad,

como por ejemplo la idea de “desarrollo” elaborada por la psicología y la pedagogía, o la percepción del niño como recipiente que hay que llenar, o considerarlo como masa que es necesario moldear, para llegar a ser, ideas muy socorridas en las concepciones educativas modernas.

Pero esa distinción cargada de negatividad en lo que respecta a lo infantil, trae como consecuencia principal la idea de socialización del niño, como proceso a partir del cual se pretende hacerlo entrar en uso de la razón, lo cual significa para el pensamiento moderno acceder a la adultez; el control de los instintos; la negación del deseo individual en aras del bien social, la constitución de su ser moral, su ciudadanización. En este sentido, la concepción moderna de la infancia deriva necesariamente en un conjunto de prácticas institucionales que están orientadas a realizar la conversión del niño en sujeto social, entre ellas las que se desarrollan al interior de instituciones como la familia y la escuela, esta última, tal vez la más importante, en cuanto que se ha especializado como ninguna otra en la tarea de formar a los pequeños.

De esta manera, para Cristina Corea, el concepto de la infancia quedó irremediabilmente ligado al de familia y al de educación, más particularmente al de la instrucción y la escolaridad. En efecto, sin niño no hay hijo, ni alumno ni educación:

Durante la modernidad, la infancia y la escuela son prácticamente sinónimos. En el contexto del Estado Nación, la niñez se percibe sólo bajo las figuras del hijo y del alumno: los dispositivos estatales de institución de la infancia operan sobre el cuerpo de los cachorros a través del discurso familiar y escolar. La fórmula es bien conocida: si, para el Estado, los niños son los hombres del mañana, la familia y la escuela- por delegación estatal- tendrán que asegurar el destino de esas semillas. ¿De qué manera queda asegurada la transformación de un niño en un buen ciudadano? La garantía de ese trabajo está asegurada por la educación (Corea, 2004:3).

Las prácticas de socialización de la infancia por la concepción fuertemente negativa que se tiene de ésta, se han caracterizado entonces por contener lo malo que vive en el niño como individuo para hacer emerger lo bueno, sin embargo, esta práctica basada en la represión de los instintos y deseos individuales, se ha combinado de manera contradictoria, con una percepción positiva de los pequeños como seres adorables, inocentes, angelicales, que despiertan la ternura, el cariño y el afecto por parte de los adultos. Sentimientos que se manifiestan principalmente con los más pequeños (bebés y nenes) y que han dado pie en la era moderna al desarrollo de toda una industria cultural especializada en asuntos y artículos que tienen que ver con los niños. María Victoria Alzate se refiere a este doble sentimiento, de la siguiente manera:

A partir del siglo XVII en Francia, cada vez menos, también en las clases superiores se mimaba a los pequeños, sobre todo las madres, las abuelas, e incluso los padres, y ello se debe al nacimiento de otro tipo de sensibilidad hacia la infancia, destinado a perturbar la actitud de los adultos frente al niño hasta el siglo XX. Un sentimiento bifronte: de un lado, solicitud y ternura, una especie de forma moderna de mimar; y del otro, también solicitud, pero con severidad: la educación. Ya había "niños malcriados" en el siglo XVII, mientras que dos siglos antes no se encontraba ni uno solo. Para "malcriar" a un niño hay que tener hacia él un sentimiento de ternura extremadamente fuerte, y también es necesario que la sociedad haya tomado conciencia de los límites que, en bien del muchacho, debe observar la ternura. Toda la historia de la infancia, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, está constituida por una diversa dosificación de ternura y de severidad (Alzate, 2005:7).

De lo hasta aquí planteado, se puede rescatar como una idea fundamental la que se refiere al fuerte vínculo que existe entre infancia y educación en la Modernidad, de manera más específica entre infancia y educación escolarizada, entendiendo a esta última como aquella que se lleva a cabo en una institución de encierro especializada en la formación de los niños: la escuela. Actualmente parece como si tal relación fuera totalmente natural como si así hubiese sido siempre, sin embargo, como lo han mostrado investigaciones de autores como De Mause,

Áries y Durkheim, por citar algunos de los más importantes, la aparición de esta diada (escuela-infancia) como lo conocemos en la actualidad, es producto de un largo proceso histórico que se va consolidando, en el caso de Europa en el siglo XVIII y en el de México a finales del siglo XIX y principios del XX, con la aparición de un sistema educativo unificado a cargo del Estado para formar a las masas, moldeándolas de acuerdo con nuevas necesidades económicas y sociales. El sistema moderno de educación pública cumple un papel fundamental en la tarea de adaptar a las grandes poblaciones rurales y urbanas a un modo de producción industrial que comienza a concentrarse en las grandes ciudades, que demanda de la fuerza de trabajo conocimientos básicos y especializados como requerimiento de la nueva división social del trabajo, una disciplina acorde a las formas, ritmos y horarios de trabajo en la fábrica, una serie de actitudes, conductas y valores propios de una nueva forma de organización social que gira en torno a conceptos como ciudadano, nación, progreso, etc.

La escuela, de esta manera, se constituye en una institución especializada de la modernidad que ayuda como ninguna otra a diseminar los principios y fines del pensamiento moderno:

Muchos autores han presentado la íntima vinculación que existe entre escolarización y modernidad y, a partir de tal, conciben a la escuela como una “construcción moderna constructora de modernidad”. Sin lugar a dudas, la educación moderna -cuya forma más elaborada es la escuela- ha sido uno de los motores principales del triunfo de la modernidad, así como se ha convertido en una de sus mayores creaciones.

Mediante complejos y eficaces dispositivos, la escuela moderna construyó subjetividades que comulgaban con sus cosmovisiones. A ser moderno se aprendía, principal pero no exclusivamente, en la escuela. En ella se aprendía a actuar sobre el mundo de acuerdo a ciertas premisas y matrices que se articulaban con los efectos de otras instituciones como la familia, el Estado, el hospital y la fábrica (Pineau, 2007:2).

## 2.4 Fundamentos de la escuela y la educación infantil en la Modernidad.

Nacemos débiles, necesitamos fuerza; nacemos desprovistos de todo, necesitamos protección; nacemos estúpidos, necesitamos ser juiciosos. Todo lo que no tenemos al nacer y que necesitamos como adultos, la educación nos lo da. ROUSSEAU

Los rasgos que definen a la educación pública escolarizada, son entonces los mismos que se desprendieron del moderno pensamiento iluminista, Tomaz Tadeu da Silva, los sintetiza de la siguiente manera:

- Idea del progreso constante a través de la razón y la ciencia.
- Creencia en las potencialidades del desenvolvimiento de un sujeto autónomo y libre.
- Universalismo.
- Emancipación política y social.
- Ciudadanía.
- Movilidad social.

Para da Silva entonces, se puede considerar que la escuela pública:

Está en el centro de los ideales de justicia, igualdad y distribución del proyecto moderno de sociedad y política. No sólo resume esos principios, propósitos e impulsos; ella es la institución encargada de transmitirlos, de generalizarlos, de hacer que se tornen parte del sentido común y de la sensibilidad popular. La escuela pública se confunde así, con el propio proyecto de la Modernidad. Es la institución moderna por excelencia (Tadeu da Silva, 2007:273).

La educación moderna descansa, de esta manera, en una concepción pedagógica nueva cuyo origen está en el rompimiento con la idea antigua de educar sólo para desarrollar el espíritu y una razón abstracta orientada más al interior del ser humano que al entendimiento de su mundo, misma que predominó en la Edad

Media y en los inicios de la Modernidad, y en la que en palabras de Durkheim (1982), se enseña al niño el hombre, es decir se intenta desarrollar en él los principios de humanidad que viven en su interior, la educación en ese sentido es un fin en sí misma. A esta pedagogía humanista se opone otra que considera que además de enseñar al niño los principios generales de la moral y la religión es necesario enseñarle también el mundo exterior; el mundo de las cosas; de la naturaleza y de la sociedad a la que está destinado para cumplir una función:

De este modo se introdujo en la pedagogía una perspectiva nueva, al lado de la antigua, y, además sin excluirla. Ya no preocupó únicamente formar buenos cristianos...sino que también se quiso formar buenos ciudadanos, que estuvieran en condiciones de cumplir eficazmente la función que les incumbiría algún día en la sociedad. Sin preparar al niño para ninguna profesión determinada, se quiso proporcionarle conocimientos útiles para que pudiera abordar, en buenas condiciones, la profesión que elegiría más tarde. A la cultura puramente espiritual que se había dado hasta entonces, se experimentó la necesidad de añadir, de yuxtaponer una cultura temporal que le preparase para la vida real. Ahora bien, para esto había que obligarle a salir de ese mundo de puros ideales, donde se había mantenido hasta ese momento, para ponerle en contacto con la realidad y principalmente con la naturaleza (Durkheim, 1982: 355).

Estas ideas pedagógicas a las que hace alusión Durkheim, afirma, se dan por primera vez en países protestantes, particularmente en Alemania, en donde para el sociólogo francés se preparó el terreno para la aparición de la pedagogía moderna, cimentada en el siglo XVII por el educador checo Jan Amos Comenius (1592-1670) , quien consideraba que había que formar al hombre en la vida espiritual pero también para la vida temporal y civil, criticaba a la educación anterior por ser principalmente literaria y basada en los textos y defendía la enseñanza de las cosas y de las ciencias, postulando la necesidad de un saber enciclopédico, por medio del cual el niño obtuviera las nociones más elementales de cada una de las ciencias:

Porque, como está destinado a vivir en el mundo, no debe ignorar nada del mundo, nada, al menos, que sea esencial. No se puede saber, nada por adelantado, de qué tipo de cosas se ocupará; por lo tanto, no debe ser cogido de improviso por ninguna. (Durkheim, 1982: 358).

En el siglo XVIII, las ideas anteriores tuvieron continuidad con los pedagogos de la Ilustración como Diderot, Montaigne, Rousseau y Condorcet y se concretaron en algunas de las propuestas de la Convención de la Revolución Francesa, como fue el Plan Nacional de Educación concebido por Lepelletier en 1793, mismo que, si bien no se llevó a la práctica, sí sirvió como influencia determinante para la formación de los sistemas educativos nacionales del siglo XIX, pues en él se concretaron varios de los principios que dan fundamento a la educación moderna:

La educación propuesta por la Revolución Francesa debería ser transformada en derecho de todos y deber del Estado....Inspirado en Rousseau, el texto de Lepelletier sintetiza las aspiraciones frustradas de unidad entre la educación y la política y de defensa de la enseñanza pública, gratuita, obligatoria e igual para todos hasta que el niño cumpla doce años (Gadotti, 1998: 98).

A partir del siglo XIX se desencadena una serie de propuestas que dieron forma a la escuela y la educación modernas, inspirados en las ideas pedagógicas que se venían gestando desde el siglo XVII, con grandes aportaciones en el siglo XVIII, sin dejar de retomar algunos elementos de siglos anteriores ni de darse en medio de fuertes disputas y contradicciones. Los cambios educativos en este sentido, se daban como producto de la articulación histórica de elementos económicos, como la pujante producción en cadena resultado del gran desarrollo industrial, políticos como la creación de los Estados Nacionales y el predominio del enfoque liberal, y un enfoque filosófico que parte de una cosmovisión cuyo centro es el mismo hombre como ser racional, consciente de sus límites y posibilidades, dominador de la naturaleza y con una fe incuestionable en la ciencia y el progreso.

La institución escolar moderna se constituye en este contexto en un elemento determinante en el desarrollo del proyecto modernizador, de manera diferenciada y no sin contradicciones, se expande por todo el mundo y se convierte en una de las instituciones más importantes y eficaces en la producción de subjetividad, a tal grado que sus propósitos y principio siguen, no sin cuestionamientos, vigentes a la fecha.

Muchos de los componentes y prácticas con los que se ha educado a quienes han asistido a la escuela pública, son producto de la Modernidad: La educación como transmisión, la existencia de un sistema educativo nacional vigilado y legislado por el Estado, la asistencia a un lugar de encierro, la organización de la enseñanza en grados de acuerdo con la edad, el currículum como propuesta de formación y organización de los contenidos, el examen, el énfasis en la ciencia, la formación de una moral civil y de una identidad nacional, la fe en el progreso individual y social, la existencia de saberes básicos para integrarnos a la vida social, la gratuidad y obligatoriedad de la educación. Elementos todos que apuntan a un propósito que muy bien puede sintetizar los afanes de la escuela y la educación: la socialización de la infancia. Escuela e infancia de esta manera aparecen como elementos inseparables en la concepción moderna, tal vez a ello se deba la importancia y la potencia que desde que se enunció y hasta la fecha ha tenido la definición del pedagogo y sociólogo francés Emilio Durkheim sobre educación:

La educación no es (...) más que el mecanismo a través del cual (la sociedad) prepara en el espíritu de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia (...). La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y el desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado (Durkheim, 1984: 70).



La anterior, es por excelencia la definición de lo que es la educación moderna, logra relacionar de manera perfecta las características de los dos elementos que se han abordado en este capítulo, la concepción de la infancia que ve al niño como ser incompleto, amoral e inmaduro y la educación como práctica civilizatoria que hace emerger en él su ser social.

### **3. GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO: IMPACTO SOCIAL Y CULTURAL**

De todos modos, los subdesarrollados tan solo lo son respecto al sistema occidental, y a su presunto éxito. Respecto a su presumible fracaso no lo son en absoluto. Solo lo son respecto a un evolucionismo dominante, que siempre ha constituido la peor de las ideologías coloniales, a saber, que existía una línea de progreso objetivo, cuyas etapas supuestamente todos deberían de recorrer (aplicando la misma charlatanería que existe con respecto a las especies y a un evolucionismo que sacraliza unilateralmente la superioridad de la especie humana). JEAN BOUDRILLARD.

#### **3.1 La Globalización económica como fase actual del desarrollo capitalista.**

La globalización, fase actual del desarrollo capitalista, representa esencialmente un fenómeno económico cuyo fundamento político-ideológico es el neoliberalismo, sin embargo, tiene tal impacto en las formas de vida y de pensamiento a nivel mundial, que resulta de suma importancia el análisis de la manera como ha impregnado cada resquicio de las relaciones humanas, transformándolas a tal grado que podemos referirnos a la globalización cultural como un aspecto determinante en la lógica de producción económica y dominación política que se impone actualmente en el planeta. En este sentido y con la intención de caracterizar el contexto general en el cual se ubica el problema de la subjetividad infantil y la escuela, que se ha propuesto abordar en este trabajo, se define en este apartado el concepto de globalización, tratando de tocar sus diferentes aspectos: económico, político y cultural, pero poniendo especial énfasis en el último, por considerar que en él se concretan una serie de rasgos que manifiestan el enorme impacto que las formas de producción y dominio vigentes tienen en la constitución de una nueva subjetividad de los sujetos sociales.

Muchos autores, definen a la globalización como un proceso de integración económica internacional, mismo que es presentado por sus defensores e impulsores como un hecho al cual, de manera ideológica, mistifican y promueven

como la única vía posible al desarrollo, el progreso y la democracia, desde este enfoque:

La palabra globalización se concibe como un término moderno, especialmente usado para describir los cambios en las sociedades y la economía mundial, que resultan de un incremento sustancial del comercio internacional y nacional, impactando por lo tanto en un intercambio cultural, educativo y social. Implica cada proceso que viene sufriendo la economía internacional desde mediados de la década de los 60 en donde se desarrolla la creciente integración de las distintas economías nacionales en un único mercado de competitividad y calidad para mejorar el sistema capitalista. La globalización es un proceso por el cual se abre un vínculo amplio con la sociedad actual y la relación que existe entre las diferentes dependencias o gabinetes de gobierno que conforman toda la estructura de un país, unificando mercados, sociedades y culturas con diferentes criterios y políticas que van dirigidas al desarrollo industrial y tecnológico en los diferentes modos y medios de producción (Estay, 1999:27).

Jaime Osorio, citado por Jorge González Hernández, en el mismo sentido económico y progresista, la define en los siguientes términos:

El punto de partida de la globalización mundial es el proceso de internacionalización de la economía que no ha dejado de crecer acelerada e ininterrumpidamente desde la segunda posguerra. Por internacionalización de la economía mundial, entendemos un crecimiento del comercio y la inversión internacional más rápido que el de la producción agregada del conjunto de países, que al tiempo que amplía las bases internacionales del capitalismo (...) une progresivamente al conjunto del mundo en un círculo único de reproducción de las condiciones humanas de existencia. (Disponible en González Hernández, Jorge. "Globalización e Integración: el futuro de la incertidumbre para América Latina, <http://148,216.10.84/globalización.htm-68k>, consultado el 13 de diciembre de 2007).

Algunos autores, hacen especial énfasis en el vínculo entre el aspecto económico y el desarrollo científico y tecnológico, planteando incluso a este último como

causa de la globalización, por ejemplo Alejandro Dabat lo plantea en los siguientes términos:

En el campo económico la globalización significa un nuevo estadio en la conformación del mercado mundial, tras los grandes avances en materia de transporte y comunicaciones y con los procesos de apertura de diversas economías. Los cambios propiciados por la revolución tecnológica que nos acompaña (en la biotecnología, la microelectrónica, la robótica, los nuevos materiales), junto a los cambios antes señalados, propician una nueva división del trabajo (Dabat: 146).

Dentro de este primer enfoque, que hace énfasis en el aspecto económico considerado como punta de lanza de un orden mundial integrado a partir del intercambio comercial, los conceptos de competencia y calidad juegan un papel preponderante y sus niveles son definidos por el grado de desarrollo científico y tecnológico que cada país detenta. Aquí, el trasfondo ideológico emerge con claridad si consideramos que el desarrollo en estos últimos aspectos, no es homogéneo a nivel mundial, lo que implica formas de integración diferenciadas al nuevo orden económico por parte de los distintos países del orbe, lo que sin duda, permite grandes brechas en el desarrollo y en las posibilidades de concreción de condiciones de bienestar y democracia al interior de las diferentes naciones. A partir de esta reflexión se sitúan otras posturas respecto a la globalización, mismas que van más allá del discurso económico progresista para, en un análisis más de fondo, ubicarla como el modelo actual de la relación centro-periferia, evidenciando sus contradicciones en el campo de lo económico, lo político y lo social.

Por ejemplo, Samir Amin, partiendo también del análisis de lo económico, pero con un sentido crítico, se refiere a la globalización como una fase más en el desarrollo monopolista del sistema capitalista, y hace referencia a cinco monopolios que, según su opinión, dominan desde el centro a la periferia: 1) monopolio tecnológico, 2) control financiero mundial, 3) monopolios de acceso a

los recursos naturales del planeta, 4) monopolios de medios de comunicación y 5) monopolio de armas de destrucción masiva:

Estos cinco monopolios, tomados como un todo definen el marco dentro del cual opera la ley del valor globalizado. La ley del valor es la expresión condensada de todas estas condiciones, a duras penas la expresión de una racionalidad económica objetivamente «pura». Todos estos procesos, su condicionamiento, anulan el impacto de la industrialización en las periferias, devalúa su trabajo productivo y sobrevalora el supuesto valor agregado a las actividades de los nuevos monopolios, de los cuales los centros extraen beneficios. El resultado es una nueva jerarquía en la distribución del ingreso a escala mundial, más desigual que nunca antes, la cual subordina las industrias de las periferias, reduciéndolas a la categoría de subcontratadas (Amin, 1994:122).

Partiendo también de su sentido económico, Jorge González Hernández cita a José María Vidal Villa, quien define a la globalización de la siguiente forma:

La globalización económica, tal como se designa hoy a la creciente interdependencia económica entre diferentes Estados, es la expresión de un fenómeno de mayor alcance que la simple interconexión entre Estados. En mi opinión representa la culminación a escala planetaria del proceso de expansión capitalista. (Disponible en González Hernández, Jorge. “Globalización e Integración: el futuro de la incertidumbre para América Latina, <http://148,216.10.84/globalización.htm-68k>, consultado el 13 de diciembre de 2007).

Particularmente, aquí se coincide con los últimos autores citados, que ven en la globalización la fase actual en el desarrollo y expansión del sistema capitalista, cuestión que no es realmente nueva, ya que desde principios del siglo pasado Lenin en su obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, señalaba como algunos de los rasgos principales del capitalismo, el crecimiento de la industria y la rápida concentración de la producción en empresas cada vez más grandes, además de su tendencia a romper fronteras y extenderse a nivel mundial. Lo que

resulta novedoso, es quizás, el grado e intensidad en el que dicho fenómeno se da en la actualidad y los cambios profundos que trae consigo. La globalización económica se expresa ahora en la expansión de los mercados financieros mundiales, las zonas de libre comercio, el intercambio de bienes y servicios, el uso intensivo de la ciencia y la tecnología y el rápido crecimiento de las corporaciones trasnacionales, en un proceso de acumulación capitalista que polariza cada vez más al mundo, concentrando la riqueza en aquellos países que logran integrarse con mayor ventaja a la dinámica económica que domina internacionalmente y que ellos mismos promueven, agudizando los problemas de pobreza en los países de la periferia, con la también creciente devastación del medio ambiente y los recursos naturales del planeta como consecuencia de la búsqueda voraz del beneficio y el uso intensivo de la ciencia y la tecnología en los procesos productivos.

### 3.2 Aspecto político de la Globalización

La globalización es un término mágico que todo lo explica, todo lo justifica y además sirve para aliviar las cargas de conciencia (de haberlas) entre las convicciones personales respecto a la lealtad a la nación y la subasta de la misma. JOHN SAXE-FERNÁNDEZ.

Sin lugar a dudas, para que se concreten en la realidad el conjunto de procesos económicos que se han tratado de significar con el término globalización, se requiere de un orden político y un fundamento ideológico que los impulse y dé soporte a su reproducción. En este sentido, es preciso referirnos a la manera como se han reestructurado en las últimas décadas las relaciones de poder, tanto al interior de los países como a nivel internacional, con el fin de gestionar las condiciones de posibilidad de la economía globalizada.

En relación con el aspecto ideológico se pueden mencionar los siguientes rasgos que, de acuerdo con Furntratt-Kloep, sirven como soporte a la expansión del capitalismo a nivel global:

Desprestigiamiento de todo tipo de ideas socialistas, enaltecimiento del individualismo, de la competencia, del consumo, difamación de empeños colectivos, glorificación del pensamiento monetarista/neoliberal y del pluripartidismo, rehabilitación del ultraderechismo y el fascismo (Furntratt-Kloep, 1997:29).

Falero señala como principales características del patrón de poder neoliberal de los 80s y 90s, las siguientes:

Apoyo a la acumulación privada, consolidación de mayor movilidad de capital y de mercantilización de las relaciones sociales, donde el formato político generalizado es el de una democracia de concepción restrictiva y reguladora (Falero, 2005:101).

La concreción de este patrón de acumulación capitalista, implicó el desarrollo de políticas como la baja directa del salario, el adelgazamiento del estado y el gasto social, una contrarreforma fiscal que grava al consumo en vez de a la renta, desregulación laboral, mercado de trabajo flexible, privatización de empresas públicas, una política monetaria restrictiva respecto al crédito y la cantidad de dinero en circulación.

Las medidas anteriores implican condiciones sociales adecuadas y un orden político apropiado para llevarse a cabo, entre ellas se podría destacar un aspecto que, en el caso de América Latina, es crucial para entender la concreción en la realidad del nada ético dicho neoliberal que reza “individualizar los beneficios y socializar las pérdidas”, se trata de la pérdida de soberanía de los Estados Nacionales como condición de la expansión económica y el libre comercio y la conformación de instancias de regulación y gobernabilidad supranacionales como son: El Consenso de Washington<sup>2</sup>, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Foro de Davos, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), etc.

Los organismos internacionales, especialmente el FMI, el BM y la OCDE pueden ser consideradas como las entidades más representativas del capitalismo actual, su papel en el desarrollo de la globalización es de suma importancia, pues coadyuvan a la configuración de un nuevo orden mundial. Como instituciones de carácter global concentran y centralizan el poder económico y político, exportando e imponiendo un modelo civilizatorio a nivel mundial.

---

<sup>2</sup> El Consenso de Washington (1989), puede considerarse como el programa neoliberal diseñado por los organismos financieros internacionales y centros económicos con sede en Washington, específicamente para América Latina. Entre las medidas que propone para que nuestros países se integren al mundo globalizado se encuentran: Disciplina fiscal, reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, una tasa de cambio competitiva, liberalización del comercio internacional, liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas, privatización.



En este sentido, la “mano invisible” del mercado tiene un pulso muy firme y actores bien concretos. Obedece a los dictados de las grandes instituciones económicas internacionales citadas y está gobernada por las agendas de las grandes empresas transnacionales, con el beneplácito, sometimiento y apoyo de los gobiernos nacionales. (Viteri: 2010. Notas sobre la globalización. Disponible en [www.eumed.net/libros](http://www.eumed.net/libros). Consultado el 2 de octubre de 2010).

En efecto, actualmente el papel del Estado en el desarrollo de la acumulación capitalista ha dejado de ser el que desempeñó en otras de sus fases históricas, aquel Estado fuerte y benefactor propio de la política desarrollista de los cincuenta y sesenta, que se erigía como defensor de la soberanía e impulsor del progreso con un sentido nacionalista, cedió paso a partir de las tres décadas pasadas a un estado cada vez más débil en sus funciones y en su capacidad política para tomar decisiones de manera independiente de los grandes organismos financieros internacionales y de los intereses de los países centrales. El mercado decide y el Estado vigila y regula, pero no ejecuta los programas económicos.

Ante la política global actual, el Estado ha dejado de ser el actor principal. La diferencia entre política interna y externa de los países está desapareciendo cada vez más. Ante esta realidad, las políticas internas de las naciones tienen que ir adecuadas a la política internacional.

Respecto a esta relación de la globalización económica con el aspecto político de la gobernabilidad y la soberanía nacional, Michel Rogalski, economista francés, plantea que:

Actualmente la situación es inédita por cuanto la preocupación central ya no es solamente la articulación nacional/internacional, sino también la amplitud y la intensidad de los problemas y el acceso a los niveles de decisión pertinentes. Algunas de estas cuestiones son planteadas de inmediato a nivel planetario y suponen soluciones a ser coordinadas a este nivel; el Estado Soberano no es ya la mejor instancia para asumirlas. De este modo, progresivamente se impone la

necesidad de una regulación a nivel mundial -una gobernabilidad global- para hacer frente a los desafíos. (Disponible en González Hernández, Jorge. "Globalización e Integración: el futuro de la incertidumbre para América Latina, <http://148,216.10.84/globalización.htm-68k>, consultado el 13 de diciembre de 2007).

El planteamiento anterior, al hacer ver el debilitamiento del Estado y la pérdida de soberanía como cuestiones naturales y necesarias del progreso, no deja de reproducir la postura ideológica recurrente en los defensores de la globalización, que consiste en hacer pasar los intereses empresariales de los países capitalistas avanzados, como una tendencia histórica irreversible que deben seguir todos los gobiernos del mundo si no quieren quedarse al margen del progreso y la democracia, de tal manera un rasgo político importante de la globalización es dejar a los estados nacionales en un estatus de subordinados, con poco margen de maniobra y escasa capacidad de decisión y a las sociedades civiles con poca o nula injerencia en la toma de decisiones, además de la condena a aquellos de sus integrantes que asuman una posición contraria a las medidas que dicta la ideología neoliberal a través de los organismos internacionales que representan los intereses del capital mundial.

Este proceso de expansión de las actividades económicas y comerciales desde los grandes centros del poder económico hacia todo el planeta, implica el quiebre de fronteras y la desestima de la importancia de los estados Nacionales, lo que trae consigo cambios significativos en las formas de entender conceptos como espacio y tiempo. James Anderson y James Goodman en su conferencia titulada "Globalización y transnacionalismo: territorialidad postmoderna y democracia en la Unión Europea", exponen el significado político de este fenómeno:

Este desarrollo puede ser abordado fructíferamente en términos de la tendencia que va de formas políticas 'modernas' hacia las llamadas 'postmodernas', un desmembramiento parcial de la soberanía territorial de los estados, y cambios en la percepción del espacio geográfico o el espacio-tiempo. El error en la

apreciación del carácter relativo del espacio, socialmente producido y socialmente variable imposibilita la apreciación clara de que nuevas formas políticas y sociales puedan estar emergiendo. La globalización contemporánea puede ser caracterizada como un paso histórico del capitalismo de 'estado' hacia el 'transnacional' en el cual los espacios geográficos están deviniendo más complejos y 'relativos'. La globalización y la contracción o compresión del espacio-tiempo pueden estar produciendo una mutación fundamental en las condiciones subyacentes de la vida política, económica y cultural (Idem).

La situación anterior, sin embargo, no transita libre de contradicciones y conflictos. A lo largo de todo el mundo se realizan movimientos sociales que se oponen a la ideología neoliberal y a las políticas que dictan los intereses corporativos en el marco de la globalización, éstos son de diversa índole, podemos mencionar como ejemplos a los activistas llamados globalifóbicos, a los movimientos ecologistas, a los movimientos indígenas como el zapatista, a algunos movimientos en defensa de los derechos humanos y al Foro Social Mundial, este último intenta agrupar a movimientos populares de todo el mundo para planear y emprender acciones contra las políticas globalizadoras y sus efectos. Todos estos movimientos se oponen a un mundo en el que las decisiones sobre las relaciones sociales, económicas y políticas son cada vez más centradas en instituciones privadas, sin ningún mecanismo de control social, lo que implica una exacerbada concentración del poder.

En este contexto, la generalización de la democracia y el estado de derecho como formas de gobierno predominantes a nivel mundial, que los apologistas de la globalización, señalan como uno de sus rasgos característicos, con los supuestos beneficios de una democracia representativa basada en el pluripartidismo, de la que los grupos en el poder pretenden erigirse en defensores y promotores, termina siendo en la realidad una falacia, que encubre de manera ideológica relaciones de poder oligárquicas, que funcionan como condición necesaria de la acumulación capitalista.

Al inicio del Siglo XXI, el creciente desempleo, el incremento de la pobreza, el deterioro del medio ambiente, las cada vez más precarias condiciones laborales, aunadas a las crisis económicas recurrentes que acompañan la presente fase del sistema capitalista, parecen poner en jaque al pensamiento neoliberal, sin embargo no se ve con claridad qué es lo que se puede oponer a él para sustituirlo. Emir Sader, plantea la cuestión en los siguientes términos:

Hoy la cuestión es más complicada: hay decadencia norteamericana sin que aparezca una alternativa en el horizonte; por lo tanto, se prevé un período largo de inestabilidad y turbulencia. Eso pasa en la hegemonía político-ideológica, en la político-militar y pasa en cuanto al modelo económico también: existe un debilitamiento del modelo neoliberal en el mundo, pero no hay ningún modelo alternativo que dispute con él. Entonces los dos planos convergen, hasta la idea de que entramos en un período de turbulencia e inestabilidad que va ser largo. Porque es el factor más trágico del momento histórico actual: el capitalismo demuestra de manera más clara que antes sus límites –concentración de renta a nivel mundial, concentración de renta a nivel de cada país, de cada región, devastación ecológica, guerras, etc.–, sin embargo, los factores de construcción del socialismo también han retrocedido en dimensión histórica. Los límites del capitalismo no coinciden con los factores de construcción de una alternativa socialista (Sader, 2008:43).

Aunque, a partir de la experiencia en Sudamérica con los gobiernos de corte socialista en Venezuela, Bolivia y Ecuador, se vislumbra la posibilidad de refundar el Estado y restituir la ciudadanía en América Latina, en lo que algunos autores ya denominan posliberalismo, al respecto el mismo Sader afirma:

No es entonces el Partido Socialista, ni el Partido Comunista; no es el socialismo que dirigen los procesos más avanzados del continente, pero cuanto más elementos tenga el anti-neoliberalismo de anti-capitalismo, más el socialismo puede construirse. Esa es la disputa: el posneoliberalismo es el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende (Sader, 2008: 21).

Sader considera que el posneoliberalismo, de manera contraria al neoliberalismo, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y que en esto se da la principal disputa de la actualidad. Para él, América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal, toma como ejemplo a Bolivia, Ecuador o Venezuela, en donde se ha dado una mezcla de diferentes elementos como son la sublevación popular, la salida electoral y la refundación del Estado. En estos países que poseen características multiculturales y multiétnicas, se combinan elementos propios de una sublevación popular con los de una salida política a la cuestión del neoliberalismo, con el propósito de refundar el Estado en torno a la esfera pública y su democratización.

### 3.3 Impacto social y cultural de la Globalización

En pleno hastío, nos deslizamos hacia el punto más bajo del alma y del espacio, hacia los antípodas del éxtasis, hacia las raíces del vacío. CIORAN.

El proceso globalizador descrito hasta aquí, conlleva cambios tan importantes a nivel de la subjetividad y las prácticas cotidianas de los sujetos, que muchas de las relaciones instituidas en el pasado parecen precipitarse de manera vertiginosa hacia su disolución al conjuro del hechizo del mercado y del encantamiento de los medios electrónicos, que pretenden reducirlo todo, primero, a la práctica del consumo desesperado, y después, al pago resignado a las instituciones financieras que nos lo facilitaron. Eduardo Galeano, llama a la sociedad actual “El imperio del consumo”, describiéndola de la siguiente manera:

La explosión del consumo en el mundo actual mete más ruido que todas las guerras y arma más alboroto que todos los carnavales. Como dice un viejo proverbio turco, quien bebe a cuenta, se emborracha el doble. La parranda aturde y nubla la mirada; esta gran borrachera universal parece no tener límites en el tiempo ni en el espacio. Pero la cultura de consumo suena mucho, como el tambor, porque está vacía; y a la hora de la verdad, cuando el estrépito cesa y se acaba la fiesta, el borracho despierta, solo, acompañado por su sombra y por los platos rotos que debe pagar. La expansión de la demanda choca con las fronteras que le impone el mismo sistema que la genera. El sistema necesita mercados cada vez más abiertos y más amplios, como los pulmones necesitan el aire, y a la vez necesita que anden por los suelos, como andan, los precios de las materias primas y de la fuerza humana de trabajo. El sistema habla en nombre de todos, a todos dirige sus imperiosas órdenes de consumo, entre todos difunde la fiebre compradora; pero ni modo: para casi todos esta aventura comienza y termina en la pantalla del televisor. La mayoría, que se endeuda para tener cosas, termina teniendo nada más que deudas para pagar deudas que generan nuevas deudas, y acaba consumiendo fantasías que a veces materializa delinquiendo. (Galeano, Eduardo. 2007. El imperio del consumo, disponible en Ecoportal y mapuexpress.net, consultado el 23 de febrero de 2009)

En el caso de los países periféricos como México, lo anterior procede en las clases que todavía cuentan con una condición laboral que les permita ser considerados ciudadanos y por tanto dignos de crédito; para la gran mayoría el desempleo y la pobreza los condena a luchar permanentemente por subsistir, ya sea por medios que caigan en la legalidad o que escapen a ella, esto determina un incremento considerable en problemas sociales como el narcotráfico, la migración, la violencia, la prostitución infantil, el empleo informal. etc.

Las relaciones sociales se han mercantilizado a tal grado, que prácticas culturales tan arraigadas como reunirse un domingo en lugares públicos como plazas o parques, se ha ido desplazando en las grandes ciudades por la costumbre de deambular por los enormes centros comerciales, donde se concentra una diversidad de artículos de las marcas internacionales más famosas, a los cuales tiene acceso sólo una minoría de la gran cantidad de personas que se agolpan ahí los fines de semana, en su mayoría sólo para admirar a través de los aparadores. Comprar o soñar con comprar, se convierten en motivo primordial de nuestras existencias, para reparar la energía gastada en esos pasillos de ensueño, podemos consumir una buena dotación de comida rápida en el amplio menú que ofrecen establecimientos como McDonald's, Burger King, Pizzas Domino, Subway, etc., después de todo el imperio también conquista por el paladar.

La invasión de todos los resquicios de la vida cotidiana por parte de relaciones orientadas al consumo alentadas por la implacable capacidad de persuasión de los medios masivos de comunicación al servicio de las grandes corporaciones transnacionales, ponen en cuestión la existencia de prácticas culturales locales al homogeneizar gustos, formas de hablar y de vestir, maneras de divertirse, etc., Lo anterior, tiene fuertes implicaciones políticas y culturales que para Zemelman, terminan por legitimar estructuras hegemónicas opresivas y excluyentes:

Los satisfactores que apuntan a la satisfacción de las necesidades, son cada vez más semejantes entre sí. Corresponden a un mismo diseño en la medida en que son expresión de esta transnacionalización, los alimentos, los vestuarios, etc., van generando a partir de ese viso básico una suerte de actitud en el individuo no sólo

frente a sí mismo y sus circunstancias, sino también frente a lo que le rodea, frente a la historia.

Una forma semejante de colocarse ante el mundo, una forma semejante por lo tanto de pensar, esa es la homogeneización. Es el fundamento básico de legitimación para este nuevo proceso que se inaugura a partir de la Segunda Guerra Mundial y que consiste en la globalización centrada en la transnacionalización de la economía (Zemelman, 1997: 99).

Este patrón de acumulación y de poder implica, de acuerdo con el mismo Zemelman (1997), una pérdida de subjetividad en tanto capacidad de acción y reacción, que se expresa en: indiferencia, apatía, escepticismo y nihilismo, exaltación del yo y empobrecimiento de la subjetividad (como posibilidad de ser, de proyectar y transformar la realidad).

Algunas consecuencias culturales de lo anterior, se reflejan, en un arte de masas efímero y desligado de las problemáticas sociales; expresiones musicales dominantes desechables y vacías de contenido; relajación en la práctica de valores sociales que antes garantizaban sostenimiento del lazo social y que ahora han cedido paso a acontecimientos que en otros tiempos difícilmente podían verse ( la aparición de cabezas humanas desprendidas de sus cuerpos en puentes peatonales o en discotecas, por ejemplo, es un síntoma grave de violencia y descomposición social que afecta a México en la actualidad), predominio de la imagen por sobre otras formas de discurso y un ideal estético basado en el consumo de productos de belleza y moldeadores de cuerpos ( para adelgazar, para tonificar músculos, para eliminar arrugas, para recuperar el cabello, etc.), despolitización y temor social impulsado desde los medios ante cualquier tipo de movimiento que cuestione el modelo económico y la política del gobierno ( en este aspecto resultan ejemplos paradigmáticos la campaña del 2006 efectuada desde el poder y los medios en México, para evitar que llegara a la presidencia el candidato de izquierda que se concebía como una amenaza para los intereses de los grupos en el poder, o en 2009, la campaña de salud por un brote de influenza



que atemorizó y desmovilizó al país, previo a unas elecciones de jefes delegacionales y diputados).

Paul Virilio analiza muy bien este uso terrorista de los medios en la sociedad de masas como mecanismo de control que paraliza a los sujetos e impide toda posibilidad de reacción y organización colectiva:

Velocidad y política ayer, con el futurismo, el fascismo y el turbo-capitalismo del mercado único; de ahora en adelante, velocidad y cultura de masas. Si "el tiempo es oro", la velocidad-luz de la ubicuidad mediática se ha convertido en el poder de atemorizar a las hordas subyugadas.

Al inicio mismo del siglo XXI la principal cuestión política no es la de la guerra fría y su debacle olvidada, sino la de la emergencia de este pánico frío donde el terrorismo, en todas sus formas, no es sino sólo uno de sus síntomas. Igual que el terror incontrolable, el pánico es irracional, y su carácter tan a menudo colectivo revela claramente su propensión a devenir, tarde o temprano, un hecho social total (Virilio, 2005).

Lo que Virilio llama "Pánico frío" tiene que ver con este horizonte de expectación de una angustia colectiva que se da frecuentemente en la vida cotidiana y en el cual los individuos se afanan en esperar lo inesperado en un estado de neurosis que demerita toda vitalidad intersubjetiva y que desemboca fatalmente en un estado de disuasión civil, lo que él llama: la joya lamentable de la disuasión militar entre las naciones.

La violencia como pedagogía<sup>3</sup> y la televisión, junto con otros medios electrónicos, como el recurso didáctico perfecto para hacer llegar a todo el mundo sus devastadoras consecuencias, cobra paradójicamente el carácter de elemento legitimador para imponer la visión globalizadora como la única posible, uno de los ejemplos más ilustrativos de este fenómeno fue la Guerra del Golfo Pérsico y su transmisión en vivo a todo el planeta; las imágenes difundidas por los medios, en

---

<sup>3</sup> Se emplea la frase de manera metafórica, tratando de denotar el uso de la violencia como estrategia para generar en la población determinadas formas de comportamiento: Apatía, sumisión, temor, inmovilidad, etc.

las que se mostraron los bombardeos en zonas que alcanzaron a la población civil y posteriormente la manera como los soldados norteamericanos trataban a los prisioneros iraquíes, nos han impactado e indignado, aunque no sorprendido. Una vez más el “sheriff del mundo” enseñó cómo se defienden los derechos humanos en el planeta: torturando, humillando y asesinando. Toda una lección para el mundo a través del estilo típicamente estadounidense: la democracia con sangre entra. Todo sea porque el mundo este a salvo del terrorismo y los iraquíes tengan la libertad de comer hamburguesas, de ver películas de Mel Gibson y de viajar por todo el mundo, disfrutando las oportunidades que con generosidad nos brinda el neoliberalismo.

¿Quién es el próximo alumno renegado, que no quiere civilizarse con base en los sagrados principios de la libre competencia, del consumismo voraz y de la política entreguista?

Finalmente la violencia es un acto que se esgrime en nombre del poder y que afecta precisamente a los más débiles. Lo trágico es que el poder lo tienen unos cuantos, lo que significa que todos los demás, por carecer de él, somos los débiles y, por tanto, víctimas potenciales, éste es el pánico frío que según Paul Virilio desplazó a la guerra fría.

### 3.4 Desarrollo tecnológico y transformación de la subjetividad.

Si esta perspectiva espaciotemporal es aniquilada por los efectos de la aceleración de las técnicas de comunicación, entonces todos los hombres sobre la tierra tendrán alguna posibilidad de creerse más contemporáneos que ciudadanos y de deslizarse simultáneamente del espacio contiguo y contingente del viejo Estado Nación (o Ciudad Estado) que albergaba al demos, a la comunidad atópica de un Estado Planeta. PAUL VIRILIO

Uno de los factores determinantes en la transformación de la subjetividad en las últimas décadas, es aquel que tiene que ver con el debilitamiento de las instituciones que por mucho tiempo dieron sentido y dirección a los sujetos sociales, por medio de la producción de un tipo de subjetividad que permitía integrarse a la sociedad desde la posibilidad de un futuro, es decir de un horizonte referencial por alcanzar a través de un proyecto de vida de larga data. La escuela por ejemplo, fincaba su funcionamiento en la promesa del progreso personal y la movilidad social, del “ser alguien en la vida”, o en el caso de la familia cuyos valores apuntaban a que los integrantes jóvenes, en su momento, emigraran para fundar su propio núcleo familiar. En la actualidad, la velocidad de los intercambios económicos y del desarrollo tecnológico parece precipitarnos a un estado en el que se pierde toda referencialidad, Jean Baudrillard lo plantea de la siguiente manera:

Cabe suponer que la aceleración de la modernidad, técnica, incidental, mediática, la aceleración de todos los intercambios, económicos, políticos, sexuales, nos ha conducido a una velocidad de liberación tal que nos hemos salido de la esfera referencial de lo real y de la historia (Baudrillard, 1992:9).

Este planteamiento resulta interesante en cuanto a que resalta la pérdida de significado histórico que asiste a la cultura en el mundo globalizado y que inevitablemente redundará en un individualismo exacerbado y en una urgencia de vivir el aquí y el ahora, sin promesa o esperanza que ampare el trayecto de los sujetos, sin la utopía que orientó el sentido de la historia en el pasado. Baudrillard, se refiere a una liberación no en el sentido de emancipación social, sino

metafóricamente, aludiendo al comportamiento de un átomo que acelera sus partículas a tal velocidad que se liberan perdiendo la referencia de su órbita:

Todos los átomos de sentido se pierden en el espacio. Exactamente eso es lo que estamos viviendo en nuestras sociedades actuales, que se empeñan en acelerar todos los cuerpos, todos los mensajes, todos los procesos en todos los sentidos, y que, con los medios de comunicación de masas modernos, han creado para cada acontecimiento, para cada relato, para cada imagen, una simulación de trayectoria hasta el infinito... Ya disponemos desde ahora, aquí y ahora, con nuestra informática, nuestros circuitos y nuestras redes, de este acelerador de partículas que ha quebrado definitivamente la órbita referencial de las cosas. (Baudrillard, 1997:10).

Uno de los elementos que contribuyen a esta sensación de vértigo a la que se refiere Baudrillard, es aquel que tiene que ver con la tecnología y la relación que los sujetos mantenemos con ella en la época actual:

Jordi Adell (1997) plantea que en la sociedad contemporánea las nuevas tecnologías han penetrado en todos los ámbitos de la vida de los sujetos transformando su manera de hacer las cosas: de trabajar, de divertirse, de relacionarse y de aprender. De modo sutil también están cambiando su forma de pensar.

De acuerdo con Adell, la humanidad a lo largo de su historia ha atravesado por cuatro grandes revoluciones generadas por el desarrollo de las formas de comunicación, la primera se da hace miles de años como producto de la codificación del pensamiento mediante sonidos producidos por las cuerdas vocales y la laringe, o sea la creación del lenguaje oral, la segunda viene con la creación de signos gráficos que registran el habla: la palabra escrita, la tercera es producida por el invento de la imprenta y finalmente a la que asistimos en la actualidad:

La cuarta revolución, en la que está inmersa nuestra generación, es la de los medios electrónicos y la digitalización, un nuevo código más abstracto y artificial

(necesitamos aparatos para producirlo y descifrarlo) de representación de la información cuyas consecuencias ya hemos comenzando a experimentar. (Disponible en Adell, Jordi.1997. Tendencias en la educación en la sociedad de las tecnologías de información. [http://nti.uji.es/docs/nti/Jordi\\_Adell\\_EDUTECH.html](http://nti.uji.es/docs/nti/Jordi_Adell_EDUTECH.html), consultado el 14 de abril de 2008).

No es exagerado calificar de revolucionario al impacto que el desarrollo tecnológico de las comunicaciones ha generado en la sociedad, si consideramos su influencia determinante en cambios radicales que desde el siglo XIX se han venido experimentando, acelerándose de manera sorprendente en las últimas tres décadas, en la función y organización del conocimiento, en las prácticas productivas y formas de organización laboral, en los procesos de socialización, en las formas de enseñar y conocer, de manera general en la subjetividad y la formación de la identidad.

Bastaría poner como ejemplo uno de los medios más poderosos creados por el hombre: la televisión, para valorar la manera como la tecnología se ha introducido en todos los resquicios de la vida humana trastocando hábitos, valores, creencias, lenguajes y formas de interrelación social. Sin embargo, desde la aparición del televisor en la década de los cincuenta al día de hoy, se han desarrollado en cascada un sinnúmero de tecnologías con las que se están formando las nuevas generaciones al influjo principalmente de la imagen digital, la telefonía celular, los ordenadores y la Internet.

Según Adell, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden entenderse como:

El conjunto de procesos y productos derivados de las nuevas herramientas (hardware y software), soportes de la información y canales de comunicación relacionados con el almacenamiento, procesamiento y transmisión digitalizados de la información, cuyas principales características son: inmaterialidad, interactividad, instantaneidad, innovación, elevados parámetros de calidad de imagen y sonido, digitalización, influencia más sobre los procesos que sobre los productos, automatización, interconexión y diversidad. . (Disponible en Adell,

Jordi.1997. Tendencias en la educación en la sociedad de las tecnologías de información. [http://nti.uji.es/docs/nti/Jordi\\_Adell\\_EDUTECH.html](http://nti.uji.es/docs/nti/Jordi_Adell_EDUTECH.html), consultado el 14 de abril de 2008).

El desarrollo de los medios informáticos y de comunicación en las últimas tres décadas ha sido impresionante, su impacto en la vida de los sujetos ha sido de tal magnitud que para muchos autores estamos en una nueva era, la llamada Sociedad de la Información o Sociedad del Conocimiento, ambos términos aunque son empleados indistintamente, según Sally Burch (2005) tienen una connotación distinta: El primero se vincula más con la manera como los países más desarrollados han bautizado al proceso de desarrollo tecnológico informático que ha acompañado e impulsado a la globalización económica. El segundo término se presenta como una alternativa al anterior y ha sido empleado desde una perspectiva académica con la intención de aportar al término un significado más integral que haga alusión a las dimensiones de la transformación social, cultural, económica y política.

Para fines de este trabajo se adopta la concepción de Manuel Castells, quien define a la Sociedad del Conocimiento en los siguientes términos:

Se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de información, en la generación del conocimiento y en las tecnologías de la información. (Castells, Manuel 2002. La dimensión cultural de Internet”, disponible en <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/a...> consultado el 20 de abril de 2008)

Al interior de esta nueva cultura que se produce en torno a los medios electrónicos, se hacen cada vez más familiares términos como ciberespacio, Internet, Web, carretera de la información, realidad virtual, etc., como parte de un lenguaje que hace referencia a una forma novedosa de relación de los sujetos con el mundo y entre sí.

El lenguaje es uno de los elementos fundamentales en la construcción de la cultura, no puede considerársele sólo un medio de comunicación sino también elemento creador de significados y de realidad y, en este sentido, elemento esencial en la constitución del sujeto. El mundo que ha creado el hombre, además de una inconmensurable obra material, es fundamentalmente un mundo simbólico. Desentrañar el significado del ser ahora del hombre en la sociedad posindustrial requiere de un análisis hermenéutico sobre la manera como se establecen sus formas de acción y comunicación, a través de un lenguaje novedoso que comienza a impregnar la mayoría de las prácticas cotidianas, a tal grado que entre los analistas del fenómeno informático se habla de la cultura del ciberespacio y de la realidad virtual, como elementos de un nuevo escenario social. El cumplimiento cabal de dicho análisis, sobrepasa las posibilidades de este trabajo, simplemente se realizarán aquí algunas reflexiones sobre el asunto, partiendo de la conceptualización de los términos más comunes que se emplean en el contexto actual, nos parece una buena forma de iniciar el trabajo de entender el cambio social que acompaña el desarrollo tecnológico.

En primer lugar, se puede hablar de un nuevo ámbito en el que discurre la vida social y la cultura y que se suma a los ya existentes: el rural y el urbano, nos referimos al llamado ciberespacio. En efecto, este último se constituye como un soporte espacial alternativo, de las formas de relación social que abarcan aspectos tan diversos como la producción, las transacciones financieras y comerciales, la educación, el sexo, el arte y el entretenimiento; no es un lugar geográfico específico ni material, se trata más bien de un ámbito que rompe con nuestra concepción tradicional de espacio, de tiempo y de distancia. La Real Academia Española lo define como un: “Ámbito artificial creado por medios informáticos” y representa uno de los elementos más importantes para entender la composición del ser contemporáneo. El investigador Fernando García Masip, concibe el ciberespacio como:

Un campo de fuerzas múltiples de orden tecnológico, científico, comunicacional, económico, cultural y político. Por tanto, el ciberespacio está compuesto por

intermedio de técnicas y de maquinas, de saberes y conocimientos, de relaciones expresivas e informativas, de intereses financieros, de producción estética y de poder. (García, 2005:77)

Lo que diferencia este nuevo ámbito social de los tradicionales, además de la inmaterialidad, es la manera como interviene la noción de temporalidad en los acontecimientos que ahí se desarrollan como efecto del empleo de la tecnología, García Masip lo explica así:

La diferencia entre ambas experiencias espaciales es, en general, la intervención “temporizante” (temporización) de la tecnología informática. Esto quiere decir que el dominio sobre el tiempo, en la forma del vector de la velocidad, produce un conjunto de posibilidades de articulación simultánea de los diferentes eventos en juego. Pero eso no es suficiente para entender el “fenómeno” ciberespacial. La cuestión derivada de la primera es que la forma con que el tiempo es formateado tecnológicamente, dispone los elementos mencionados a un proceso de multiplicación diseminativa que hace que el espacio tradicional sea sistemáticamente sometido a intervenciones y modificaciones “significantes”. (García, 2005:78)

De acuerdo con la idea anterior, para García Masip, el ciberespacio es un proceso y una estructura que existe porque multiplica sus formas de ser de manera muy amplia y caótica, su sentido consiste en la capacidad para combinar los elementos de la vida social de manera no lineal, no lógica, no natural, no física. En este sentido, los navegantes en el ciberespacio pueden ir de una operación financiera en la Ciudad de México, a una conferencia sobre psicoanálisis en Buenos Aires, de ésta a un concierto musical en Nueva York o a un curso de maestría virtual en una Universidad de Madrid, unirse a una cadena que circula por todo el mundo para conseguir con oraciones los favores de los ángeles, despegar de ahí hacia una página de pornografía sueca o a comprarse unos tenis en el mercado libre electrónico, y seguir así a una velocidad extraordinaria por un sin número de sitios y rutas, que de manera simultánea cohabitan en un espacio que parece infinito y



que no exige otro peaje que el estar conectado a la internet y manejar sus códigos.

Internet no sólo es un nuevo medio de información y comunicación, sino que, junto con otros sistemas tecnológicos periféricos (multimedia, infojuegos, realidad virtual, etc.), configura un nuevo espacio social, electrónico, telemático, digital, informacional y reticular, al que cabe denominar "tercer entorno". El tercer entorno se superpone a los otros dos, el campo y la ciudad (physis y polis), y genera profundas transformaciones en la vida humana y social, debido a que tiene una estructura matemática, física, etc., muy distinta a la de los entornos naturales y urbanos. La emergencia del tercer entorno modifica casi todas las acciones humanas (la guerra, las finanzas, la ciencia, el comercio, el ocio, la cultura, el arte, la medicina, la enseñanza, la delincuencia, etc.). (Zapata. 2003. Sociedad del Conocimiento y nuevas tecnologías, disponible en <http://www.campus-oei.org/salactsi/zapata.htm>, consultado el 6 de febrero de 2008).

A esa nueva percepción del tiempo y el espacio que se genera con el desarrollo telemático, más específicamente con la Internet, se agrega una nueva experiencia relacionada con la sensación que genera el deambular por este tercer entorno llamado ciberespacio, ésta se refiere lo que se ha dado en llamar "realidad virtual" y que consiste en la sensación de existencia real que produce la representación de escenas o imágenes de objetos generados por un sistema informático (internet, videojuegos, aditamentos como cascos y anteojos electrónicos, guantes de datos, controles etc.).

Alguien dijo que el mundo se está encogiendo, pues la Internet, obrando como un sistema nervioso central, nos proporciona nuevos "ojos" y nuevos "oídos" para alcanzar con facilidad sitios distantes haciendo uso de la "virtualidad"; término empleado para connotar la simulación y visualización de todo tipo de procesos, en los cuales el usuario puede participar y percibir sensorialmente los resultados (Zapata. 2003. Sociedad del Conocimiento y nuevas tecnologías, disponible en <http://www.campus-oei.org/salactsi/zapata.htm>, consultado el 6 de febrero de 2008).

Si el hombre de la naciente era moderna hacía uso de su libre albedrío aventurándose en la conquista de nuevas tierras, el de fines del siglo XX y principio del XXI, lo hace navegando en el ciberespacio, desde la intimidad de su cuarto, de su oficina o del cibercafé , celebrando su nuevo amasiato con la computadora. La internet, ha posibilitado la creación de una realidad alternativa que corre paralela a la real, abriendo un espacio inconmensurable de relaciones, imágenes e información, de todo tipo que a una gran velocidad, se cruzan, aparecen y desaparecen en un mismo tiempo que no tiene orden ni lógica. Las distancias se diluyen y el tiempo se relativiza de tal manera que el contenido de ambos conceptos deja de ser fijo permitiendo el paso a una percepción fugaz de las cosas y basada no en la materialidad sino en la imagen (Govanni Sartori (2001), afirma que el acto de telever ha dado paso al nacimiento de un nuevo espécimen: el homo videns).

La fluidez de las relaciones sociales en este contexto se vincula entonces, más que con la constitución de un lazo sólido y duradero al interior de las instituciones, con la capacidad de los individuos para conectarse a los flujos de información e integrarse a manera de nodos en las redes informáticas de esta sociedad llamada del conocimiento, lo que sin duda plantea nuevos requerimientos a los procesos educativos y en la formación de la fuerza laboral.

Según el filósofo de la posmodernidad Lyotard (1990), todo individuo, por desfavorecido que sea socialmente, tiene un puesto en los diferentes procesos de comunicación (ya sea de referente, de emisor o de receptor), y por tanto cierto poder. Opina este autor, que toda relación social requiere del manejo mínimo de ciertos juegos del lenguaje, es decir, de cierta información mínima sobre códigos y reglas, para poder participar en cualquier relación con los demás. De esta manera, los procesos comunicacionales y específicamente los juegos de lenguaje a través de los que se dan, constituyen el nuevo lazo social.

Para Lyotard, los juegos de lenguaje son jugadas, actuaciones de los individuos, que solo pueden ser llevadas a cabo de manera conveniente a sus intereses (son eminentemente pragmáticas) si se cuenta con el manejo de la información

adecuada. De esto, es precisamente de donde se desprende la gran importancia que tiene la información y la comunicación en la sociedad civil, la ciencia y el Estado, con respecto al saber. El Estado y los políticos tradicionales, pierden cada vez más control sobre la economía y la educación, que poco a poco se ponen en manos de los decididores (empresarios, administradores, altos funcionarios, etc.), que son quienes detentan el poder precisamente por ser los poseedores de la información y del conocimiento.

El saber cobra entonces una nueva dimensión en la sociedad posmoderna, se constituye en un elemento estrechamente ligado a la cuestión del poder. Para el filósofo francés, al reconocerse que discursos como el de la filosofía o la política han perdido validez, la legitimidad se deposita ahora en la ciencia y en su capacidad para lograr la performatividad (eficiencia, productividad, calidad, competitividad, etc.), lo anterior es posible convirtiendo el saber en tecnología, que se constituye en elemento determinante para la nueva distribución del poder a nivel mundial. A partir de lo anterior, afirma la postura posmoderna, que el desarrollo de la ciencia y el de las comunicaciones tienen un fuerte vínculo en la sociedad postindustrial, de ahí el gran auge de ciencias como la cibernética, la informática y la telemática<sup>4</sup>, en las sociedades más desarrolladas.

De las ideas expresadas arriba, podemos desprender la afirmación de que el saber y el conocimiento cobran en la actualidad un carácter pragmático, constituyéndose en una mercancía más, tal vez la más importante de la sociedad capitalista. El conocimiento ya no es valorado por ser verdadero o justo, tampoco por representar un elemento formativo del ser humano, sino por su importancia para lograr la eficacia en las actuaciones, en este sentido se convierte en un valor de cambio:

---

<sup>4</sup> Aunque en ocasiones se usa de manera indistinta cualquiera de los tres términos para referirse a lo mismo, alude cada uno de ellos a cosas distintas. La informática se ocupa del tratamiento automático de la información por medio de un ordenador. La cibernética se dedica al estudio de los sistemas de control y de comunicación en las máquinas y en las personas (aquí estarían incluidas las computadoras). Finalmente, la telemática tiene que ver con el uso conjunto de la información y las telecomunicaciones y con los métodos, técnicas y servicios que se implican en esta integración.

El antiguo principio de que la adquisición del saber es indisociable de la formación (Bildung) del espíritu, e incluso de la persona cae y caerá todavía más en desuso. Esta relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber tiende y tenderá cada vez a revestir la forma que los productores y consumidores de mercancías mantienen con estas últimas, es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido (Lyotard, 1990:16).

Las nuevas generaciones en este escenario social, establecen formas de socialización que rompen con preceptos y procedimientos propios de hace ya varias décadas, ahora se reinventan lenguajes y se dan ritos de iniciación sexual, relaciones de amistad, y de pertenencia grupal, que tienen como recurso fundamental el uso de la computadora y la Internet, prescindiendo de la presencia material, antes insoslayable, de un otro presente para interactuar, la imagen y el sonido se convierten en el elemento articulador que permiten una relación que no por ser en el ámbito de la virtualidad deja de ser real, al menos para los chicos que han crecido con las nuevas tecnologías lo es.

Aquellos que crecieron en la cultura del texto impreso y de las relaciones de pareja que comenzaban con el acto profundamente espiritual pero a la vez inevitablemente material de tomarse de las manos, pueden todavía sorprenderse y tal vez cuestionar desde la moral y los principios con que fueron educados en la década de los sesentas o setentas o hacía atrás, varias de las prácticas culturales de los jóvenes en la actualidad, como por ejemplo chatear por horas con alguien a quien no conocen o saturarse de sexo en las páginas de pornografía libre que atestan la red.

Sin embargo, resulta importante evadir la descalificación fácil para emprender con urgencia una investigación a profundidad sobre la manera como está cambiando la subjetividad a partir de la interacción de los sujetos con la tecnología, no con la intención estéril de impedir una tendencia que a nivel mundial avanza poderosamente, sino para, a partir de su comprensión, darle un cauce distinto al del individualismo y el consumismo recalcitrantes, el control político y la prolongación de la desigualdad social.

Porque aunque muchos pensadores europeos, la mayoría desde un enfoque posmoderno, que revisaremos en el siguiente apartado, como el mismo Lyotard o como Gianni Vattimo, consideran que la tecnología y las nuevas formas de enlace social que genera, han posibilitado la emancipación de los sujetos y la creación de relaciones democráticas, esto no deja de resultar una idea falaz con poco soporte en la realidad, sobre todo en el caso de América Latina, no sólo porque en los países de esta región el acceso a los avances de la tecnología está diferenciado por cuestiones de clase social, sino sobre todo porque dicha postura tiene un cariz culturalista que elude el análisis económico y las relaciones sociales de poder, no en el sentido que plantea Lyotard cuando lo reduce a la cuestión de los juegos del lenguaje y la comunicación vía los avances tecnológicos, sino entendido como la hegemonía que ejercen los grandes capitales a nivel mundial sobre los países de la periferia.

El ámbito cultural es pieza clave en la reflexión sobre posibles estrategias de acción para habitar la realidad actual, aunque también es una herramienta fundamental en la diseminación del modo de vida y la concepción del mundo que acompaña la internacionalización de la economía, y en eso precisamente radica su importancia. Es crucial analizar, reflexionar y elucidar, la manera como esta nueva fase del desarrollo del capitalismo y su correlato cultural nos está constituyendo como sujetos a través de un discurso que emplea múltiples lenguajes y que se está erigiendo sobre las ruinas de otro que nos dio sentido por mucho tiempo: el discurso surgido de la modernidad, fincado en el uso de la razón, de la igualdad, la emancipación, el sentido de pertenencia a un colectivo, el progreso, la patria etc.

El nuevo discurso privilegia los lenguajes técnicos por sobre los contenidos, los medios en esta perspectiva cobran una trascendencia inusitada y se convierten en educadores y en hacedores de política, ésta, se transforma en uno más de los reality shows que inundan las pantallas y mantienen entretenidas a las masas que, a su vez, se constituyen sólo como agregados de individuos independientes unos de otros.

El discurso educativo, por su parte, está impregnado de conceptos emanados de la práctica empresarial; se habla de oportunidades, competencias, calidad, eficiencia, eficacia, performatividad, etc. La formación ha cedido su lugar a la capacitación y el sujeto racional y humanista de la ilustración lo ha hecho a favor del consumidor consumado de la era posindustrial.

La escuela en esta encrucijada se define por la crisis, la incertidumbre y la indeterminación; todo afuera cambia con una velocidad que produce vértigo y adentro se intenta enfrentar el desafío educativo partiendo de viejos esquemas, de estructuras que antes funcionaron como referentes de sentido y como principios de orientación, emanados del Estado Nación. Sin embargo, la situación en tiempos de mercado global es líquida, los referentes colectivos, los grandes principios homogenizadores, los lazos sociales, se están diluyendo dando paso a relaciones instantáneas, desechables, consumibles en el acto, en las que ganan los que tienen la capacidad de respuesta a las situaciones particulares, capacidad que emana del manejo de la información y de la oportunidad que ésta brinda para actuar. La realidad en este sentido tiende a fragmentarse junto con los individuos; el lazo social y los proyectos colectivos se encuentran en quiebra.

¿Qué sentido puede tener ahora la escuela que se conoció en la modernidad, si perdió eficacia para generar ciudadanía, sentido de pertenencia, para ordenar y fijar un horizonte por lo menos a nivel de lo simbólico?, ¿Cómo abordar en la escuela lo que sucede en la sociedad (por ejemplo el caso de Irak al que se aludió líneas atrás)?, ¿Hacia dónde orientar el rumbo si la brújula de la modernidad está fracturada? Esta incertidumbre, este no saber ante una nueva situación, obliga a replantearnos como sujetos y revisar el discurso y los dispositivos que nos constituyeron antes y que ahora parecen estar vacíos de significado, ante las nuevas circunstancias sociales. Es necesario rehacernos como subjetividades para entender y transformar la realidad en la era de la globalización.

En circunstancias como la planteada, cobra relevancia la idea de proyecto, como una imperiosa necesidad de ir más allá de lo existente, de prefigurar lo deseado,

de reinventar el mundo que agobia a los sujetos y que parece querer expulsarlos de su seno. El proyecto como estrategia humanizadora del mundo, requiere necesariamente el reencuentro con el otro, no como conexión mediática sino como experiencia vivencial que potencia la acción. Si el mercado produce sujetos que actúan como individuos en competencia, la idea de proyecto necesita sujetos en cooperación buscando poder ser en una situación que los niega.

Extinguido para muchos el sujeto de la modernidad, deshabitado aquel mundo de seguridad y certezas que tenía un rumbo fijo (el del progreso), qué queda si no es la urgente necesidad de volverse a construir, de proyectar e iniciar nuevos rumbos que posibiliten habitar las nuevas condiciones que impone la sociedad globalizada, sobre todo cuando no se está dispuesto formar parte de una realidad que niega al individuo como ser humano y lo coloca en una posición de conector individual de una red cuyo cerebro lo controla en cada uno de sus sentimientos, de sus pensamientos y de sus actos, a través de una cultura mediática que anegada de imágenes sin sentido profundo pero con orientación precisa: consumismo sin reflexión, esa es la nueva forma de control, la más perversa la más sutil, la que ve la tragedia, la pobreza, la ignorancia o la injusticia, como parte del entretenimiento massmediático, nada para preocuparse ni sorprenderse, es sólo estar conectado, vivir en la red, participar del show en el siglo XXI.

## 4. EL QUIEBRE DE LA UTOPIA MODERNA: HACÍA UN NUEVO ETHOS CULTURAL

Dios es un concepto por el cual podemos medir nuestro propio dolor

Yo no creo en la magia, no creo en el I-ching, no creo en la Biblia,

no creo en el tarot, no creo en Hitler, no creo en Jesús, no creo en Kennedy, no creo en el Buda, no creo en el mantra, no creo en la Gita, no creo en el yoga, no creo en reyes, no creo en Elvis, no creo en Bob Dylan, no creo en los Beatles, yo sólo creo en mí, en Yoko y en mí. Y es cierto, Los sueños se acabaron. ¿Qué puedo decir? Los sueños se acabaron. Ayer, yo era un tejedor de sueños, pero ahora he renacido. Yo era la morsa, pero ahora soy John. Así que, queridísimos amigos, tan sólo tienen que seguir, los sueños se acabaron.

JOHN LENNON

### 4.1 La visión Posmoderna: Rasgos de una nueva subjetividad.

El contexto que se comenzó a dibujar en el apartado anterior, refleja una transformación radical en las condiciones y en la percepción de la realidad que caracterizó a la sociedad durante los últimos siglos (XVIII, XIX Y XX), a tal grado que a partir de la segunda mitad del siglo pasado surgen esfuerzos de explicación e interpretación de las formas de acción y pensamiento que caracterizan a la vida social en las sociedades contemporáneas, mismos que le han asignado a la era actual nombres como Modernidad líquida, Sociedad Posindustrial o Posmodernidad. Aquí, se retomaran algunos de los planteamientos de autores representativos de esas formas de explicación, a fin de contar con elementos que ayuden a realizar la caracterización del contexto social actual, se recupera para ello autores como Vattimo, Lyotard, Lipovetsky, entre otros, que coinciden en describir la serie de transformaciones sociales y culturales que se concretan hoy en un escenario determinado, en buena medida, por el gran desarrollo tecnológico y científico, y que ponen en cuestión muchos de los preceptos que orientaron la vida social en la Modernidad.



Aun cuando no se comparten del todo los planteamientos de algunos de los llamados filósofos de la posmodernidad, se considera que aportan elementos valiosos para entender la sociedad actual, sobre todo en el aspecto de la cultura y de las formas de interrelación social de los individuos, incluidos los niños.

De acuerdo con (Buenfil: 1998), la premisa fundamental del pensamiento posmoderno consiste en considerarlo como un proceso que alude a la erosión, debilitamiento y cuestionamiento de los fundamentos del pensamiento moderno, pensamiento caracterizado por su confianza en la razón, en el conocimiento científico y asentado en la idea del progreso.

Como consecuencia de lo anterior, Lipovetsky considera que en la actualidad se asiste a:

La conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo en la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización e individualización inédito que rompe con el instituido en los siglos XVII y XVIII (Lipotvesky, 1986:5).

El autor de la Era del Vacío (1986), plantea la existencia en la actualidad de una segunda revolución en la individualización de occidente<sup>5</sup> entendida por él como un proceso de personalización que libera al hombre de los grandes preceptos, de todo principio absoluto y universalista, lo que permite el desarrollo de una gran pluralidad de formas de ser y actuar en un contexto de flexibilidad y antiautoritarismo, mismo que contrasta con las formas de socialización predominantes en la era moderna, las cuales apuntaban a la uniformidad de los sujetos por medio de la autoridad y la disciplina, al progreso, a la utopía de la emancipación social y la construcción del futuro.

---

<sup>5</sup> La primer revolución en este sentido, es la que se da en inicio de la Modernidad cuando el hombre se deslinda de la protestad de dios y se erige como sujeto racional, capaz de decidir y actuar por sí mismo. Sin embargo, siempre en el marco de la ley, del Estado y del interés social, lo que marca la diferencia con esta segunda revolución.

Dicho proceso de personalización alude para Lipovetsky, en un sentido negativo, a la fractura de la socialización disciplinaria<sup>6</sup>, en su lugar se sitúa un mundo de posibilidades y opciones para los intereses y los deseos personales, el único precepto absoluto en este sentido es la no existencia de absolutos, es decir de principios o leyes universales por encima de los individuos.

De esta manera, el sentido de colectividad y de proyecto, ceden su lugar a un individualismo fuertemente acentuado y a una concepción del vivir fundada en el aquí y ahora, sin anclaje en el pasado ni esperanza en el futuro:

El presente, el instante, cobran una radical primacía frente al pasado o el futuro. Sólo el presente vale, porque cada instante es único y no hay esperanza en el mañana, en el después. Ya no hay proyecto, porque ya no hay sujeto para proyectarse. Tampoco es posible concebir el progreso histórico. El presente es la única dimensión de la temporalidad que sigue vigente. Todos los valores de la antigua persona perecen.

No hay otro ser que la pura presencia, el ser no trasciende los entes, porque admitir tal trascendencia supondría aceptar la existencia del Absoluto, y ello no es posible en la filosofía de la posmodernidad (Colom y Melich, 1999:49-50).

Los valores en la posmodernidad en este sentido:

Apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos (Lipotvesky, 1986:7).

Hedonismo y nihilismo se erigen así en valores principales en un mundo en el que la única certeza es la fugacidad del tiempo y la transformación acelerada de la realidad, en un contexto dominado por la tecnología y el consumo voraz de todo cuanto se expone al deseo de los sujetos, en lo que Lipovetsky considera un juego de seducción como nueva estrategia de control y ejercicio del poder que

---

<sup>6</sup> En la sociedad disciplinaria la lógica de la vida pública, productiva, escolar, asilar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo posible las formas de preferencia y expresiones singulares, ahogar las particularidades idiosincráticas en una ley homogénea y universal. (Lipovetski, 1986:7).

paradójicamente libera al individuo de los mecanismos de sujeción propios de la Modernidad:

Se ha definido a la sociedad posindustrial como una sociedad de servicios, pero de manera todavía más directa, es el auto-servicio lo que pulveriza radicalmente la antigua presión disciplinaria y no mediante las fuerzas de la Revolución sino por las olas radiantes de la seducción. Lejos de circunscribirse a las relaciones interpersonales, la seducción se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones la información, la educación las costumbres. La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción. (Lipotvesky, 1986:17)

Se asiste en la actualidad, según la visión posmoderna, a una crisis del humanismo o a una especie de antihumanismo, que para muchos ya había sido anunciada en el siglo XIX por Friedrich Nietzsche, uno de los principales críticos del pensamiento moderno, cuando anunciaba en su libro “Así hablaba Zaratustra” la muerte de Dios, que según el filósofo alemán representa un símbolo metafísico de lo absoluto, de la represión y el autoritarismo que inmovilizan y hacen al hombre débil y compasivo, impidiéndole una vida plena de goce y el desarrollo de su creatividad. Sin duda aquí se encuentra una semilla importante, que más adelante sería retomada por los pensadores posmodernos, pues Nietzsche no hace una crítica únicamente antireligiosa, sino que ataca con su afirmación toda forma de pensamiento y de práctica fundada en un principio metafísico unificador de la realidad y en toda promesa de mejoramiento colectivo de la vida humana aquí o en el más allá:

En este sentido, cabe decir que el mensaje de Zaratustra no va dirigido a la conciencia de las masas oprimidas. Sino a la conciencia del hombre individual. A ella apela Nietzsche con fuerza y con violencia para que reaccione y se libere del “monstruo más frío de los monstruos fríos”, el Estado; del triste saber conceptual, de la violencia opresora y represora, de lo cotidiano, de la mediocridad, de la

ausencia de ideales, de la visión alicorta de la vida o negadora de la misma que propugna ideas consoladoras, de lo “real” inaceptable, de la moral y de las convenciones sociales, del Dios que ha muerto y de las instituciones que han venido a ocupar su lugar. Hay en Nietzsche, como ha sabido ver Henry Lefebvre, un rechazo tanto del Estado como de lo político. (López, 2000:20).

En este mismo orden de ideas, Lyotard, a quien ya nos referimos en el apartado anterior y uno de los principales filósofos posmodernos, considera que las grandes teorías totalizantes producidas en la modernidad han perdido su sentido a partir de la disolución del lazo social a la manera como éstas lo entendían. Tanto el funcionalismo como el marxismo, según Lyotard, concebían un modelo orgánico de sociedad, es decir, lo veían como un todo. En ese sentido, la composición del lazo social estaba definida por la orientación del actuar de las partes con respecto a la totalidad, en el caso del funcionalismo, la acción de los individuos se dirigía al logro del buen funcionamiento de la maquinaria social. En el marxismo, que consideraba una sociedad escindida en dos grandes clases, el lazo estaba determinado por la lucha entre éstas, una por mantener las relaciones de dominación y otra por emanciparse de las mismas.

Lo anterior determinaba que ambos paradigmas fueran considerados como grandes meta-relatos acerca de una realidad social dada, que enunciaban cada uno su verdad; el primero el camino hacia la armonía y el progreso, y el segundo hacia la emancipación de la humanidad. Siendo ambos excluyentes, en la medida que el primero representa una propuesta civilizatoria concebida como una línea progresiva en la que la sociedad funciona sin contradicciones hacía un orden estable y hacía el desarrollo. En cambio la propuesta marxista, desde la idea de la lucha de clases y la desigualdad social, implica la destrucción del orden de cosas imperante en la sociedad capitalista con el propósito de una transformación social liberadora de las clases oprimidas.

Todos esos planteamientos, para Lyotard, han perdido validez en la medida en que el enorme desarrollo tecnológico industrial y el momento económico actual,

implican la imposibilidad de pensar a la sociedad como unidad. A cambio de ello, se nos presenta una realidad múltiple, compleja y en constante movimiento, en la que los individuos se hallan inmersos en complicados procesos de comunicación, actuando como emisores y receptores de una gran variedad de mensajes de diferente índole. Estos individuos, pertenecientes a diversos estratos y profesiones, ya no pueden ser considerados como miembros de una de las dos grandes clases sociales, reduciendo su papel al de dominantes o dominados.

Para Lyotard, la condición posmoderna plantea una doble manera de legitimar el saber; una definida por el criterio de performatividad, en el cual la ciencia se justifica por su adaptación a las necesidades de eficiencia del sistema, convirtiéndose el saber en un valor de cambio, y donde la información posibilita el ejercicio del poder. De esta manera la tecnología se convierte en un factor capaz de acentuar el control y el dominio<sup>7</sup>. Esta forma de legitimación compite con otra, que para Lyotard es de suma importancia para lograr la emancipación, y que es la que se refiere a la legitimación por el paralogismo (el disenso, la inventiva, la imaginación).

La anterior se posibilita a partir del conocimiento de una multiplicidad de formas de vida y de juegos de lenguaje, hecho que solo se da en esta sociedad diversa y tecnologizada que ha logrado romper con los grandes metarelatos y su visión única del mundo.

Según Lyotard, se puede contrarrestar la dominación tecnológica y la presión, que la búsqueda de la performatividad, ejercen sobre el hombre posmoderno, a partir de la posibilidad que paradójicamente abre el mismo desarrollo tecnológico, al destruir la concepción de un mundo homogéneo y difundir a través de los medios

---

<sup>7</sup> Lo hace en la medida en que la generación y distribución del saber y la información, que son los bienes más preciados en las actuales formas de producción, será dirigida y llevada a cabo por medio de las máquinas. De esta manera, la tecnología se convierte en elemento central en la definición de lo que se debe conocer (de la investigación), del uso y aplicación del saber (orientado siempre a la eficiencia y eficacia de la producción y al consumo) y por tanto de la manera como se debe educar en la sociedad posindustrial a los individuos.

de comunicación una gran gama de ideas, costumbres, códigos, etc., que enriquecen los diferentes juegos de lenguaje y permiten al individuo liberarse de la dominación por medio de las diferencias. El hombre se emancipa en la medida en que es capaz de construir discursos diferentes, que contradicen todo precepto único y cualquier intento de imposición dogmática, inclusive el de la performatividad. De tal suerte, se piensa en una cultura fincada sobre marcos locales, efímeros, capaz de explotar ante la energía de lo diverso para convertirse en algo nuevo. En tal sentido, todo acuerdo, toda norma, solo es a nivel particular y de manera temporal. La institución se diluye y se convierte en algo fugaz. El campo de la estética se desarrolla sobre la base del juego libidinal, como cuestionamiento a toda regla, a todo formalismo.

La emancipación pensada por Lyotard es totalmente opuesta a la de Habermas, éste busca lograrla a través del consenso comunicativo, aquél por medio del disenso. Habermas (1989) cree en la emancipación de la humanidad, porque parte del metarelato iniciado en la modernidad y piensa que ésta aún no concluye, Lyotard en cambio, cree en la emancipación del individuo y pone el énfasis en el pequeño relato porque cree que la modernidad y el gran relato que produjo, han muerto.

Dentro de una perspectiva muy cercana a la de Lyotard, Vattimo justifica el papel positivo de la tecnología y los procesos comunicacionales, al interior de la sociedad posmoderna. En su escrito "La sociedad transparente" (1990), Vattimo niega que los mass media produzcan una homogeneización en la concepción del mundo, que sirvan como forma de manipulación, y que mantengan un control ideológico, como parte de un plan maquiavélico. Por el contrario, justifica el papel positivo de la tecnología y los procesos comunicacionales, al interior de la sociedad posmoderna y señala que:

Lo que de hecho ha sucedido, a partir de cualquier esfuerzo por parte de los monopolios y las grandes centrales capitalistas, es, más bien al contrario, que la

radio, la televisión y los periódicos se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de Weltanschauungen: visiones del mundo. (Vattimo, 1990:79).

Según esta afirmación, los medios masivos de comunicación han permitido presentar a la opinión pública, una gran diversidad de culturas y subculturas de todo tipo, que han conseguido tomar la palabra, hecho que significa el paso a la sociedad posmoderna, y la imposibilidad de pensar un mundo y una historia únicos.

En términos de Vattimo, la pluralización que vive occidente en su interior y en relación con el resto del mundo, implica la imposibilidad de tomar en cuenta el principio de realidad como dato objetivo, por tanto, tampoco se puede hablar de que los mass media oculten la realidad. Lo que pasa es simplemente que no hay una realidad única, y que los medios masivos de comunicación difunden una gran variedad de formas de concebirla. En esa gran diversidad de concepciones encontradas y entrecruzadas que compiten entre sí, consiste para Vattimo la realidad.

Según el autor de “La sociedad transparente”, el camino a la emancipación reside en el reconocimiento, en esa pluralidad de la cultura a la que se pertenece. En hacerse conscientes de que no existe una única y verdadera forma de realización humana. En ese sentido, se reconoce la capacidad para oscilar entre la identificación y el extrañamiento ante un mundo plural y rico en posibilidades. La idea liberadora desde la perspectiva posmoderna puede sintetizarse en la siguiente cita de Nicolás Casullo:

Cierta crítica posmoderna argumenta que este disolverse de las representaciones modernas, de sus relatos patriarcales, de su concebirse como un todo orgánico en marcha, permite por primera vez imaginar una cultura sin legados que cumplir, sin fanatismos de los cuales sentirse parte sin sueños omnicomprensivos que padecer (Casullo, 1989:19).

Una primera reflexión en torno a la postura posmoderna, es la que lleva a preguntarse ¿puede pensarse realmente en ese tránsito de la modernidad a la posmodernidad, en términos de la muerte definitiva de la primera? o ¿acaso no será más conveniente pensar que la sociedad contemporánea es parte de un solo proceso histórico? Hacerlo de esta última forma acerca más a los planteamientos de Habermas, respecto a que la idea de la modernidad es un proyecto inacabado que debe concluirse. Se podría incluso entrar al debate del mismo concepto de modernidad, sin embargo, no es el objetivo de este trabajo; a cambio es preferible hacer alguna reflexión sobre el planteamiento posmoderno de la emancipación y del papel que juegan en ella los medios de comunicación.

El desencanto producido ante la realización fallida de los sueños construidos a partir del iluminismo y lo que se considera como el fin de las utopías, a partir de los acontecimientos como las crisis del llamado socialismo real, llevan a los pensadores posmodernos a hacer énfasis en una suerte de desilusión y crisis de tipo existencial, que los hace pensar en un regreso al nihilismo, a retomar la filosofía nitzcheniana y a buscar la liberación de manera individual.

Aquí se considera que la propuesta emancipatoria de la posmodernidad es básicamente una propuesta en el campo de la cultura, que no deja de ser interesante en sus planteamientos, pero que limita la lucha al campo de los juegos del lenguaje, dejando de lado toda cuestión de tipo material. Esto resulta forzoso para quienes defienden este enfoque, pues la lógica de su discurso parte del desconocimiento de los metarelatos, contradiciendo especialmente al marxismo. En este sentido, se cuidan sobre todo de caer en planteamientos que ubiquen problemas como la lucha de clases, la determinación económica o el aspecto ideológico.

Al reducir al marxismo a un discurso político-ideológico totalizante, desconocen en él toda posibilidad de aportación científica, ya que su forma de legitimación,



responde a un ideal descontextualizado y fuera de tiempo: la emancipación de la clase oprimida.

En efecto, se puede estar de acuerdo con que hay una gran diversidad de juegos de lenguaje, producto de la pluralidad de concepciones del mundo. Pero, ¿de dónde viene esa diversidad?, ¿acaso está construida sobre un voluntarismo idealista del individuo?, o ¿se piensa que es sólo un producto del desarrollo tecnológico? Aquí, se considera que esas diferentes formas de concebir el mundo preexisten a los medios que las difunden, y se construyen a partir de diversas condiciones materiales de existencia. En este sentido, sigue siendo, para efectos del enfoque que aquí se adopta, válida, la idea de Marx (bien entendida y sin deformaciones) acerca de la determinación, en última instancia, de los procesos culturales e ideológicos por las condiciones materiales de la reproducción de la vida social. Determinación que no implica reflejo mecánico sino relación dialéctica, quizá si Lyotard se hubiera olvidado un poco de su radical separación entre modernidad y posmodernidad, reconociendo la necesidad de un proyecto social, habría enriquecido aún más el análisis de la cultura.

Es necesario el rescate de un Marx que además de político, es científico, cuyas ideas pueden retomarse y adecuarse a las condiciones actuales y no simplemente desecharse al basurero de la modernidad.

El análisis de la comunicación requiere de verla, no como diseminador neutral de información y alimentadora de la ciencia, sino considerando, como de hecho lo hace Lyotard, su vínculo con la cuestión del poder. Pero no haciendo referencia a un poder de individuos como voluntades aisladas, sino a sujetos que pertenecen a grupos sociales, y que por tanto, representan intereses colectivos. No es cuestión de apegarse necesariamente a la idea de la lucha entre dos clases, es claro que la complejidad de la sociedad actual lo impide, pero tampoco de reducir el problema al de la liberación individual, en donde cada quien juegue con las cartas que le tocaron, y se olviden los posibles puntos de encuentro que los miembros de las

diferentes culturas y subculturas tienen. ¿Acaso no es posible y conveniente encontrar en la diversidad cosas en común?, o ¿se tiene que justificar la desigualdad económica por la diferencia cultural?

No se puede hablar de emancipación por el simple hecho de reconocer que hay otros tan desfavorecidos como nosotros pero diferentes en costumbres, ideas y manifestaciones artísticas, permitiendo en esto una pluralidad de manifestaciones. Para que exista emancipación, desde nuestro particular punto de vista, es preciso convertir ese reconocimiento de la diversidad cultural en reconocimiento y participación de los grupos que la generan en la distribución de la riqueza social. En el sentido anterior, la liberación por la diferencia, parece un idealismo posmoderno, que tal vez ganaría validez si se planteara como la necesidad de la aglutinación de las diferencias en torno a un proyecto común, lo que no implicaría necesariamente homogeneización, ni sacrificio de la libertad individual para crear e imaginar, sino su práctica y reconocimiento en una sociedad más justa en cuanto a las condiciones materiales de vida.

En esta perspectiva, resulta necesario realizar una revisión de la función que históricamente han cumplido los medios masivos de comunicación en la sociedad capitalista, así como las condiciones materiales que generaron su surgimiento, y que definen en la actualidad su función. Asimismo, se considera que este análisis no puede estar desvinculado del problema de la ideología, y de la consideración, de que esta pluralidad de concepciones de mundo y de prácticas culturales, no se da de manera anárquica, sino al interior de una sociedad organizada y vigilada a la luz de un proyecto social hegemónico. De tal forma, se puede cuestionar todo intento de reducir el papel de la tecnología a los procesos comunicacionales, a una especie de diseminadores de información neutral y de modernos elementos de expansión de la democracia.

Las lecturas acerca de la posmodernidad, han dejado un sabor a fin; fin de la utopía, fin de la historia, fin de las ideologías, fin de las filosofías, etc., que da la

impresión de que esta manera de ver las cosas podría acomodarse muy bien a las necesidades legitimadoras de la nueva etapa en la acumulación capitalista, y en las nuevas formas de dominio por la tecnología.

Bastaría voltear la vista hacia América Latina, en donde el discurso de los gobiernos es aún desarrollista y con miras al progreso, y las condiciones de vida de la población continúan siendo altamente desiguales, predominando los grandes índices de pobreza y las prácticas políticas antidemocráticas, lo que ha determinado inconformidad y luchas sociales por parte de estudiantes, indígenas, trabajadores, etc. para constatar que el fin de la historia y el fin de las ideologías, está muy lejos de la realidad, y que la realización del sueño de la felicidad y la igualdad por medio del reinado de la tecnología, no es más que un discurso que sirve muy bien para legitimar la actual fase en el desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, y a pesar del cariz conservador que en un momento dado puede atribuirse a algunas posturas posmodernas, este enfoque hace aportes interesantes e importantes para entender el mundo de hoy. Sería necesario complementar sus planteamientos con una teoría crítica que dé cuenta de la manera como el desarrollo del sistema capitalista y su correlato cultural generan transformaciones en las formas de vida social, mismas que en la actualidad reflejan la aparición de nuevos rasgos que continúan siendo la expresión del desarrollo complejo y contradictorio de la historia humana.

## 4.2 De la sociedad disciplinaria a la sociedad del control.

Ahora el instrumento de control es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado. GILLES DELEUZE

De las ideas planteadas por el enfoque posmoderno, resulta interesante rescatar para la reflexión aquella fundamental en la que se habla de la era actual como una donde se ha relajado el autoritarismo, la disciplina y la sujeción de los individuos a principios absolutos, dando paso a cierta libertad y flexibilidad en las relaciones sociales, idea que, como se vio anteriormente, tiene mucho que ver con la manera posmoderna de entender la emancipación. Lipovetsky, por ejemplo, se refiere a ciertos dispositivos fluidos y desestandarizados a través de los cuales en la actualidad se ejerce el poder, más por la seducción de una multiplicidad de formas posibles de ser y actuar, que por la aplicación de un plan maquiavélico generado y dirigido desde la autoridad absoluta:

Esa es la sociedad posmoderna, caracterizada por una tendencia global a reducir las relaciones autoritarias y dirigidas y, simultáneamente, a acrecentar las opciones privadas, a privilegiar la diversidad, a ofrecer fórmulas de “programas independientes”, como en los deportes, las tecnologías psi, el turismo, la moda informal, las relaciones humanas y sexuales. La seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de las conciencias; es ella la que construye nuestro mundo y lo remodela según un proceso sistemático de personalización que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta, en proponer más para que uno decida más, en substituir la sujeción uniforme por la libre elección. (Lipovetsky, 1986:19)

De esta manera, Lipovetsky plantea la existencia de una nueva forma de socialización que es suave, tolerante, dirigida a personalizar-psicologizar al individuo. Sin duda, las formas de comunicación, producto del alto desarrollo tecnológico, y el consumo masivo son dispositivos primordiales en esta forma novedosa de hacer sujetos sociales.

Aunque los filósofos de la posmodernidad se preocupan mucho por hacer planteamientos que eludan las ideas de alienación, homogeneización o dominación y autoritarismo, sus análisis no dejan de tocar aspectos de la realidad actual que, sin duda, tocan el problema del poder y su ejercicio; nombrarlo seducción, democracia vía los medios tecnológicos, capacidad de conectarse en los juegos del lenguaje, etc., oculta que estamos ante una de las formas más sutiles y perversas de control, impuesta desde las más altas esferas del capital mundial en la sociedad globalizada, cuestión que se abordará más adelante.

Por ahora se retoma la idea, que se considera acertada, según la cual actualmente se vive una transición de un tipo de sociedad basada en la disciplina a otra más especializada, basada en el control por la conquista de la interioridad del sujeto vía la ciencia, la tecnología y el consumo.

La sociedad moderna, se forjó a partir de un proceso de subjetivación que pretendía generar un nuevo tipo de hombre: racional, consciente de su individualidad, progresista, emprendedor, etc., que se concreta en el ciudadano moderno y se sitúa en un marco social regulado por el Estado y las demás instituciones que le marcan límites y establecen normas y leyes que orientan su acción al interior de la sociedad. En este sentido, instituciones como la familia, la escuela, la fábrica, el ejército, la cárcel, constituyen instancias que producen subjetividad, es decir formas de interiorización de todo aquello que el sujeto debe saber para integrarse de manera adecuada a la sociedad. Foucault (1973) las llama dispositivos disciplinarios y considera que trabajan no sólo sobre la consciencia sino además sobre el cuerpo de los individuos, las instituciones disciplinarias marcan, dejan huella en el sujeto a fin de que éste sea dócil, obediente, apto para el trabajo y asuma formas de pensamiento y de comportamiento que no debe olvidar en su desempeño como ciudadano, de hacerlo sobreviene el castigo.

La sociedad disciplinaria supo montar por doquier máquinas capaces de modelar el cuerpo de los sujetos, de insuflarles “un alma”; máquinas que buscan acabar con la diferencia y la singularidad de todos los miembros de una sociedad, hacerlos idénticos entre sí y que tienen a su vez, la facultad de producir, fabricar sujetos por medio de un aprendizaje lento y doloroso capaz de formar y conformar los cuerpos, de producirlos.

La sociedad moderna trabaja el cuerpo antes que el pensamiento, y merced a su capacidad de modelar los cuerpos puede producir en ellos una forma de ser y de pensar. La sociedad moderna desarrolla una tecnología más que una ideología y busca, acabando con la diferencia, instaurar la identidad con lo mismo. (García, 2002:59)

La sociedad moderna de esta manera se constituye en una instancia observadora, vigilante y castigadora, en la cual las instituciones se erigen como lugares de encierro en donde los individuos son producidos, vigilados y castigados cuando es necesario.

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII Y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del siglo XX. Operan mediante la organización de grandes centros de encierro. El individuo pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“ya no estás en la escuela”), a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia. La cárcel sirve como modelo analógico: la heroína de Europa 51 exclama, cuando ve a los obreros: “creí ver a unos condenados”. Foucault ha analizado a la perfección el proyecto ideal de los centros de encierro, especialmente visible en las fábricas: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de las fuerzas componentes. (Deleuze, 1999:277)

El diseño en la construcción misma de los edificios correspondientes a instituciones como la cárcel, la escuela, el manicomio o el ejército, se inspira en el principio del Panóptico creado por Jeremy Bentham en el siglo XVIII, y que implica toda una técnica para distribuir a los individuos en el espacio y en el tiempo a fin de tenerlos a la vista y controlarlos desde un solo punto. Los alumnos en la escuela o los reclusos en la penitenciaría tienen introyectada la idea de que están siendo permanentemente vigilados, esta sensación es creada por el panóptico u ojo que todo lo ve:

El conjunto de esta edificación es como una colmena, donde cada una de sus celdas es visible desde un punto central, el inspector invisible reina como un espíritu; pero esa entidad abstracta puede, en caso necesario, dar inmediatamente la evidencia de una presencia real.

El panóptico es una construcción planeada para hacer posible el más viejo y persistente anhelo de poder: que un solo ojo, alerta y ubicuo, tan omnipresente como invisible sea capaz de vigilar las acciones de cientos o miles de hombres encarcelados. Pero aquí, Vigilar, debe entenderse como ejercicio atemorizante, capaz de evitar toda conducta ilícita, inmoral o simplemente...indeseable. (Bentham, 2004:18)

La forma de ejercer y reproducir el poder en las sociedades disciplinarias requiere, entonces, de la producción de un tipo de subjetividad homogeneizadora, misma que se da al interior de las instituciones en las cuales los individuos adquieren un lenguaje común cuyo uso posibilita su actuación en cualquiera de ellas, por ejemplo, el discurso familiar representa una marca previa que el niño emplea para integrarse a la escuela, asimismo, el discurso que se produce en ésta lo habilita para posteriormente funcionar en la fábrica. De esta manera, la sociedad disciplinaria funciona por medio de lo que Deleuze (1999) llama Lenguaje analógico, código común y preformativo (actuante) que a través de la articulación entre las diferentes instituciones permite el funcionamiento social de los sujetos, generando sentido e integración. A esto es a lo que se puede llamar una subjetividad disciplinaria.

La existencia de este tipo de sociedad requiere la presencia de un Estado y un orden institucional, fuertes y sólidos, que garanticen la producción de las formas de ser, pensar y actuar que permitan la reproducción social. En este contexto, el poder es autoritario, concreto y centralizado, los sujetos inconformes tienen claro ante quien rebelarse (el patrón, el padre de familia, el profesor o el director escolar, el gobierno etc.) la idea de la emancipación es necesariamente colectiva pues atraviesa por el ámbito de la destrucción de la estructura social e institucional que oprime y aliena imponiendo una única posibilidad de ser.

Éste es el punto en donde parece haber un quiebre en la actualidad, la fase actual del capitalismo globalizado caracterizada entre otras cosas por la libre competencia a nivel mundial parece necesitar ya poco de los Estados Nacionales, la función de éstos se ha transformado al grado de representar sólo instancias que gestionan los cambios y las reformas políticas y económicas que requiere el nuevo modelo económico y que les son dictadas desde los grandes organismos internacionales que defienden los intereses del capital mundial, mientras las instituciones cumplen cada vez más el papel de agencias de servicios que ofrecen asistencia pero no producen subjetividad ni sentido social. Lo anterior junto con el gran desarrollo tecnológico que ha impactado principalmente en las formas de comunicación y de producción, generando nuevas condiciones laborales y nuevas formas de encuentro social, ha determinado un debilitamiento de las instituciones que tiempo atrás simbolizaban la autoridad y cumplían el papel fundamental de generar ciudadanos y cohesión social.

Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un “interior en crisis”, como lo son los demás interiores (el escolar, el profesional, etc.) Los ministros competentes anuncian constantemente las supuestas necesarias reformas. Reformar la escuela, reformar la industria, reformar el hospital, el ejército, la cárcel; pero todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada



mientras se instalan esas nuevas formas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias. "Control" es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato. También Paul Virilio ha analizado continuamente las formas ultrarrápidas que adopta el control "al aire libre" y que reemplazan a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados. (Deleuze, 1999:277)

En condiciones como las actuales, la sociedad disciplinaria parece ir cediendo terreno ante novedosas formas de ejercicio del poder: nuevas formas de control ganan cada vez más espacio al interior de la sociedad, pero ahora los dispositivos y la fuente de la que surgen no se centran en una sola instancia, son múltiples y sutiles, vienen principalmente del ámbito de la empresa, del mercado, de la ciencia y la tecnología y se han entrometido de tal manera en nuestras vidas que parece ser que no podemos prescindir de ellos para subsistir, no son necesariamente ideas ni preceptos. Se trata de estrategias, artefactos, productos, hábitos, moda, sueños, etc., que de manera invisible y sin necesidad de un poder concreto y visible como antaño, nos dominan y nos controlan hasta en los recodos más íntimos de nuestras vidas. La aparente diversidad y libertad que argumenta el relato posmodernista, soslaya la intención homogeneizadora<sup>8</sup> que conlleva la diferencia, "la libertad de elegir", la aparente suavidad de las formas de socialización que nos trae la tecnología por medio de la televisión, la Internet o los videojuegos. No hay un enemigo visible al que aparentemente se pueda señalar como el dictador, y eso es quizá lo más perverso de esta forma de control.

En la era de la informática, el control que requería del encierro, la vigilancia cara a cara y el castigo sobre el cuerpo, va siendo desplazado por mecanismos que devienen necesarios desde una lógica de mercado y sus dispositivos que en términos empleados por Deleuze funcionan como moduladores, si las instituciones disciplinarias funcionaban como moldes diferentes que producían sujetos; obreros;

---

<sup>8</sup> La homogeneización consiste ahora en hacer creer que el capitalismo y la globalización son la única posibilidad de organización económica y social, y en convertir a todos en consumidores, la libertad sólo consiste en decidir qué marca se compran o con qué banco se endrogan los individuos.

profesionistas; amas de casa, etc. Según Deleuze las sociedades de control funcionan por modulación, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto, se puede apreciar sin dificultad en los problemas de los salarios:

La fábrica era un cuerpo cuyas fuerzas interiores debían alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; en una sociedad de control la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma es etérea. Es cierto que ya la fábrica utilizaba el sistema de las primas y los incentivos, pero la empresa se esfuerza con mayor profundidad para imponer una modulación de cada salario, en estados siempre metaestables que admiten confrontaciones, concursos y premios extremadamente cómicos. La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrón podía vigilar a cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros, dividiéndoles interiormente (Deleuze, 1999:278).

En la cita anterior, Deleuze remite al fenómeno que parece ser el signo de la época actual: la velocidad y el cambio, las cosas de la vida social no son lo que eran antes y no permanecen mucho tiempo siendo lo que son ahora. En este sentido, las nociones de pasado y futuro pierden sentido ante la imponente urgencia del presente, lo que sin duda impacta en los diferentes ámbitos de la vida y la cultura. Los proyectos de los sujetos ya no son a largo plazo, no se puede esperar a terminar una carrera profesional para mejorar la posición económica o simplemente para obtener un empleo, la presión del mercado demanda grandes cantidades de consumidores y los medios masivos presionan o, en términos de Lipovetski, seducen, impeliendo sin distinción de edad, género, raza o clase social, a que la gente compre artículos y servicios, de manera casi frenética (el niño en este contexto se convierte en sujeto de derecho y en un consumista potencial) . La lógica que priva entonces es la de las empresas y la del mercado, atizada por los

medios electrónicos de comunicación. ¿No hay aquí una forma de homogeneización alternativa a la disciplinaria? ¿Acaso no se esconde en la tan cantada diversificación y multiplicidad de formas de ser y ver el mundo de los posmodernos, el hecho de unificarnos en torno a la moda, la alimentación, el deporte, el cuidado del cuerpo, la música, los programas televisivos, la Internet, etc., para conformar una gran masa de consumidores? La forma y el contenido de todo en este contexto cambian continuamente al ritmo de los avatares del mercado; qué producto maravilloso se propone ahora para mejorar la salud o para mejorar la estética del cuerpo, cuál es la última novedad en la tecnología, qué nuevo servicio ofrece el banco.

Se considera que la modulación de la que habla Deleuze, se refiere precisamente a lo anterior, se puede ser, en un momento dado, un amante del deporte que consume el evento en turno (el mundial de futbol o el superbowl por ejemplo), para pasar a ser, casi instantáneamente, un defensor del medio ambiente que vota en la red contra el calentamiento global. Lo anterior sin que exista ningún impedimento ético o moral que interfiera entre ambas actividades, a diferencia de la lógica disciplinaria, los principios y el lenguaje que se ponen en juego no son los mismos; es posible pasar de una actividad a otra sin nada que las articule o les dé sentido, salvo el hecho de que, en ambos casos, se consume un servicio y además se hace desde la intimidad de la casa sin la necesidad de hacer un contacto físico presencial. En la sociedad disciplinaria amar el deporte implicaba practicarlo físicamente, sometiendo al cuerpo a sus rigores y manejar un código ético de comportamiento que correspondía a una formación como deportista, por otro lado ser activista ambientalista demandaba igualmente una formación y una ética como tal, además de la participación presencial en eventos de discusión y de protesta. En este último caso, ambas actividades se articulaban por un código común que se adquirió y se práctica institucionalmente (ser deportista y ambientalista, comparten un código ético, principios como la solidaridad, el trabajo colectivo, etc.). En la sociedad del control se pueden ser ambas cosas y muchas otras sin necesidad de lo anterior, lo único que se requiere es la capacidad de

conectarse y manejar los diferentes códigos que se requieren (manejo de información más que de principios o metareglas), además del acceso físico a un aparato, lo que implica la capacidad para adquirirlo o rentarlo y costear el servicio.

Con el paso de la sociedad disciplinaria a la de control, se ha transitado de una lógica analógica a una digital (Deleuze, 1985), de una que usaba un lenguaje común y lleno de sentido a otra en la que el lenguaje humano se minimiza y se completa con la tecnología. De esta manera, la inserción social de los sujetos, más que de procesos largos de educación al interior de las instituciones, demanda ahora procesos permanentes de capacitación. Lo que anteriormente significaba la educación como socialización, hoy se transforma en capacidad para conectarse a los procesos tecnológicos comunicacionales.

Deleuze realiza el siguiente análisis comparativo entre ambos tipos de sociedad:

La marca que identifica al individuo y el número o la matrícula que indica su posición en la masa. Para las disciplinas, nunca hubo incompatibilidad entre ambos, el poder es al mismo tiempo masificador e individuante, es decir forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce al mismo tiempo que moldea la individualidad de cada uno de los miembros. En cambio en las sociedades de control, lo esencial ya no es una marca ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña (mot de passe), en tanto que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas (mots d'ordre). El lenguaje numérico de control se compone de cifras que marcan o prohíben el acceso a la información. Ya no estamos ante el par "individuo-masa". Los individuos han devenido "dividuales" y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o "bancos". (Deleuze, 1995: 279)

La misma tecnología que multiplica y acelera las posibilidades de comunicación, sirve como dispositivo de control, por medio de ella las empresas y sus instancias de mercadotecnia obtienen y almacenan una cantidad inimaginable de cifras y

datos relativos a los consumidores, conocen sus gustos, sus ingresos, la cantidad de sus deudas, sus preferencias electorales, etc.

Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado. (Deleuze, 1999: 280)

Entre las actividades especializadas, legales o ilegales, que han emergido en el marco de la llamada sociedad de la información, destaca una que ejemplifica claramente las nuevas formas de control, se hace referencia a la que desarrollan los llamados por Stephen Baker, “numeratis”, quienes examinan datos que compañías como Yahoo y Google obtienen con un promedio de 2 mil 500 detalles sobre cada uno de nosotros:

Utilizan dicha información para predecir, con asombrosa exactitud, las decisiones que vamos a tomar. ¿Su meta? Manipular nuestra conducta, qué hacemos- qué compramos, por quién votamos, a quién amamos- sin que nos demos cuenta. Ellos analizan los millones de datos que damos sobre nuestro comportamiento. Por primera vez en la historia tienen los medios para analizar al humano y hacerse dueños del mundo que antes teníamos para nosotros. Trabajan para empresas como las citadas y otras como IBM, Microsoft y las telefónicas, así como para las de tipo Wall-Mart, que tienen gran cantidad de bancos de datos sobre consumidores. (Baker, 2009:31).

De acuerdo con Baker lo que quieren hacer es comprender a cada individuo para poder venderle más. Trabajan en equipos que tienen científicos de computadoras, ingenieros electrónicos y matemáticos, pero también psicólogos, antropólogos etc. Saben de algoritmos y buscan las pautas de todo lo que hacemos. Enseñan a las máquinas para hallar las semejanzas entre nosotros. Nos pueden anticipar los gustos, las preferencias, los intereses, y darnos lo que nos gusta; ofrecernos o

sugerir un libro que nos agrada inmensamente. De acuerdo con Baker, lo malo es que esto podría desembocar en una sociedad de vigilancia total, como la que pensó George Orwell. Lo que se puede medir se puede controlar.

La información en el mundo actual es un elemento central en la detentación y ejercicio del poder, su característica principal es la velocidad increíble con que se produce y se difunde, al grado de hacer que se confunda realidad y virtualidad, presente, pasado y futuro. Antes la sociedad se guiaba por preceptos, principios y conocimientos meta-sociales que tenían sentido y utilidad por largo tiempo, lo de hoy son datos, cifras que se disparan de un lado al otro del mundo y en cuestiones de segundos se sustituyen por otros perdiendo utilidad y sentido, la velocidad generada por los avances tecnológicos genera una especie de disolución de todo, especialmente de la distancia, con lo que la concepción del espacio se transforma. Virilio (1995), considera que esa supresión de la distancia produce los fenómenos asociados de inmediatez e instantaneidad, en donde el tiempo real prevalece sobre el espacio real y la geosfera:

La supremacía del tiempo real, la inmediatez, sobre el espacio y superficie es un hecho consumado y tiene un valor inaugural (anuncia una nueva época). Algo correctamente evocado en un anuncio francés elogiaba con estas palabras los teléfonos celulares: “el planeta tierra nunca ha sido tan pequeño”. Es un momento dramático en nuestra relación con el mundo y para nuestra visión del mundo. (Disponible en Virilio Paul 1995: Velocidad e información ¡Alarma en el espacio! [aleph-arts.org/pens/speed.html](http://aleph-arts.org/pens/speed.html), consultado el 28 de septiembre de 2009).

Este desplazamiento del espacio como territorio, como materia, a favor del tiempo real, producto de la velocidad generada por la tecnología informacional, trae como consecuencia la primacía de la información sobre el hecho y, con esto, la pérdida de sentido y la distorsión de la realidad lo que provoca desorientación en los sujetos, principalmente en su relación con los demás, al respecto Virilio plantea lo siguiente:

Junto al levantamiento de las superautopistas estamos enfrentándonos a un nuevo fenómeno: la pérdida de orientación. Una pérdida de la orientación fundamental que complementa y concluye la liberación social y la realización de los mercados financieros cuyos nefastos efectos son bien conocidos. Se está haciendo una duplicación de realidad sensible en realidad y virtualidad. Amenaza una estereo-realidad de géneros. Una pérdida total de los comportamientos del individuo que amenaza con ser abundante. Existir es existir - in situ -, aquí y ahora, - hic et nunc - Esto es precisamente lo que se está viendo amenazado por el ciberespacio y lo instantáneo, la información globalizada fluye, lo que hay delante es una distorsión de la realidad; es un shock, una conmoción mental, y este resultado debería interesarnos. (Disponible en Virilio Paul 1995: Velocidad e información ¡Alarma en el espacio! [aleph-arts.org/pens/speed.html](http://aleph-arts.org/pens/speed.html), consultado el 28 de septiembre de 2009).

Estas autopistas de la información presentan, para el filósofo francés, un aspecto negativo que consiste precisamente en esa pérdida de la orientación en lo que se refiere a la alteridad (el otro); es la perturbación en la relación con el otro y con el mundo.

El efecto de lo anterior en el ámbito de lo político, para Virilio, es la amenaza que significa para la democracia, la existencia de una dictadura de la velocidad y los medios que desplazarían cada vez más a los partidos políticos y a la práctica de una política verdaderamente representativa. Si se analizan los últimos procesos electorales en México y en otros países, en donde el papel de los medios electrónicos ha sido determinante en los resultados, se caerá en la cuenta de que lo planteado por el filósofo italiano no está lejos de la realidad.

Finalmente, Virilio en su libro “el arte del motor” (1993) reflexiona sobre las formas de control que se dibujan en el escenario social actual, enmarcado por el alto desarrollo tecnológico y la globalización. Al referirse a este fenómeno de empequeñecimiento del espacio por la velocidad y el consecuente abatimiento de la distancia, considera que una vez conquistado el territorio geográfico lo que

queda es la conquista del interior del sujeto, planteamiento que lleva a reflexionar sobre muchas de las prácticas que se observan en las formas de socialización actuales, mismas que reflejan un retraimiento de los individuos, un volcarse sobre si mismos por medio de los aparatos que genera la tecnología. Es curioso y a veces hasta aterrador, mirar los cuerpos deambular por los pasillos del metro o por las calles, con la mirada sumida en el teléfono celular apretando de manera extasiada las teclas, enviando o buscando un mensaje, con tal fervor que pareciera que en esa operación va en juego su destino, como queriendo hallar su sentido y su razón de ser ahí en el interior del aparato. Algo similar sucede con los cibernautas que pasan horas checando su correo electrónico o viajando de una página a otra, a veces con desesperación, ¿sabrán que están buscando?

Pero la idea de Virilio va mucho más allá, la conquista a la que se refiere es la del cuerpo como un universo tangible que puede ser invadido, colonizado, por medio de productos que supuestamente lo embellecen, lo fortalecen, lo sanan, lo desestresan, lo mantienen despierto y excitado, pero más aún, que es abierto para recambiarle órganos. Las neurociencias, la biotecnología, la nanotecnología, aportan sus conocimientos en esta empresa de mantener en funcionamiento al hombre posmoderno, sometido a la tensión que produce la velocidad de las máquinas en pos de la hiperproductividad.

La ciencia ficción, siempre con su capacidad premonitoria, anunció por medio del cine y la literatura, la fusión del hombre con la máquina y la existencia de una sociedad de sujetos programables y reemplazables (ver por ejemplo películas y novelas como Robocop, Matrix, Neuromante, Videodrome, etc.), Al respecto, parece acertada la afirmación de Allan Gibson, autor de la novela de ciencia ficción "Neuromante", cuando dice que el futuro nos alcanzó.



### **4.3 Alteración del suelo social y fluidez de la realidad en la lógica de mercado: la necesidad de nuevas construcciones subjetivas.**

Debemos reconsiderarlo todo, hasta los sollozos.  
E. M. CIORAN.

Sin duda, las condiciones sociales se encuentran alteradas, en una vorágine de sucesos novedosos que emergen sobre un terreno movedizo. La desorientación a la que se refiere Virilio, es reflejo de una falta de sentido y horizonte, mismos que parecen haber sido borrados por la velocidad de los acontecimientos y su difusión instantánea, casi anticipatoria, en los medios electrónicos. Parece asistir a los individuos, una renuncia a la razón y a la conciencia en favor de la instantaneidad y el efecto. El lazo social y la subjetividad instituida están sufriendo transformaciones tales que ponen en huelga las formas anteriores de ser y de pensar, de ubicarse en el mundo y orientar el actuar de los sujetos, lo que sin duda demanda el análisis y entendimiento del proceso que se experimenta al pasar de una lógica de Estado a una lógica de mercado, pero sobre todo el esfuerzo por construir nuevas formas de subjetividad que permitan simbolizar, dar significado y habitar el mundo que está tocando vivir, sin apelar a la nostalgia por el pasado ni hacer apología de lo que en otro tiempo se cuestionó: la sociedad del control disciplinario.

Se parte entonces de la idea fundamental que plantea el agotamiento de una lógica que por mucho tiempo logró dar sentido y articular nuestras formas de pensar y actuar al interior de la sociedad y que actualmente se diluye junto con muchos de los principios y preceptos que marcaron subjetivamente a los individuos al interior de la vida institucional. Deleuze llama a esa lógica, como lo vimos anteriormente, analógica, podemos llamarle con Foucault lógica disciplinaria o también lógica de Estado, siempre refiriéndonos a una forma de socialización que se daba a los individuos desde una instancia meta-social, en un suelo fijo y con un horizonte bien definido. Estado, Nación, escuela, familia, trabajo, progreso, partido político, ciudadanía, sindicato, son algunos de los elementos en

torno a los cuales se articulaba la vida y se creaba el lazo social, con dos condiciones indispensables: un espacio material bien definido (territorio, nación, escuela, hogar, barrio, etc.) que servía de soporte a la interacción, y un tiempo discontinuo, se puede decir pausado en el que se cumplían pasos y periodos que acercaban a una meta, esto es había proyectos de larga data: un tiempo para la formación temprana al interior del grupo familiar, otro tiempo para la educación formal, uno más para la vida laboral y el momento de formar el propio núcleo familiar. De esta manera la vida de los individuos se desarrollaba presencialmente al interior de diferentes instituciones, es meta-regulada y requiere la apropiación de los códigos, el lenguaje y las normas que componen un tipo de subjetividad que hay que poseer para funcionar socialmente.

Estas dos condiciones, que se refieren al espacio y el tiempo son las que se han fracturado en la sociedad posmoderna, la relación de correspondencia entre ambas ha sido quebrada por la globalización y el desarrollo de los medios industriales de comunicación, alterando el suelo social y abriendo el paso a una nueva lógica, sin que la anterior deje de existir, la lógica de mercado:

¿Qué significa que el mercado no proceda del mismo modo que los estados Nacionales? Por un lado, que la nueva dinámica social opera sin ligar objetivamente sus términos, sin regular lo que allí sucede, sin anudar consistencias; por otro lado, que su operatoria no busca la articulación simbólica de los agentes de la lógica en cuestión, sino la conexión real entre distintos puntos de esa red llamada mercado. Pero esta conexión que pone en contacto los nodos de la red no produce una regulación previa para esos roces. Más bien, todo lo contrario. (Grupo doce, 2001: 57)

De acuerdo con lo anterior, se plantea que, el pasaje del Estado al mercado implica el agotamiento de una lógica totalizadora capaz de ligar simbólicamente al conjunto de los agentes de la paninstitución Estado Nación y el surgimiento de una dinámica que conecta los términos que son parte de esa red, sin ligar ni producir significación alguna.

El mercado opera, entonces, bajo una lógica de conexión real no de articulación simbólica, ello implica operaciones de conexión-desconexión, flexibilización, sustitución, en un espacio no reglado sino por sus propias leyes. Lo anterior es claro en las políticas laborales que demandan los organismos internacionales a los países en desarrollo en el contexto de la globalización de la economía: contratos temporales (de un mes a tres meses), digitalización de procesos de producción y sustitución de la mano de obra, capacitación selectiva en lugar de formación de la fuerza de trabajo, desarticulación de sindicatos, capitales y empresas que se mueven permanentemente de residencia, fragmentación de la producción, etc.

Estrategias que de acuerdo con la lógica del mercado tienden a disolver toda posibilidad de organización colectiva y de construcción de alguna identidad de clase, amén de maximizar las ganancias de las empresas al abatir costos por medio de la expulsión de trabajadores y del ahorro que representa evitar el pago de prestaciones como servicios médicos, vacaciones o indemnización por despido. Esta lógica de mercado provoca sin duda un impacto importante en la subjetividad y en las formas de socialización de los sujetos. Lewckowicz junto con los integrantes del Grupo doce<sup>9</sup>, considera que la desligadura de lo ligado y la fragmentación de lo articulado componen el paisaje por el que tendrá que transitar la subjetividad contemporánea, sufriendo un efecto de desgarró:

Si el ciudadano de los Estados Nacionales tenía que lidiar con una metainstitución que anudaba con una normativa que reprimía y alienaba, las condiciones en que están enredados los ocupantes de la lógica de mercado son radicalmente otras. Justamente por eso, su sufrimiento no tiene que ver con el disciplinamiento de los cuerpos y las conciencias, sino con el desgarró que genera la lógica de mercado en las subjetividades.

El desgarró es un efecto en la subjetividad de una lógica cuya temporalidad es la velocidad, la sustitución, la inmediatez. Dicho de otro modo, la subjetividad

---

<sup>9</sup> El Grupo doce es un colectivo de investigación con sede en Argentina, se ha ocupado de analizar la subjetividad contemporánea planteando la necesidad de pensar sin Estado. Los textos que producen, como el citado en este trabajo, son firmados, no de manera personal, sino como colectivo.

mercantil intenta adaptarse a unas condiciones que varían permanentemente, pero ese intento, que necesita de la creación de unas operaciones específicas (reinención y flexibilidad), tiene consecuencias subjetivas (Grupo doce, 2001: 58)

De acuerdo con lo planteado en la cita anterior, el desgarró resulta de esas formas de operar en conexión con el estímulo del mercado y se puede concebir como el término que se refiere a un conjunto de marcas que constituyen la subjetividad actual como son: la disolución de aquello que era consistente y el desligue de anudamientos simbólicos. Lo anterior implica en otros términos, la destitución de la forma de pensar existente hasta hace algunas décadas.

Es posible ilustrar la idea del desgarró como marca de la subjetividad actual con el caso, no poco frecuente en la actualidad, en el que se da la destitución de la figura paterna cuando el anteriormente considerado jefe de familia y proveedor del hogar, ahora empleado temporal o desempleado, tiene que depender del trabajo informal de su mujer o de sus hijos con el consiguiente debilitamiento de su autoridad o la también posible destitución de la autoridad del maestro cuando sus alumnos poseen mayor información y habilidad en el manejo de las tecnologías de información o tal vez el caso del obrero considerado maestro por sus años de experiencia, que es desplazado por el joven que cuenta con mayor competencia para conectarse en los nuevos procesos de producción. En estos casos existe un desgarró como quiebre simbólico entre padre e hijo, maestro y alumno, obrero experimentado y joven capacitado. El trayecto y el tiempo que había que recorrer por parte del segundo integrante de las díadas utilizadas como ejemplo, para poder obtener el reconocimiento y del lugar y la autoridad simbólica por parte del primero, ha sido reducido debido a las nuevas condiciones de producción y a la lógica de mercado.

No se pretende, al retomar ejemplos como los anteriores, hacer un juicio moral respecto a si los tiempos pasados y su forma de subjetivar y generar el vínculo social, eran mejores que los actuales, lo que podría entenderse como una postura conservadora; tampoco es la intención hacer una valoración respecto a los avances respecto a la manera cómo se han superado ciertos atavismos y

prejuicios que determinaban las relaciones sociales en otras épocas. La idea es, señalar la manera como, en la sociedad actual, se están transformando las formas de relación y los procesos subjetivos que las sostenían, determinando una especie de crisis o desorientación en la identidad de los sujetos que genera la necesidad de construir nuevas formas de pensamiento que nos permitan articularnos a una nueva realidad.

El efecto del desgarramiento que implica desligadura, destitución, desarticulación, de aquello que ligaba por su poder de significación en la sociedad disciplinaria, es posible en condiciones de fragmentación, cuando el lazo social se diluye en favor de operaciones de conexión individual, y ausencia de procedimientos de unificación bajo un mismo régimen de sentido:

El paisaje actual se puebla de fragmentos, de esas instancias que resultan de una lógica incapaz, pero sobre todo desinteresada, en articular esa disgregación sin centro.

Sin centro metainstitucional que regule los encuentros entre los agentes del sistema social, el desgarramiento y la fragmentación se transforman en vida cotidiana, por lo que se hace necesaria la producción de nuevas formas de subjetivación que posibiliten el lazo social.

De tal manera, se parte de la idea de que el suelo social está alterado, es decir, entendiendo por esto que en él emergen nuevos acontecimientos impulsados por la globalización y el cambio tecnológico y para los cuales aún no producimos las formas de pensar y actuar, pretendemos mirarlos y abordarlos con una lógica que ya no puede dar cuenta de ellos por agotamiento, por lo que nos queda sufrimiento, desligadura y fragmentación, perplejidad ante una crisis de las instituciones que no es otra cosa que la existencia de una subjetividad inapropiada para habitar las nuevas situaciones.

¿De qué manera afecta lo planteado hasta aquí a las nuevas generaciones?, ¿hasta dónde sería necesario replantear las concepciones acerca de la infancia en este siglo? ¿Cuál es el sentido de una máquina de producir subjetividad moderna en tiempos posmodernos? Son algunas de las preguntas que merecen reflexión, no obstante este trabajo es insuficiente para darles respuesta, sin embargo, se pretende retomarlas a caso como punto de partida para abrir o continuar un debate que seguramente es necesario dar para entender mejor el trabajo de educar.

## **5. SUBJETIVIDAD INFANTIL Y ESCUELA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN.**

Os atemorizan vuestros propios hijos, ya que ellos son nativos en un mundo donde vosotros siempre seréis inmigrantes. Como les teméis, encomendáis a vuestra burocracia las responsabilidades paternas a las que cobardemente no podéis enfrentaros. En nuestro mundo, todos los sentimientos y expresiones de humanidad, de las más viles a las más angelicales, son parte de un todo único, la conversación global de bits. No podemos separar el aire que asfixia de aquel sobre el que las alas batan.

JOHN PERRY BARLOW

DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DEL CIBERESPACIO

### **5.1 La infancia al interior de nuevas constelaciones familiares.**

Se ha hablado en el capítulo anterior de suelo social alterado, de crisis de las instituciones y de la necesidad de nuevas construcciones subjetivas para habitar la realidad actual. Una de las instituciones a la que tradicionalmente se le atribuye un papel determinante en la forma como se desarrolla la vida cotidiana y la educación de los niños es la familia, a la que en la concepción moderna, se le ha considerado núcleo de la sociedad y primera instancia de socialización de los individuos:

El sentimiento moderno de la familia se inició a fines del siglo XIX entre burgueses y nobles, y hacia fines del siglo siguiente se universalizó incluyendo a todos los sectores de la población.

La familia nuclear se hizo depositaria de la función de socialización primaria en determinados valores y de una domesticación de las costumbres, comportamientos y aspiraciones sobre las que luego se montaría la socialización, tanto de la escuela como del resto de las instituciones que formaban el entramado social (Tiramonti, 2003:5).

De acuerdo con Rosanvallon, la familia tradicional ofrecía un punto de equilibrio al individuo, al mismo tiempo que lo insertaba en un espacio de sostén social y redistribución económica. La familia hacía posible la inscripción en una genealogía; es decir, en una historia que le brindaba a sus miembros sostén y referencia. La familia constituía para la tradición moderna el primer eslabón en el proceso de filiación y construcción de la cadena intergeneracional.

Pero la familia representa no solamente una forma de organización social orientada a la reproducción biológica y a la manutención económica del grupo, sino también y, fundamentalmente, una estructura simbólica a partir de la cual se establecen ciertas relaciones de poder y distribución del mismo a partir de las diferencias entre los sexos. Es decir, la familia representa un espacio en el que se da la posibilidad de construir una subjetividad en relación con el otro (el padre, la madre, el hermano, el hijo):

El psicoanálisis se ha ocupado centralmente de los vínculos familiares para sostener que no hay sujeto desde los orígenes, sino que se trata de posibilidades que sólo se materializarán si encuentran una serie de condiciones. El otro es entonces condición y posibilidad de subjetivación. Ese primer otro es la madre, quien nutre, cuida, brinda afecto, toca, habla. En este encuentro, este otro introduce algo de otro orden que la mera asistencia física y que será el motor del psiquismo humano.

¿Qué papel confiere el psicoanálisis al padre? Al igual que la función materna, se trata de una función simbólica; es decir, no importa quién la ejerza sino la posibilidad de que sea inscripta significativamente. El padre es el representante de la ley y como tal el portador de los discursos sociales legitimados. El padre es el encargado de romper la simbiosis entre madre e hijo y el que reparará esa pérdida con la puesta a disposición de objetos sustitutos (símbolos, ideas, instituciones, ritos) que facilitarán la exogamia (Duschatzky y Corea, 2002:36).

La familia moderna, entonces, se constituye en la instancia de reproducción social, de protección y cuidado, pero también de producción de la subjetividad que se pondrá en juego al exterior, ampliándose y reforzándose en la institución escolar. El niño en su interior crecerá entre el afecto y la disciplina, siempre considerado como el sujeto inacabado y carenciado: el que requiere protección; el que no sabe; aquel que necesita el sustento y la alimentación, pero representa la posibilidad, el futuro.



Sin embargo, la institución familiar moderna ha sufrido transformaciones históricas notables, sobre todo a lo largo del siglo XX, en ello han concurrido diversos factores económicos y culturales: El desmedido crecimiento económico en los países desarrollados durante las tres décadas posteriores a la segunda guerra mundial y el surgimiento de la sociedad de consumo con una sobreproducción de aparatos domésticos y otros productos que facilitaron el mantenimiento del hogar (lavadoras, aspiradoras, planchas eléctricas, etc.), permitieron la liberación del trabajo doméstico femenino y la integración de la mujer al mercado laboral:

Las tareas domésticas también se vieron modificadas por el perfeccionamiento y utilización cada vez más frecuente de productos y de materias “modernas”- conservas, productos semipreparados y congelados, detergentes y productos conocidos como de “mantenimiento”, artículos de papel para uso doméstico y sanitario, fibras textiles nuevas, etc.- y por la “externalización” parcial, en los servicios comerciales y colectivos, de algunas de ellas, como la confección de ropa y la preparación y el servicio de comidas.

El nuevo régimen de trabajo doméstico al no requerir ya la permanencia permanente en el hogar, permitió una liberación cotidiana de fuerza de trabajo femenino para la producción extradoméstica de bienes y servicios.

Pero además hizo necesario ese trabajo femenino fuera de casa, pues a menudo era imprescindible un doble ingreso para que los hogares-y las amas de casa- pudieran acceder a los productos, equipamientos y servicios que, total o parcialmente, sustituyeron al trabajo doméstico tradicional (Lefaucheur, 1990:493).

Otro aspecto importante en este proceso histórico que decantó en la transformación de la institución familiar es la revolución sexual de los 60s y 70s, como semilla de un posterior cambio en la manera como la mujer se asume a sí misma y en la forma como entiende su papel histórico al interior de la sociedad, ya no únicamente como procreadora y cuidadora de los hijos, sino ahora también como sujeto con derecho al disfrute de su cuerpo, capaz también de desarrollarse en los mismos ámbitos en los que lo hace el hombre; como intelectual, artista, deportista, trabajadora, política, profesionista, etc.

Vinculado con lo anterior, el crecimiento demográfico comienza a decrecer significativamente en la década de los 80s, como consecuencia de esa nueva forma de ser mujer, de mayores índices de escolaridad femenina (desde décadas anteriores se venía experimentado un incremento notable en el porcentaje de mujeres profesionistas), del uso de anticonceptivos y de campañas de planificación familiar desarrolladas desde el Estado. Influye también, el avance de la ciencia en el campo de la medicina que permite erradicar enfermedades infantiles antes mortales, elevando con ello el promedio de vida de la población, lo que impacta en la disminución del número promedio de hijos por familia, ya que tradicionalmente se optaba por tener el mayor número de niños posible con la idea de que sólo algunos de ellos sobrevivirían.

La menor tasa de nacimientos y del número de integrantes por familia, expresa un cambio radical en la concepción tradicional de la familia judeo- cristiana, sintetizada muy bien en la conocida frase: “tener los hijos que dios quiera mandarnos”, pues refleja no sólo la posibilidad de una posición de igualdad de la mujer respecto al hombre en su capacidad de decidir sobre los límites de su maternidad, sino también habla de la manera como el aspecto económico comienza a prevalecer sobre el criterio religioso, sobre todo en el medio urbano. Al mismo tiempo, implica nuevas formas de socialización de los niños, pues en las familias modernas tradicionales los hijos iban de 3 a 8, lo que permitía que buena parte de las relaciones sociales se llevarán a cabo en una primera instancia al interior del grupo familiar entre los hermanos y con los padres. Cuando la familia cuenta únicamente con uno o dos hijos y ambos padres trabajan, el ambiente externo al hogar y los medios de comunicación como la televisión, comienzan a jugar un papel determinante en la educación de los pequeños. Comienza entonces a darse un desplazamiento del principio de autoridad jerárquica que caracterizaba a la familia moderna.

La cada vez mayor inserción de la mujer en los procesos productivos y su también cada vez más determinante participación en el sostenimiento de la economía familiar, (no siempre por voluntad o decisión propia sino también por necesidad ante las recurrentes crisis económicas), así como su creciente participación en la vida social, política y cultural, como fruto de una nueva subjetividad respecto a su rol de género, el desmedido protagonismo de los medios masivos de comunicación y las nuevas condiciones de acumulación industrial (que se caracterizan como nunca por la expulsión masiva de fuerza de trabajo) ha permitido una flexibilización en cuanto a la estructura organizativa, las prácticas, las concepciones, los valores y el funcionamiento de la familia en la actualidad.

Este proceso ha alcanzado su máxima expresión en las tres últimas décadas en el contexto de la globalización y el debilitamiento del Estado que anteriormente representó el garante de las condiciones para que la institución familiar funcionara en concordancia con la lógica de la sociedad disciplinaria, al representar la meta-institución que regulaba y articulaba simbólicamente a las demás instituciones otorgándoles un sentido y un horizonte referencial, pero que además, por medio de las políticas públicas, procuraba el bienestar de la población:

El debilitamiento de la máxima autoridad jerárquica, la meta-institución Estado, implica el consecuente debilitamiento de las demás instituciones sociales que sin una lógica analógica que provea de sentido su funcionamiento enfrentan nuevas circunstancias desde la particularidad, fragmentándose y experimentando desgarro.

La familia no es la excepción, en el centro de la grave crisis económica que vivimos en la actualidad y del exacerbado empobrecimiento que la misma ha generado, esta institución experimenta un proceso de transformación y multiplicación de las posibilidades en la forma de estructurarse, en sus valores y prácticas, a tal grado, que puede afirmarse que la familia nuclear, que se presentó durante mucho tiempo como la única válida, ha pasado a ser sólo una más de las

maneras posibles de vivir en familia. Se pueden encontrar en la realidad concreta maneras distintas de composición familiar, la mayoría de ellas como estrategia para subsistir y enfrentar las condiciones sociales prevalecientes, otras como decisión propia ante el agotamiento de los valores que caracterizaron a la familia tradicional y que para muchos ocultaban una doble moral o resultaban altamente alienantes y coercitivos. En ese sentido, es posible observar en el caso de México, familias formadas por una sola figura de autoridad (padre o madre) y los hijos, otras donde las figuras de autoridad recaen en dos personas que no son pareja (madre y abuela): madres solteras o mujeres divorciadas que viven con su madre quien cuida a los hijos, familias ampliadas: en las cuales se unen dos o más familias nucleares o incompletas, en ellas conviven padres, tíos, primos, hermanos, abuelos, etc. Esta última modalidad es muy común como estrategia ante el desempleo y la pobreza, ya que posibilita entablar lazos de solidaridad que permiten solventar problemas como falta de trabajo o de vivienda, en este caso, la autoridad puede ser depositada de manera tradicional en el padre o en la madre, pero también suele ser desplazada hacia algún otro miembro como el tío o el abuelo. También existen familias compuestas por una pareja que proviene de matrimonios o relaciones anteriores y que ambos o uno de ellos tiene hijos, la autoridad en estos casos se presenta ambigua, ya que los hijos la reconocen generalmente en unos de los dos padres dependiendo si tienen o no con él lazo consanguíneo. Existen también familias integradas únicamente por hermanos, y finalmente, podemos mencionar las familias formadas entre parejas homosexuales cuyos hijos fueron concebidos por uno de los integrantes de la pareja, situación que se da de hecho desde hace tiempo y que recientemente ha sido legalizada en la Ciudad de México, abriendo incluso la posibilidad de que puedan tener hijos por medio de la adopción. Familias integradas sólo por hermanos y otras.

En relación con esta última forma posible de organización familiar, existe poca información, pero es un claro ejemplo de la manera como se diluyen prácticas sociales antes dominantes y emergen otras novedosas para las cuales se tienen pocas herramientas de pensamiento y de juicio, ante lo cual se suelen pensar

estos casos desde la lógica tradicional lo que lleva a moralizarlos y descalificarlos fácilmente. Esto, refleja el proceso de desobjetivación al que se asiste en la actualidad, es decir, al no contar con una subjetividad que este en concordancia con la flexibilidad y la novedad de los acontecimientos no se sabe cómo orientarse ante los mismos y se termina haciéndolo desde principios y valores que se han agotado, tal vez a eso se deba el que despierten tanto malestar y tanta polémica, sobre todo por parte de los sectores más conservadores, como la iglesia, que no aceptan el carácter histórico-social de las instituciones y pretenden eternizarlas cuando en la realidad cruda de los hechos se están desdibujando.

Las nuevas constelaciones, que se han descrito líneas arriba, tienen en común expresar la crisis que experimenta la familia nuclear y la transformación paulatina de la institución familiar, principalmente respecto a la división sexual del trabajo, la distribución del poder y el tipo de relaciones que se dan entre sus miembros. La cuestión de la autoridad, central en la organización familiar en el contexto de la sociedad disciplinaria, parece desvanecerse o desplazarse de sus depositarios tradicionales, como producto de nuevas condiciones sociales:

A modo de rápido punteo, destaquemos el piso de condiciones en el que se plantean las transformaciones en las lógicas de autoridad familiar: pérdida de la condición salarial, incertidumbre respecto del futuro, flexibilidad laboral, dilución del trabajo como pilar de estructuración social, pérdida de las protecciones sociales, borramiento de las fronteras generacionales, pasaje del saber a la información con sus efectos concomitantes en la devaluación de la experiencia y la transmisión intergeneracional...

La maternidad y la paternidad aparecen desinvertidos de aquel sentido heredero de la tradición cultural. Padre, madre e hijo ya no se perfilan como significantes de una relación intergeneracional basada en el principio de autoridad, sino que parece tratarse de lugares simbólicamente destituidos. (Duschatzky, 2002: 9)

Los niños del medio urbano de clase media, en la actualidad, crecen en grandes unidades habitacionales, en edificios que albergan distintas familias con diferentes

formas de estructuración generalmente aisladas unas de otras; muchas veces solos o con la abuela, mientras los padres trabajan, en ocasiones acompañados de otros hermanos, otras solamente de la televisión o la computadora. Los pequeños de las clases más pobres, en el mejor de los casos, pasan su vida al interior de casas de lámina o cartón en zonas marginadas o en viejas vecindades; en el peor, en las calles de la ciudad subsistiendo por sí mismos, buscando el sustento o la manera de ayudar a su familia. Aquellos niños llenos de ilusión y candidez que se encuentran protegidos de los peligros del exterior y de los problemas sociales que aquejan a los adultos, son sólo parte de la imagen que el mundo de la industria cultural infantil, al estilo Disneylandia, ha creado para su consumo al interior de la sociedad de masas. Ahora muchos de los niños y jóvenes en los países subdesarrollados viven en situación de riesgo, enfrentando problemas sociales que los amenazan de manera particular: violencia, narcotráfico, drogas, pornografía, prostitución infantil, pederastia, etc. Problemas que no sólo se viven en la realidad concreta, sino a los que también están expuestos a través de los medios electrónicos de comunicación. La televisión presenta en sus programas y comerciales escenas cargadas de sexo a cualquier hora del día, y en sus noticieros exhibe, sin restricción alguna, hechos violentos que “llenan de sangre” las pantallas, creando una sensación de terror en los televidentes. Sexo y violencia se convierten en elementos principales de la mercadotecnia en el mundo globalizado donde no hay valor ni ley que contenga la desmedida ambición de vender, aun violando lo sagrado que pueda representar la interioridad del cuerpo. En una mañana de domingo frente al televisor se pudo contar hasta 5 comerciales seguidos en los que se presentan imágenes de cuerpos abiertos, entre vísceras y sangre se advierte de los peligros de no cuidar las hemorroides, las varices o las úlceras gástricas, se atemoriza al televidente con la posibilidad de caer en manos de un cirujano, pero inmediatamente después se le da la solución: un producto farmacéutico que lo librerá fácilmente de tan terribles experiencias.

¿Cómo sobreviven los niños de este siglo en un contexto de riesgo sin la certidumbre o la orientación que brindaban las instituciones en tiempos de Estado

fuerte? Ante la falta de ley y referentes simbólicos que articulen y ligen a los sujetos, no queda más que la producción de nuevas formas de acción y pensamiento que permitan habitar las condiciones sociales actuales.

## 5.2 La cultura infantil hoy: de Walt Disney al Chapo Guzmán<sup>10</sup>.

...Recordó que existen testimonios “demoledores”, como el de Irving Leonardo de ocho años, que se representa así mismo en un “hotel de narcos, con perillas de oro” cuando se le preguntó qué es ganar. (Fragmento de artículo periodístico “Los niños de Juárez tienen miedo permanente” de Laura Poy Solano, la Jornada 24 de marzo de 2010).

Pareciera ser que alguna vez se construyó una concepción del ser de la infancia y quedó para la eternidad; etéreo y encapsulado se paralizó en el tiempo el mundo infantil construido como fortaleza a prueba de los embates de la realidad concreta con su cúmulo de amenazas y se le inventó un slogan que se hizo lugar común: “el niño es el hombre del futuro”; como tal no tiene pasado ni presente, no ha llegado a ser, su papel en la sociedad se limita a brindarnos razones para esforzarnos, momentos graciosos y tiernos, algunos desatinos y corajes, y, lo mejor de todo, la oportunidad de tener una masa moldeable a nuestros deseos, un cristal al cual proyectar nuestros anhelos frustrados, un subordinado ante el que nuestra fuerza y poder sí se constituye en autoridad; en el barco de los niños todo adulto es capitán<sup>11</sup>.

Esta concepción refleja la falta de una visión histórica de la infancia por parte de los adultos así como la total ausencia de análisis y reflexión en torno a la vida cotidiana de los niños y a la manera cómo ha evolucionado la subjetividad infantil. La familia y la escuela como instancias civilizatorias de los pequeños se han concebido como los únicos capaces de generar discurso sobre lo infantil y se ha descuidado el estudio de la forma cómo otros dispositivos de índole tecnológico, político y cultural han intervenido para transformar el ser de la niñez.

---

<sup>10</sup> Joaquín Guzmán Loera alias el “Chapo Guzmán” es líder del cartel de Sinaloa, una de las bandas más peligrosas de las que operan en México y la cual está dedicada al tráfico de drogas hacia Estados Unidos.

<sup>11</sup> Indudablemente es necesario hacer historia de la infancia para entender su presente, María Victoria Alzate Piedrahíta en su ensayo “El descubrimiento de la infancia: historia de un sentimiento” (Revista de Ciencias Humanas Núm. 30, Colombia 2005) señala un factor importante al respecto: “Ulivieri y de Mause coinciden en afirmar que la ausencia de una más amplia y completa historia de la infancia se debe, entre otros factores, a la incapacidad por parte de los adultos de ver al niño en una perspectiva histórica: cuando los hijos adquieren autonomía, pertenecen al mundo de los adultos, y sólo cuando se accede a este mundo, se comienza a formar parte de la historia; en consecuencia, al negarse al niño con todas sus características, tampoco existía historia.”



La cuestión a la que se hace referencia, tiene que ver con el grado de conocimiento que existe acerca de la infancia en estos inicios de siglo, con la reflexión sobre si hay la capacidad de ubicar históricamente este asunto y si acaso se dan esfuerzos por superar nuestros referentes teóricos y culturales al respecto. En educación, por ejemplo, predomina una fuerte tradición pedagógica que considera al niño como un ser inacabado y carenciado, y hasta las posturas que por décadas se han considerado progresistas como la piagetana con la idea de los estadios de desarrollo niegan, en una interpretación muy dogmática de la misma, la posibilidad de que el niño pueda hacer ciertos planteamientos lógicos-abstractos en determinada edad. Por el lado de la cultura, podemos referirnos a la idea preconcebida de que existe un mundo específico de la infancia, caracterizado por la ingenuidad, la inocencia, la ternura y la fantasía estilo Walt Disney.

Ambas preconcepciones de la infancia son rebatibles sino es que negadas totalmente por la realidad actual en la que las transformaciones históricas de todo lo conocido en el mundo de la vida y de la ciencia, han tocado de manera profunda el ser de la infancia.

Aquí se piensa que sigue predominando en la manera como nos vinculamos con la infancia, una serie de concepciones estereotipadas que tienen su origen en el mismo surgimiento de la Modernidad y de la Pedagogía como ciencia y que determinan en buena medida la forma de educar y de relacionarnos con los niños.

Con la Modernidad, el ser niño se construyó a partir de un gran relato que involucró a diferentes disciplinas y empresas en la tarea de formar al ciudadano del futuro, pero también en la de crear una esfera especializada más de la realidad para convertirla en jugosa veta para la explotación del consumo mercantil: producción de artículos infantiles como ropa, juguetes, pañales, muebles y toda una industria de entretenimiento que va desde películas, música infantil, videojuegos y comics, hasta grandes parques de diversiones como Six Flags o Disneylandia.

Sin embargo, el agotamiento de muchos de los principios y de las ideas que dieron cimiento al pensamiento moderno, arrasados por el “tsunami” de transformaciones que ha traído la era postindustrial, ha trastocado también la cultura y el ser de la infancia.

La era global caracterizada por la desaparición de fronteras en la economía y en la cultura, sitúa al ser del niño en una situación límite, de riesgo, en la cual no ayudan mucho las prenociones ni los prejuicios emanados de la sociedad de Estado Nacional fuerte en el cual el gran ojo, el panóptico, hacía de vigía y garante de la formación, la seguridad y el bienestar de la niñez, a partir del trabajo realizado en instituciones como la escuela y de la diseminación de una ideología fuertemente asentada en los valores de la familia. Los medios de comunicación como la televisión, con un mayor control e injerencia estatal, hacían comparsa a esa imagen cándida de la niñez.

La realidad actual es diferente y sumamente compleja, la debilitación del Estado y de los valores familiares y la fuerza creciente y poderosa de los medios electrónicos, ha arrebatado a los niños de la potestad de las instituciones que tradicionalmente se encargaban de su cuidado y formación. Los niños están cada vez en mayor medida expuestos a la influencia de los medios tecnológicos, para bien o para mal, esto ha generado diferentes competencias en ellos y ha puesto al descubierto una forma de ser que contradice lo que la literatura de la Modernidad y la cultura oficial habían hecho creer respecto a su esencia.

Los niños y niñas en la actualidad reciben una gran cantidad de estímulos que provienen de aparatos como la televisión, el Internet y los videojuegos, estos últimos demandan de los pequeños concentración y acción al mismo tiempo para poder responder al cúmulo de retos, de imágenes y sonidos al que los somete el juego. Lo anterior dificulta que los niños se adapten a una cultura y una forma de enseñanza basada en el texto, ¿cómo poder concentrarse en un medio de

enseñanza que requiere inmovilidad y pasividad de parte del alumno cuando éste se está desarrollando en una cultura plétórica de estímulos audiovisuales que además le demandan una acción física y mental constante? Es evidente que la anterior no es la única realidad posible, aún existen muchos niños al margen del Internet y los videojuegos, pero sí es una tendencia social que va ganando terreno en la sociedad global.

Por su parte, la televisión, con su lógica mercantil en su afán de generar consumo y ganancias, sabe capitalizar muy bien los cambios de la infancia, ha tenido la capacidad de percibir mejor que la escuela las transformaciones culturales en las maneras de ser y pensar de los pequeños - de hecho ha sido un factor importante en la generación de las mismas- y ha construido paulatinamente discursos nuevos sobre la infancia; lejos ha quedado el estereotipo de la inocencia y el desamparo, en la actualidad parece haber desaparecido la imagen del niño de pantalones cortos o traje de marinerito para dar paso a una imagen más cercana a la de los adultos ( niñas femme fatal en pequeño, niños galanes que cantan o son actores de televisión desarrollando papeles, ya no de víctimas, sino de héroes). Una infancia más capaz y menos carenciada -como producto de la necesidad de subsistir en un medio más riesgoso real y virtualmente- que puede hacer lo mismo que hacen los adultos e incluso muchas cosas que los adultos no pueden hacer. Hay quien afirma que por primera vez en la historia, los niños están más capacitados en el uso de la tecnología que los adultos. El futuro para las nuevas generaciones es hoy, los niños no pueden o no quieren esperar a crecer y asumen posiciones, manifiestan deseos y aspiraciones, toman decisiones, y, muchas veces, ante la disolución de la autoridad y la debilidad de las instituciones, enfrentan los riesgos solos.

En el caso de México, se puede citar uno de los problemas sociales más graves que con seguridad están impactando la subjetividad infantil y que es síntoma claro de un Estado debilitado y de un orden institucional en descomposición, nos referimos al problema del narcotráfico. El gobierno mexicano declaró en 2006 la

guerra contra el narcotráfico como una de las primeras acciones de Felipe Calderón Hinojosa como Presidente de México. La estrategia adoptada por el gobierno federal mexicano consiste principalmente en el uso de las fuerzas de seguridad (Policía Federal, Marina, Ejército) para reprimir por la fuerza a los cárteles mexicanos de tráfico de drogas ilícitas.

Si bien las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas existieron desde décadas atrás en México, fue en los años 90s cuando cobraron importancia debido al cese de operaciones de los narcotraficantes colombianos de Cali y Medellín. Los carteles mexicanos dominan actualmente la totalidad del mercado de drogas en Estados Unidos. Los arrestos de algunos líderes importantes de los carteles particularmente de los de Tijuana y del Golfo, y la gran militarización del territorio mexicano han provocado una respuesta violenta por parte de las organizaciones criminales. Hasta 2010 se reportan más de 22 mil muertes ocasionadas por la guerra contra el narco, de las cuales un número importante corresponde a los asesinatos cometidos en Ciudad Juárez Chihuahua. La estadística incluye, además de las bajas de los cuerpos armados federales y de las bandas de narcotraficantes, a civiles sin nexos con el narcotráfico, jóvenes, niños y periodistas.

La manera de enfrentar el problema del narcotráfico, por parte del gobierno mexicano, ha sido fuertemente cuestionada, por considerarse que la presencia del Ejército en las calles ha coincidido con un aumento en el número de violaciones a los derechos humanos y de muertes de personas inocentes. Para muchos, el gobierno se ha visto rebasado por las organizaciones criminales cuyo poder y presencia en la mayor parte del territorio nacional ha crecido sin precedentes. En uno de los recientes capítulos de esta guerra, fueron asesinados dos niños de 7 y 9 años que viajaban con su familia en una camioneta por la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, en un supuesto tiroteo entre el ejército y narcotraficantes. Aunque la madre de los niños, quien sobrevivió al ataque, asegura que no había tal enfrentamiento y que fue el ejército quien los agredió. Resulta, además de paradójico, simbólico, el hecho de que una de las instituciones que presume de

reconocimiento social y cuya función es cuidar de la seguridad nacional ataque a una familia y asesine a dos niños. En la realidad concreta, el evento refleja bien el declive de algunos principios respecto a la importancia de la familia y la infancia, considerados en otros tiempos como instancias sagradas de la vida social, y muestra la falta de control, por parte del gobierno, sobre el ejercito que ha sido considerado durante mucho tiempo como una de las instituciones simbólicamente más fuertes en la consolidación y legitimación del Estado Mexicano.

En torno al problema del narcotráfico se da una serie de manifestaciones culturales y sociales, principalmente en el norte del país, que desnudan las condiciones de marginación y pobreza que vive gran parte de la población y la incapacidad del Estado para encontrar soluciones diferentes al uso de las armas para combatir el problema, como podría ser la implementación de políticas públicas orientadas a mejorar la calidad de vida y la educación de los sectores más desfavorecidos. Entre esas manifestaciones, se encuentran la difusión en los medios de comunicación masiva de reportajes, películas y corridos sobre las hazañas y el modo de vida de los jefes de los carteles, lo que ha generado una gran admiración de las generaciones más jóvenes hacia personajes como el Chapo Guzmán o los Arellano Félix, llegando a considerar la actividad del narcotráfico como una forma “fácil” y “rápida” de salir de la situación de pobreza y de acceder a la fama y al éxito económico:

De Matamoros a Nuevo Laredo “siete de cada diez hogares registran violencia intrafamiliar, ocho de cada diez familias posee al menos una arma de fuego; 90 por ciento de los niños de entre nueve y 14 años perciben las ejecuciones como una situación común de la vida diaria; se estima que dos de cada 10 inscritos en el nivel escolar básico desea ser contratado como sicario cuando crezca; uno de cada siete sabe manejar un arma de fuego o blanca; dos de cada 10 ven en el narcotráfico una opción de vida y desarrollo”, señalan informes militares a los que tuvo acceso este diario. Efraín Hernández, representante del Instituto Tamaulipeco de la Juventud en Matamoros ejemplifica: “los jóvenes dicen: quiero ser como mi vecino que trae 4 o 5 celulares; tiene 21 años y un chorro de lana. Se crean ese paradigma y todo el día quieren ser un ciudadano con celulares ropa de

marca y una camionetota”. Eso es lo que ha sembrado el crimen organizado en esta frontera. (Garza, 2009:31)

Testimonios como los anteriores, dan cuenta de una forma de ser y pensar en la que se esbozan rasgos de una nueva subjetividad construida por la necesidad de sobrevivir en un contexto signado por la violencia y el miedo; por la falta de asideros y marcos referenciales que apunten hacia un horizonte más promisorio en términos personales y sociales, lo que lleva a actuar bajo una lógica pragmática e individualista, una lógica de red o conexión:

“si así funcionan las cosas y yo me puedo incluir para obtener beneficios personales, que el mundo ruede, es triste ver tantos muertos, pero si ni el gobierno puede hacer nada para evitarlo, yo menos”, decía un joven entrevistado en Ciudad Juárez para un documental televisivo sobre el narcotráfico.

Cuando no hay Estado que garantice un suelo social seguro y el futuro es incierto, queda vivir el aquí y ahora, sin demasiada confianza en las instituciones que marcan procesos y proyectos a largo plazo y sin ninguna seguridad de su concreción, como la educación por ejemplo. Esto pone en un serio problema a la institución escolar: ¿Cómo retener a los niños y a los jóvenes, de qué manera convencerlos de las ideas modernas del esfuerzo y el progreso, cuando se vive en el vértigo de acontecimientos que arrasan con todo lo sólido?

En ciertos estratos socioeconómicos es cada vez más común el abandono de la escuela en la infancia o adolescencia por decisión propia como fruto de una visión práctica del futuro: los chicos ya no creen en la escuela como factor de movilidad social, las carreras humanistas y a largo plazo les parecen la exaltación del tedio y el aburrimiento en un mundo en el que predomina la velocidad, lo fugaz, el desafío y una cultura altamente hedonista que propone vivir y disfrutar al máximo ahora, ante la incertidumbre de que se exista mañana en este mundo amenazado por el ecocidio, la inseguridad, el desempleo, la guerra y el narcotráfico.

### **5.3 Niños y jóvenes cibernautas: portadores de la tecnología.**

Las computadoras, los celulares, las vidas simuladas son lugares por los cuales millones de niños y jóvenes de muy diferentes condiciones transitan cotidianamente con habilidad. Allí se encuentran, se muestran; no quieren quedarse afuera. Se desplazan por múltiples pantallas que los invitan a adoptar supuestos dispositivos de participación. SILVIA BACHER.

Fernanda tiene 4 años de edad, pertenece a una familia urbana de clase media, es un ejemplo típico de las nuevas generaciones que han nacido y crecido con los nuevos avances tecnológicos; rodeada de aparatos como el game cube, el dvd, la computadora, los teléfonos celulares, el Ipod, etc. Es capaz de encender sola la computadora y conectarse a la Internet, ubicar el icono de “favoritos” y abrirlo en el sitio “juegos.com” en donde suele pasarse hasta dos horas jugando. Ella es una de las tantas niñas y niños que, por primera vez en la historia, podría saber más acerca de algo que muchos adultos, incluyendo a veces a sus maestras. Si muchos niños pequeños son capaces de lo anterior, imaginemos lo que pueden hacer chicos de entre 10 y 15 años que pasan mucho más tiempo navegando en la red y practicando en los videojuegos, lo que los ha capacitado de tal manera que podrían fácilmente dar clases a algunos de los adultos que aún no dominan las nuevas tecnologías.

De lo anterior nos habla el siguiente testimonio que hace patente el hecho de la llegada tardía de muchos profesores a la era de la informática y de la manera como los niños y jóvenes nativos del ciberespacio se convierten en sus salvavidas informáticos:

Sucedió en una reunión para elaborar reactivos para un examen de titulación de una licenciatura en el CENEVAL (Consejo Nacional de Evaluación Educativa), los coordinadores de la actividad nos daban instrucciones para elaborar los reactivos en un programa computacional especial. Cada uno de los participantes (todos académicos universitarios) contábamos con una computadora para realizar la tarea de manera personal. Cuando me disponía a comenzar a trabajar se me acerca una maestra que conocí hace algunos años en otra reunión académica en

Puebla, nos saludamos y después me dice: ¿puedo trabajar con usted maestro? y se sienta junto a mi para ver la pantalla de la computadora, le contesto con mucha pena que la indicación es elaborar de manera individual los reactivos y ella, también muy apenada, me comenta que no sabe usar bien la computadora, que le cuesta mucho trabajo. Entonces, me ofrezco a ayudarla, mi sorpresa fue grande cuando me percate de que la maestra no sabía ni las operaciones más elementales en el manejo de la maquina, comenzamos desde el uso del ratón y de la manera como debía posicionares con el cursor en la pantalla para escribir. Después me comentó que le daba mucho miedo trabajar con la computadora por eso se resistía a emplearla, que en su casa quién le ayudaba cuando tenía que hacer un trabajo era su hijo que es estudiante de secundaria y es muy abusado para manejar la tecnología. (Testimonio ofrecido por un profesor de una universidad pública del sur de la Ciudad de México).

El uso intensivo de la tecnología por parte de los chicos, ha generado ciertos mitos y temores acerca de las consecuencias negativas que podría traer en la salud física y mental de los niños y jóvenes el uso prolongado de aparatos como la computadora y los videojuegos, sin embargo, sin negar que puede haber riesgos que se desprenden del hecho de acceder a cierta información e imágenes no propias para la edad de los chicos (violencia, pornografía, delincuencia virtual, etc.), podemos afirmar también que la tecnología está demandando y desarrollando en las nuevas generaciones otro tipo de habilidades y otras formas de percibir la realidad y de relacionarse con ella, distintas a las que prevalecieron durante la Modernidad, como requisito ineludible para su inserción social en las nuevas condiciones de la era globalizada.

En este fenómeno es posible encontrar una nueva forma de relación de los niños con el conocimiento; una nueva manera de percibirlo y de adquirirlo. El niño como tabula rasa o receptáculo que ha de llenarse con conocimientos de tipo enciclopédico, da paso al niño capacitado o competente en el acceso a la información vía el uso de las nuevas tecnologías. También se pueden identificar formas novedosas de relacionarse unos con otros; el lazo social antes construido



cara a cara al interior de las instituciones, es desplazado por una nueva forma de socialización que asume la forma de red, en la que cada individuo constituye un nodo que conecta con otros, y en donde el requisito para existir y funcionar socialmente es tener los medios y la capacidad de conectarse. De allí, que gran parte de la vida de los niños y niñas de este siglo, en las grandes ciudades, transcurre en el ciberespacio, en él a través de las redes sociales: twitter, blogs, face book, messenger, etc., se dan sus encuentros amistosos, amorosos e incluso conflictivos.


Entre los testimonios que presentan los chicos de secundaria de una escuela del sur de la Ciudad de México, relatan la manera como se concertó una pelea entre dos alumnos de diferente grado que no se conocían personalmente sino hasta el momento de liarse a golpes en un parque cercano a la escuela:

(Sic) Yo estaba chateando en el Messenger con una amiga de la escuela, cuando de pronto ella aceptó que entrara al chat un amigo suyo, era un chavo de segundo grado, yo no lo conocía pero parece que él a mi sí, nada más de vista. Se integró a la plática y comenzó a insultarme, me dijo que le caía gordo y que yo era un ojete que me creía mucho, yo le contesté y así comenzamos una guerra de insultos por varios días en el chat, hasta que nos pusimos de acuerdo para aventarnos un tiro en el parque (Dante, alumno de 14 años, de 3er grado de educación secundaria).

El testimonio anterior resulta interesante en la medida que expresa una lógica de relación distinta a la tradicional en cuanto a que todo el proceso que duró el conflicto, salvo el día que se pelearon a golpes, transcurrió en el ciberespacio, sin que mediara ningún encuentro presencial y en ausencia de cualquier figura de autoridad familiar, pública o escolar.

El evento también habla de nuevas formas de relación y comunicación al margen de los principios y valores que prescriben las instituciones sociales modernas, pero también de una forma de subjetivación novedosa en tanto que muestra cómo

el lenguaje mediador entre los sujetos tiende a flexibilizarse y a reconstruirse con el uso de las nuevas tecnologías digitales, volviéndose más pragmático y menos cargado de sentido, parece ser una economía del lenguaje que lo lleva hacia un límite mínimo de significación a favor de la velocidad que requiere la comunicación en el chat, el historial de conversación de uno de los alumnos involucrados en la pelea, resulta casi indescifrable para el lector adulto; se trata de un lenguaje construido a partir de palabras recortadas, abreviaturas, códigos extraños y figuras como “emoticones” para representar las emociones. Todo un caló o jerga digital que emplean los jóvenes, los siguientes son algunos ejemplos:

q qte P za c  nga  
kpdo  
hahaha  
q pez hetur

El asunto del lenguaje en la cibercultura nos da cuenta una vez más de la ruptura intergeneracional que se está dando al conjuro del desarrollo de los medios tecnológicos de comunicación. El lenguaje empleado en los medios no es generado, transmitido, ni regulado o sancionado, desde una instancia jerárquica e institucional. Las nuevas generaciones lo están adquiriendo y reconstruyendo de manera horizontal (entre iguales) a partir de su vínculo con las máquinas como necesidad práctica para entablar lazo social, esto marca una diferencia más respecto a la sociedad disciplinaria; implica una forma diferente de percibir y entender la realidad a partir de una subjetividad más ligada a valores como la velocidad y la eficacia.

En el testimonio citado líneas arriba, los chicos habitan la mayoría del tiempo en un espacio aparte de la realidad física, pero qué pasa cuando esos mismos chicos nativos del ciberespacio tratan de hacer cohabitar sus prácticas tecnológicas con el mundo cerrado y autoritario de las instituciones modernas, el siguiente testimonio habla de la manera como, no sin conflicto, la tecnología se entromete

en la cotidianidad de los niños y jóvenes, chocando a veces con el mundo reglado de la escuela:

(Sic) Lo que sucedió fue lo siguiente: No teníamos clase 3ro. A y creo 3ro B el cual estábamos en el pasillo del taller de dibujo técnico: Rodrigo, Gerardo, Mario, Eduardo, Luis, Omar, Josué y yo, estábamos platicando y después Gabriel un alumno de la 38 del turno vespertino me andaba gritando para que le prestara mi celular para pasarse música yo le dije que no porque lo estaba ocupando escuchando música y me dijo: ¡NO PRESTAMELO! Y me insultó me dijo una grosería y como no se lo quería prestar me empezó a gritar 1 buen de groserías y yo ya ni lo pele. Después le dije: oye no tienes nada que hacer? Y me respondió: no no quiero trabajar e igual por su ventana le dije a su maestro ¡maestro pongalo a trabajar! Y me dijo el profesor: el no quiere pero tiene que trabajar. (Testimonio de María Luisa, alumna de una secundaria pública en la Ciudad de México, transcripción textual del reporte escrito que ella hizo para la orientadora de la escuela).

En el relato de María Luisa, percibimos la manera como las nuevas prácticas juveniles se integran de manera conflictiva a los espacios de la vida institucional donde encuentran resistencias que se desprenden de una subjetividad basada en el orden, la concentración, la disciplina, el posponer el deseo y el disfrute personal para otro espacio y otro momento. Escuchar música, platicar con los amigos, mensajearse con el celular, resultan actividades más atractivas que el tedio de una clase basada en el texto escrito. Pero lo más inverosímil desde una lógica institucional, Gabriel que demandaba que María Luisa le prestara el celular estaba en plena clase con el profesor presente y peleaba y discutía con ella por la ventana. Esto refleja sin duda, cierto relajamiento en la aplicación de la norma y la disciplina pero también el desinterés de los chicos por la escuela. La salida al conflicto relatado era de esperarse si pensamos desde la lógica tradicional de la sociedad disciplinaria: se prohíbe desde entonces el llevar a la escuela Ipods, celulares o cualquier otro aparato que genere conflictos y distraiga a los alumnos de sus actividades escolares. Pero, ¿a caso no podría haber una solución de otro

tipo, una que se esfuerce por reconocer al otro y su cultura, por generar lazo social, por entablar vínculo entre la escuela y la cultura exterior?

Otras prácticas culturales asociadas con el desarrollo tecnológico son las que tienen que ver con el uso y adquisición de la música, el viejo coleccionista de discos de las décadas anteriores a los noventa, parece ir desapareciendo ante el surgimiento de las formas digitales de comercialización de la música. Los chicos ahora bajan la música de la Internet y la cargan en sus Ipod el cual puede almacenar hasta más de 2 mil canciones. En esta práctica se puede identificar una manera más como la virtualidad se sobrepone a la realidad sustentada en la materia, reflejando un mundo con menos densidad y por tanto más ligero, proclive a la velocidad.

Desde luego la cuestión subjetiva en el caso del coleccionista y el cibernauta, es totalmente diferente, en el primero priva el valor cultural del amor al objeto arte: el disco con una portada en la cual confluyen valores estéticos y afectivos, la música como un discurso, en ocasiones superficial, pero en otras cargado de significados, siempre tiene relación con una etapa de la vida personal; la acumulación de discos a lo largo de los años contiene la impronta del tiempo vivido. Un disco viejo y difícil de conseguir se constituye en objeto de búsqueda paciente, y al final en joya y motivo de orgullo; una buena colección de discos, de rock por ejemplo, es fruto de la inversión por un largo tiempo de dinero y esfuerzo por parte del coleccionista, quien debe contar con un trabajo estable y ciertas condiciones personales que le permitan gastar su dinero en música. El cibernauta en cambio busca lo último, lo más reciente, lo paga si lo quiere bajar legalmente, pero también puede hacerlo de manera ilegal o a través de un sitio que lo permita de manera gratuita, por lo que no se requiere necesariamente tener un empleo o una entrada considerable de dinero. Esta forma digital de acceso a la música determina que los chicos la vivan como una experiencia más fugaz, las canciones se archivan en el Ipod y en cualquier momento se intercambian o se desechan para que otras nuevas ocupen su lugar. El valor simbólico del disco de vinilo para el coleccionista es sustituido

en la cibercultura por la facilidad, cantidad y velocidad con las que la música puede ser obtenida y reemplazada.

Se podría pensar que la práctica anterior se limita a los niños y jóvenes de cierto nivel económico que cuentan con computadora, Internet y Ipod, pero lo cierto es que en la realidad los jóvenes, incluso de barrios pobres o zonas marginadas, encuentran la manera de incluirse en estas prácticas so pena de ser excluidos de las nuevas formas de relación social. Los locales de renta de computadoras con Internet y los pequeños salones de maquinitas en las colonias populares, han jugado un papel importante para facilitar el acceso de las clases pobres a la tecnología. En relación con la adquisición del Ipod, este se puede sustituir por un mp3 que es mucho más barato aunque tiene menos capacidad de almacenamiento, sin embargo, también ha proliferado la obtención ilegal de estos aparatos por medio del asalto a menores. Muchos jóvenes en la Ciudad de México se han especializado en el robo de Ipods y celulares, que después venden a sus amigos en el barrio o en la escuela en una cantidad infinitamente inferior a su valor real.

El desarrollo tecnológico como se ha tratado de ejemplificar en las líneas anteriores, trae consigo la conformación de una nueva cultura infantil y juvenil que choca con la propia de las generaciones de más de 30 años, aunque en la actualidad muchos adultos se adaptan cada vez más al uso de la tecnología, las nuevas generaciones son portadoras de ella prácticamente desde la cuna, la computadora para ellos es un electrodoméstico más con el que interactúan desde muy temprana edad:

El consumo de tecnología digital, fundamentalmente en lo que hace a pantallas e hipertextos distancia a los jóvenes de los adultos a través de su vínculo con ella y su capacidad para procesarla y usarla. Son herramientas con fuerte poder subjetivante e impacto socializador en un tiempo en el que la computadora se ha convertido en un electrodoméstico más. ( Balardini, 2004: 127)

En efecto, como plantea Ballardini los aparatos electrónicos a los que tienen acceso las nuevas generaciones y la intensidad con la que los usan en la vida cotidiana, abren la posibilidad de generar nuevas formas de pensar, entender el mundo e interactuar entre los jóvenes. Por lo anterior, es posible afirmar que poseen un gran poder para construir subjetividad e impactar en las formas de socialización que los jóvenes tienen en el mundo actual.

#### **5.4 En busca de los rasgos de la subjetividad infantil del siglo XXI.**

Sin la condición de un tiempo narrativo, que organiza el discurso de un devenir reglado, la infancia y la adolescencia se dispersan en una multiplicidad de situaciones: infancias y adolescencias múltiples; pero nada que se parezca a una figura acabada, anticipable, predicable y prescriptible de un niño o de un adolescente. Esta situación agota inmediatamente todos los saberes instituidos sobre los niños, los púberes y los adolescentes. Esta situación produce un anacronismo de los saberes que nos deja, cuanto menos, perplejos. CRISTINA COREA.

La subjetividad como construcción histórica no deja de mutarse junto con la realidad social o mejor dicho de reconstruirse como resultado de las transformaciones en la sociedad. La infancia más que un estado físico relacionado con la edad tiene que ver con una constitución simbólica o en otros términos con una conformación subjetiva o una forma de ser del sujeto infantil, misma que no permanece intacta e inamovible, sino por el contrario cambia y se reconstruye en consonancia con el cambio social.

La cuestión que se trata de dilucidar es, en el momento histórico que se vive actualmente, qué rasgos tiene la subjetividad infantil. La tesis que se sostiene aquí, es que son unos muy diferentes a los que definieron a la infancia en la modernidad y que son poco conocidos y reflexionados, por las instituciones en general, y de manera particular por la escuela.

Se parte del supuesto de que las condiciones sociales hoy, están alteradas y produciendo situaciones inéditas en las distintas dimensiones de la vida cotidiana, mismas que por su extrañeza, ponen en jaque formas de representación y pensamiento producidas en una época de suelo social estable y sólido.

Son múltiples los ejemplos acerca de cómo se han trastocado aspectos de la convivencia cotidiana que parecían inamovibles por su carácter simbólico, casi sagrado. Por mencionar alguno se puede hablar de la forma como la figura del padre y la madre se están diluyendo y con ellos el concepto de autoridad y maternidad, al interior de nuevas formas de configuración familiar, en algunas

ocasiones determinadas por el avance científico ( los bebés de probeta o que nacen por inseminación artificial, por ejemplo) , en otras por cuestiones socioeconómicas ( la gran crisis determina que muchos padres de familia se encuentren desempleados lo que implica la afectación de su función como proveedores y por ende su posición de autoridad o el caso de madres y padres solteros trabajadores que cumplen con el rol de padre y madre a la vez), y en otras más por transformaciones jurídicas y en las concepciones morales (la legalización y aceptación social de los matrimonios entre homosexuales por ejemplo). Sería absurdo pensar que los chicos que crecen al interior de formas de organización familiar novedosas, no requirieran de nuevos dispositivos de pensamiento para habitar la situación diferente que les ha tocado vivir.

En esta lógica, es posible afirmar que la propia concepción de infancia parece diluirse, incluso en ocasiones invertirse, ante condiciones sociales diferentes a las que caracterizaron la sociedad Moderna en la que se generó y consolidó una forma de entender a la infancia. Noemí Allidieré plantea que la infancia es una categoría problemática en la actualidad, la tesis que sostiene es que la infancia como categoría psicosociológica está deslizándose, en las últimas décadas, hacia un vacío de sentidos:

Este deslizamiento hacia el vacío semántico, que es resultado de la conjunción de múltiples factores, está enmarcado dentro de la modalidad dicotómica extrema adoptada, en la actualidad, por la distribución de la riqueza. Esta modalidad se expresó, históricamente, a través de un irreconciliable divorcio entre clases ricas y pobres primero; entre países desarrollados y subdesarrollados, luego y, a partir de la “globalización” de la economía y los mercados, entre el poder económico, político e ideológico de la Organizaciones Corporativas versus “el resto”. (Disponible en Allidieré, Noemí 2009. Observaciones sobre la infancia ¿Una categoría problemática? <http://cátedras.fsoc.uba.ar/allidiere/trabajos.htm>, consultado el 22 de octubre de 2009).



Para Allidière, esta modalidad dicotómica en la distribución de la riqueza produce un deslizamiento del concepto de infancia por dos extremos: el de la pobreza y el del bienestar. El primero refiere a las sociedades del tercer mundo en donde la muerte por desnutrición o enfermedades evitables, el abandono y la falta de hogar, el abuso sexual y la explotación laboral mantienen a millones de niños en condiciones prácticamente de esclavitud y de incertidumbre respecto a su destino. En el otro extremo ubica a los niños de los sectores de buenos y altos recursos económicos, que tienen las necesidades de supervivencia satisfechas y que se encuentran instalados en la sociedad de consumo, pero que en las últimas décadas, han experimentado como tendencia la dificultad por parte de padres y adultos en general, de cubrir sus necesidades de sostenimiento afectivo. Para la autora, hay en la actualidad menos disponibilidad y/o posibilidad de que los adultos dediquen tiempo, presencia, paciencia, compromiso y contacto a los pequeños. Lo que implica que, cada vez de manera más precoz, la crianza de los niños sea delegada a otras instancias familiares (abuelas, hermanos mayores, etc.), institucionales (la guardería, la escuela de tiempo completo, las clases de ballet, etc.) mediáticas (la televisión, el internet, los videojuegos, etc.) o incluso dejar al propio niño responsable de cubrir algunas de sus necesidades más elementales, como el preparar su alimento o cuidar de sí mismo.

Junto con la aceleración del tiempo social, dice Adillieré, el ritmo que se impone en la actualidad a la crianza de los niños, tampoco permite compadecerse mucho con las necesidades singulares de los mismos y con las pautas evolutivas de cada etapa:

Guarderías desde los cuarenta y cinco días; grupitos rodantes y salas de Jardines de Infantes para niños de uno o dos años; doble escolaridad primaria “complementada” con actividades extraescolares que, al ocupar todo el día, le impiden al niño un desarrollo lúdico más espontáneo y libre; “carreras” deportivas de competición extenuantes; estímulos culturales que, como las “matinéas” de los bailes, los programas de T.V. “infantiles”, la publicidad de los medios masivos de comunicación y la moda (ropa de “jean” y “canchera” para bebés, ropa “sexy” para

las nenas, etc.), entre otros factores, propician la adultomorfización y la pseudogenitalización de los chicos, expulsándolos precozmente de la infancia en pos de la idealizada adolescencia. (Disponible en Allidieré, Noemí 2009. Observaciones sobre la infancia ¿Una categoría problemática? <http://cátedras.fsoc.uba.ar/allidiere/trabajos.htm>, consultado el 22 de octubre de 2009).

La actual aceleración de la crianza se ve impulsada además, como se mencionó antes, por las necesidades personales de padres y adultos que, presionados culturalmente, en muchos casos privilegian sus desarrollos individuales por sobre la dedicación de su tiempo y disponibilidad afectiva a los hijos.

Esta expulsión precoz de la infancia a la que se refiere la autora, acelera el proceso de vida de los chicos generando apatía o desencanto por procesos de formación e inserción social y laboral que requieren un largo tiempo de preparación. Los niños, cada vez desde más temprana edad, quieren probar y conocer todo, no como síntoma de rebeldía (ante la autoridad o lo instituido como fue alguna vez), sino ahora como expresión de una nueva forma de crianza que les impele a ser adultos demasiado rápido y de un entorno cultural mediático que les facilita bastante el acceso a experiencias que en otro tiempo permanecían salvaguardadas por las diversas modalidades de autoridad institucional.

Noemí Allidieré, señala algunas problemáticas que, considera, las nuevas condiciones sociales y su efecto sobre la crianza de los niños traen consigo:

La situación anteriormente descrita justifica la frecuencia con que se detectan en la clínica psicológica, patologías relacionadas, por un lado, con la pseudomadurez (poniéndose de manifiesto en estos casos, los esfuerzos de sobreadaptación que deben realizar muchos niños y adolescentes en la actualidad) y, por otro lado, con depresiones que cursan con apatía, pérdida de la espontaneidad, reemplazo de los contactos sociales por la televisión, la computadora o los videojuegos, trastornos del sueño (especialmente

hipersomnias) y de la alimentación (bulimia y/o anorexia con edades de comienzo cada vez más tempranas) y problemas en el aprendizaje escolar.

(Disponible en Allidieré, Noemí 2009. Observaciones sobre la infancia ¿Una categoría problemática? <http://cátedras.fsoc.uba.ar/allidiere/trabajos.htm>, consultado el 22 de octubre de 2009).

Al respecto, se agregan otras como la adicción a las drogas, la obesidad y la violencia infantil. Sin embargo, aquí se considera importante resaltar, a manera de punteo, también algunas capacidades y habilidades que están desarrollando las nuevas generaciones, en algunos casos, a raíz de su situación en condiciones de pobreza y riesgo, y en otros por su relación cotidiana con los medios electrónicos y que, junto con las problemáticas señaladas anteriormente, son elementos que con seguridad están conformando una nueva subjetividad infantil:

- Una mayor capacidad en la toma de decisiones a partir del desarrollo de una mayor autonomía respecto de los adultos.
- Habilidad para acceder a la información y el conocimiento sin mediación de los adultos, a través del uso de la tecnología.
- Una mentalidad más abierta respecto a conocer expresiones culturales, maneras de ser y pensar diferentes a las propias.
- La capacidad de poner en acción conocimientos y habilidades obtenidas en la lucha por subsistir para enfrentar riesgos.
- Adquisición de manera informal por medio de los juegos electrónicos y las nuevas formas de socialización en la red, de saberes y habilidades que los capacitan en las nuevas formas de producción.
- Creatividad para generar nuevas formas de expresión estética y comunicativa.
- Capacidad para leer de una nueva manera, no lineal, sino hipertextual, en la que confluyen diversos lenguajes; sonidos, imágenes, palabras, etc.

Un esfuerzo por conocer y entender a la infancia de este siglo tendría que incluir un trabajo interdisciplinario en el que se recuperen y analicen la multiplicidad de

aspectos que se articulan en torno al modo de ser, pensar y vivir de los niños en un contexto social marcado por el cambio, la velocidad y el debilitamiento de las instituciones. No se trata, a nuestro juicio, de construir un concepto universal que encierre en un enunciado las múltiples posibilidades de ser de la infancia. Por el contrario, creemos necesario superar las formas absolutas y determinantes que en un momento de la historia se construyeron y permanecieron inamovibles a lo largo del tiempo, para generar conocimiento que nos permita relacionarnos en situación con la niñez, de una manera más constructiva, más responsable y amorosa. De no hacerlo, queda el riesgo de sucumbir ante el embate de nuevas formas de control y de los procesos de desubjetivación que acompañan a la globalización, condenando a los sujetos a vivir en condiciones de disolución social, individualismo y consumismo voraz, sin capacidad para articular proyectos sociales que reivindiquen al sujeto humano frente al imperio de las mercancías.

Los niños ya no son lo que se suponía que eran antes; la imagen de candidez e inocencia, de carencia de conocimiento y experiencia, la supuesta incapacidad para realizar acciones por voluntad y decisión propia, su necesidad impostergable de protección, los presentaban como el objeto ideal de la educación para ser disciplinado, moldeado y proyectado como el ciudadano del futuro. Esto es cuestionado por la realidad actual, en la que por un lado muchos niños en condición de marginación y pobreza extrema, enfrentan la pelea por la sobrevivencia prácticamente solos, y, por otro, muchos más con los medios económicos suficientes para vivir cómodamente instalados en el seno de la sociedad de consumo, padecen un abandono total o temporal por parte de sus padres, lo que deja gran parte de su crianza en manos de los medios electrónicos y su educación formal en una institución escolar anquilosada que no sabe cómo resolver los retos que le impone un sujeto distinto al que siempre se encargó de educar. El testimonio que presentamos a continuación, es impactante y da fe del tipo de situaciones que enfrenta la escuela en la actualidad y ante las cuales los maestros carecen de experiencia y conocimiento para actuar:

Los jóvenes han visto en sus padres el fracaso de los valores de la modernidad: el triunfo de la razón y la ciencia, la emancipación y la igualdad, el bienestar social, les parecen el cuento con que durmieron a las generaciones anteriores y ellos bebieron la leche de la frustración, no quieren repetir el mismo error, para qué invertir 16 años de su vida estudiando cuando pueden ganar dinero de muchas otras maneras, y ahora cantidad de niños quieren ser stripers , jugadores de la NBA, triunfadores de código fama o simple y sencillamente vivir y gozar antes de que sea demasiado tarde. ¿Cómo responden las instituciones vinculadas con la infancia ante esta situación? “¡Se perdieron los valores!” gritan unos, “Los niños de hoy son más maleados que los de antes” afirman otros, “Falta disciplina” vociferan tantos más, pero siempre se mira desde la óptica del deber ser y éste se definió hace décadas, tal vez hace siglos, cuando se creó y se petrificó una manera de pensar a los niños.

Hoy, los niños y los adolescentes están en la calle limpiando parabrisas o vendiendo chicles, cantando en los vagones del metro, metidos en la prostitución infantil, navegando en Internet, trabajando como artistas callejeros, masturbándose, robando, vendiendo droga y consumiéndola, creciendo en las unidades habitacionales entre los videojuegos y la televisión, creando obras de arte que nadie conoce aún, manteniendo a sus familias, teniendo relaciones sexuales cada vez a más temprana edad, consumiendo mercancías, padeciendo y sobreviviendo la escuela, planeando, manipulando, deseando, sintiendo. Mientras tanto qué hacen los adultos: intentar leerles un cuento que ya no los duerme, convocando a las hadas del bien y amenazando con calabozos, apostando todo a las escuelas privadas, pretendiendo planear sus vidas, rogando que sean buenos.

Ellos se ríen o lloran, y nosotros lo ignoramos todo, no se trata de la perversión de la infancia sino de la constitución de otra subjetividad infantil que urge analizar para descubrir quiénes son los niños de este nuevo siglo.

No se ha intentado aquí, realizar una valoración moral del ser niño en la actualidad, tampoco de establecer de manera absoluta una caracterización de la realidad infantil actual, lo que se ha intentado es sumarse a una reflexión que han iniciado diferentes investigadores, a partir de lo que se observa en el entorno y presentar algunos apuntes que tal vez sirvan para generar discusión. El tema y lo dicho aquí puede generar cierto malestar precisamente por violar en cierto sentido uno de los símbolos casi sagrados de la cultura moderna: la niñez, al respecto sólo se puede decir que ello habla del grado hasta el cual se han estereotipado el mundo de los niños.

Lo cierto es que no se debe descalificar a los niños de hoy porque no les gusta ni hacen lo que hacían los adultos cuando fueron chicos, porque están mucho tiempo en el videojuego o porque ya no quieren ir a la escuela, sin duda el problema reclama investigar cómo el contexto social actual y las prácticas cotidianas de los pequeños están dando origen a una manera de ser y pensar novedosa. El siguiente testimonio ejemplifica muy bien la manera de pensar de muchos niños y jóvenes en la actualidad:

Francisco es el hijo adolescente de un reconocido investigador del Instituto de Geología de la UNAM y de una académica de la Universidad de la Ciudad de México y de la Universidad Pedagógica Nacional, con grado de Doctora en Ciencias. Paquito como le llaman sus padres, quiere ser preparador físico de alto rendimiento y ser propietario de una escuela de natación. Cuando se le plantea que para conseguir lo primero, debe estudiar para ser maestro de educación física, se niega rotundamente y expresa que no quiere ser maestro de escuela y que debe haber otro camino para ser lo que él quiere. Sus padres le plantean otras alternativas por las que puede optar para sus estudios, como el área de ciencias en la que ellos se desempeñan, y él les contesta con un rotundo “yo no quiero ser un obrero del conocimiento como ustedes”, “si acabo la prepa y hago alguna carrera, nada más va a ser para cumplir el requisito de tener un papel y poder hacer lo que a mí me gusta”.

El testimonio de Francisco refleja en primer término, la mayor independencia para decidir su futuro que las generaciones actuales tienen respecto a las anteriores, pero también nos habla de que los niños y jóvenes de hoy, por su fuerte vínculo con la tecnología y su inmersión permanente en una lógica de mercado en la sociedad de consumo, tienen muy claro que hay formas más rápidas y sencillas de conseguir lo que quieren, el sacrificio del tiempo propio y del disfrute parecen ser algo que los chicos en la actualidad no están dispuestos a aceptar. También resulta significativo el hecho de negarse a ser maestro, parece ser que lo que antes representaba una profesión bien valorada que solía ser transmitida por familiares de una generación a otra, ahora resulta ser una manera larga y tortuosa de apenas ganarse la vida. Contesta Paquito “Quién necesita maestros cuando puedes aprender tantas cosas en internet”, cuando su mamá al ver su entusiasmo por la guitarra le dice que porqué no se mete a una escuela de música, para qué si Paquito aprende notas, hace arreglos y experimenta sonidos en su instrumento por medio de programas de informática. Finalmente, el considerar a sus padres como “obreros del conocimiento” encierra una percepción diferente de lo que es la tarea intelectual en la actualidad, el estatus del ser científico o detentar el conocimiento es desplazado en la mirada de un adolescente por el ser un simple trabajador más que vende su fuerza para subsistir y pagar la casa y el auto. Indudablemente asistimos a un desplazamiento de una ética de lo humano como sagrado a otra más pragmática y vinculada con el éxito material y el consumo.

## **5.5 Infancia y Escuela en condiciones sociales alteradas: Una escuela moderna para chicos posmodernos.**

No necesitamos educación. No necesitamos control mental.  
Nada de oscuro sarcasmo en la clase.  
Profesores, dejar solos a los alumnos. ¡Eh!, profesores, dejádoslos solos.  
Todo ello, no es más que otro ladrillo en la pared.  
Todo ello, no eres más que otro ladrillo en la pared.  
PYNK FLOYD

Una afirmación recurrente en la actualidad es aquella que sostiene que la educación está en crisis, los resultados obtenidos por México en evaluaciones internacionales aplicadas a estudiantes de educación básica son desalentadores, las reformas educativas se suceden unas a otras sin que sus efectos se expresen en el mejoramiento de los procesos educativos. En este país terminar los estudios con la obtención de algún grado profesional no garantiza la obtención de un buen empleo ni un mejor nivel de vida.

En este contexto, para muchos niños y jóvenes ya no tiene mucho sentido pasar tantos años de su existencia en la escuela y tal vez no les falte razón si se toma en cuenta datos como los que ofrece el propio Subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, señala que el 45% de profesionistas en México se desempeñan en áreas ajenas a su especialidad, como taxistas, comerciantes o en empleos marginales muy mal pagados, y que alrededor de 550mil profesionistas mexicanos residen en Estados Unidos en busca de oportunidades de desarrollo en el mercado laboral<sup>12</sup>.

A continuación, se comparte el siguiente testimonio que dice mucho de la percepción sobre la escuela tienen muchos chicos en este siglo:

Daniel es un pequeño de 8 años de edad, cuyos padres están separados, él vive con su hermana que estudia preparatoria y con su madre quien es psicoanalista y reparte su tiempo en dos trabajos. Su mamá lo deja en la escuela temprano en

---

<sup>12</sup> Datos citados en la Sección Sociedad y Justicia del Diario la Jornada, México, 6 de febrero de 2009, pag.35



la mañana y lo vuelve a ver hasta la noche. Su padre, que es profesor universitario, se encarga de recogerlo en la escuela y de llevarlo a comer, el resto del tiempo Daniel se queda sólo en el departamento donde viven. Su papá comenta que un día en la comida el pequeño le preguntó “de qué se trata eso que dijo mi hermana cuando le preguntaste porqué ya no quería ir a la prepa, eso de acabarla en el sistema abierto”, su papá le explicó de qué se trataba y Daniel se quedó pensativo y después le preguntó: “¿y eso existe también para hacer la primaria?,” él le explicó que sí pero únicamente para personas mayores que no contaban con esos estudios y que sus condiciones actuales de vida les impedían estudiar de manera normal. Daniel hizo una mueca de desaprobación y dijo que a él le interesaba hacer la primaria abierta. Al preguntarle su papá porqué, el niño contestó “no me gusta ir a la escuela porque es muy aburrida y los maestros son muy ignorantes, cómo nos va enseñar una maestra que ni siquiera sabe hablar bien, la otra vez nos dijo “espero que ahora sí hayan hecho la tarea”, además en el internet y hasta en los documentales del once aprendes más “. Su padre nos comenta que la trayectoria escolar de Daniel ha sido sumamente difícil desde el preescolar, constantemente lo llaman a él o la madre, para plantearles quejas sobre el desempeño de su hijo, por llevar revistas a la escuela, por responderle a la maestra y no seguir instrucciones, por no hacer la tarea, etc. Finalmente nos comenta que no entiende por qué le va mal en la escuela si es un chico muy inteligente y el mismo responde es que nosotros lo educamos de otra manera, más flexible, lo tratamos de hacer pensante y crítico pero la escuela no va por ahí.

Lo cierto es que la escuela hoy no retiene a los sujetos como lo hacía antes, su promesa de progreso, bienestar, movilidad social y edificación de buenos ciudadanos, ya no genera amarre para los sujetos de este siglo. Un desgaste en el discurso escolar moderno, que parece agotarse en sí mismo, sin anclaje en la realidad, lo hace ajeno para las nuevas generaciones que están creciendo en una cultura saturada de estímulos e información, producida por el gran desarrollo tecnológico en el contexto de la globalización, pero también en medio de una de las crisis económicas más graves de la historia, que incrementa como nunca los niveles de pobreza y pone a miles de niños en situación de riesgo.

Aquí se considera, que se está abriendo una brecha cada vez más grande entre la cultura de la escuela y la que se está gestando al exterior de la misma como producto de nuevas condiciones sociales que están impactando a las instituciones en general y de manera particular a la escuela que parece no contar con los dispositivos apropiados para responder. Una diferencia de códigos parece imposibilitar el intercambio comunicacional entre la institución escolar y sus interlocutores, pero el asunto va más allá, se trata más bien de una ruptura generacional que involucra a dos subjetividades diferentes y contradictorias (una vieja y gastada; otra novedosa, emergente, aún en construcción) en una tarea: la de educar. El problema lo plantearíamos en términos de desconocimiento, por parte de la escuela, del sujeto al que actualmente le toca educar: el niño y el joven del siglo XXI.

Escuela e infancia son, como se vio en los primeros apartados de este trabajo, dos términos históricamente vinculados. En su acepción más común, ambos producto de la Modernidad, misma que sufre el agotamiento de muchos de los preceptos fundacionales que le dieron sentido. Lo anterior, junto con las grandes transformaciones que ha experimentado la sociedad desde mediados del siglo pasado, hace pensar en la necesidad de resignificar nuestras concepciones acerca de ambas, esfuerzo que requiere investigación sobre lo qué es la institución escolar hoy, sus fundamentos y sus propuestas educativas, pero también sobre el elemento sin el cual su existencia carecería de sentido: la infancia, destinatario de los esfuerzos y afanes educativos de una institución que debiera ser su más profunda conocedora pero que a nuestro juicio vive la más desesperante ignorancia respecto a lo que los niños en la actualidad son como sujetos. Desde la perspectiva de este trabajo, ahí radica parte importante del problema que vive en la actualidad la educación; en una escuela que se esfuerza en reproducir una subjetividad prefigurada, desde los principios de la autoridad, el Estado, la ciudadanía, el progreso, la utopía moderna, etc. en un territorio social marcado por la fugacidad, la novedad, la incertidumbre, la desigualdad y el desencanto. La educación como proyecto de vida con larga duración parece

enfrentarse a la necesidad de vivir aquí y ahora por parte de chicos que no quieren seguir los pasos de sus padres, en muchos casos con títulos y posgrados pero endeudados y trabajando para pagar la casa, el coche y las tarjetas de crédito.

La subjetividad como construcción histórica no deja de mutarse junto con la realidad social o mejor dicho de reconstruirse como resultado de las transformaciones en la sociedad. La infancia más que un estado físico relacionado con la edad tiene que ver con una constitución simbólica o en otros términos con una conformación subjetiva o una forma de ser del sujeto infantil, misma que no permanece intacta e inmovible, sino por el contrario cambia y se reconstruye en consonancia con el cambio social.

En este sentido, se ha intentado aquí, aportar algunos elementos de análisis que permitan conocer cómo se constituye el ser de la infancia en tiempos de la globalización, marcados por el gran desarrollo científico y tecnológico, el agotamiento del Estado Nación como instancia garante de la vida institucional y la aparición en la sociedad de nuevos poderes fácticos<sup>13</sup>, y al mismo tiempo, se plantea la necesidad de reflexionar sobre la manera como la escuela ha respondido en relación con lo anterior.

El Estado junto con las otras instituciones producidas por la Modernidad, que aseguraban la regulación y el control social, se ve rebasado por lógicas y poderes emergentes que ante la falta de una subjetividad que logre articular pensamientos y acciones para enfrentarlos, avanzan generando disolución, fragmentación y desgarre del lazo social.

---

<sup>13</sup> En el caso de México el poder adquirido por los grandes grupos empresariales, principalmente por los propietarios de los monopolios televisivos y los grupos financieros, aunados al del crimen organizado, con el narcotráfico a la cabeza, dan una sensación de abandono y desamparo a los ciudadanos, que no ven en los representantes en turno del Estado, ninguna garantía de estabilidad laboral y seguridad social.

La educación no escapa a esta situación, su actual crisis refleja un rompimiento entre la escuela y la sociedad, que se expresa en la incapacidad de la institución escolar para ligarse con lo que sucede en el exterior; lejos quedaron los tiempos en que la escuela se constituía en elemento fundamental del proyecto de desarrollo social, produciendo y transmitiendo a las nuevas generaciones la subjetividad necesaria para su integración al mismo. La escuela comparte con otras instituciones sociales una suerte de aturdimiento ante el sacudimiento del suelo social por parte de la lógica de mercado implantada por la globalización.

De acuerdo con Mariano Narodowsky (1999), La institución escolar funcionaba a partir de una alianza entre el Estado, representado en la escuela pública, y la familia. El acuerdo entre ambas partes, consistía en la obligación de los padres de educar a sus hijos en escuelas, de poner a la infancia a disposición de la institución escolar, de entregar el cuerpo de sus hijos al Estado para su disciplinamiento al interior de las escuelas. Por su parte el Estado, se comprometía a brindar una mejor educación que la que los padres podrían dar a sus hijos, preparándolos para un futuro mejor, formándolos como ciudadanos. Así es como se inicia el monopolio del saber de la escuela sobre los asuntos de la infancia, fincado en la pedagogía moderna. Sin embargo, en el contexto social actual, tal monopolio parece llegar a su fin, la cultura escolar se ve cuestionada de igual manera como lo están siendo otras instituciones que dieron sentido y articulación a la vida de los sujetos al interior de la sociedad, incluyendo, de manera principal, al propio Estado, la alianza escuela- familia parece debilitarse en medio de una crisis general de las instituciones. Al respecto, Narodowski se pregunta: ¿Qué aconteció con el dispositivo de alianza escuela/familia en el contexto de la crisis de la escuela moderna y el cuestionamiento de la existencia de una infancia tal y como la conocimos? Él considera que no es que la alianza escuela /familia haya dejado de existir o que la familia haya dejado de pactar con la escuela la disposición de esta sobre el cuerpo infantil. Pero plantea que lo que sí está cambiando es el sentido de la alianza, es decir que, mientras en la modernidad los conflictos se dirimían a favor de la cultura escolar-porque la cultura

escolar era la cultura legítima-, hoy la sola situación de conflicto no tiene, entre la cultura escolar y la cultura popular, una resolución única y previsible.

Obviamente para lograr la consolidación de un sistema de educación escolar, sigue precisándose de ese contrato entre docentes y padres. Sin embargo, el mecanismo no funciona con la precisión con la que lo hacía antes, ya que la alianza sólo se podía establecer sobre la base de una factual aceptación y reconocimiento (por parte del padre) de la legitimidad de la cultura escolar, produciéndose la subsunción de las modalidades culturales de familias e individuos a imperio disciplinador de la escuela. (Naradowsky, 1999: 71)

En las condiciones actuales, para Narodowsky, la cuestión de la alianza escuela-familia se ha invertido, siendo ahora la cultura escolar la que es cuestionada y acusada de anacronismo, despotismo y rigidez. Y el maestro quien ahora debe reconocer y aceptar la existencia de una multiplicidad de posibilidades relativas a opciones culturales.

Un ejemplo muy esclarecedor respecto a lo que el investigador argentino plantea, es el problema, muy recurrente en las escuelas públicas de México, que se suscita cuando algunos niños se niegan a rendir honores a la bandera porque su religión les prohíbe adorar símbolos. Lo anterior genera un conflicto con las autoridades escolares, ante lo cual los padres de familia exigen se respeten sus principios religiosos, aun cuando éstos van en contra de la normatividad propia de una institución que se rige bajo el principio de laicidad. Este hecho, sin realizar una valoración acerca de si está bien o mal, en su aparente sencillez, refleja una nueva forma de relación entre la escuela y la cultura exterior, da cuenta de nuevas formas subjetivas que apuntan hacia la existencia de una diversidad de formas de ser y pensar que están más allá de lo absoluto y lo homogéneo. El hecho de que la escuela tenga que ceder, aceptando que los chicos de la religión testigos de Jehova no participen en las ceremonias mencionadas, refleja también una pérdida de autoridad de la institución escolar respecto a los sujetos a los que le corresponde educar. También, denota el debilitamiento del poder homogeneizador

y subjetivante que la caracterizó por mucho tiempo, ante la emergencia de una diversidad de acontecimientos inéditos que ponen en predicamento sus conocimientos y capacidad de acción: Niños con armas o drogas en la escuela, alumnos que superan al maestro en conocimientos respecto al manejo de la tecnología, embarazos infantiles, violencia infantil, chicos que retan a golpes a sus profesores, padres de familia que denuncian al maestro ante Derechos Humanos por maltrato o por denigrar a sus niños plantándoles un cinco con color rojo en el cuaderno, pequeños de preescolar que son parte de familias de asaltantes o secuestradores, etc.

El testimonio que se presenta a continuación, es impactante y da fe del tipo de situaciones que enfrenta la escuela en la actualidad y ante las cuales los maestros carecen de experiencia y conocimiento para actuar:

Israel es psicólogo y trabaja en el Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar de la SEP (CAPEP), él nos comparte el caso de un pequeño preescolar que asiste a un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) de la Ciudad de México y que fue canalizado con él por sus maestras debido a lo que ellas llamaban un comportamiento extraño y violento, además de tener huellas de maltrato. Nos dice Israel (sic): Iván es un pequeño de 4 años de edad, inscrito en Jardín de Niños turno mixto, en el segundo grado, llega a la escuela a partir de enero del 2009. Se incorpora a ese jardín porque su prima de la misma edad asiste a esa escuela en el mismo grado. Me fue canalizado el niño por parte de la directora del plantel por un supuesto maltrato físico en el hogar, el niño llevaba cerca de una semana en la escuela. Al realizar la entrevista con la supuesta tutora del menor, mujer joven de 23 años casada, empleada y madre de la prima de Iván, que como comenté antes asiste a la misma escuela, me comenta que el niño no es hijo suyo y que en realidad la tutora del pequeño es la madre de ella, pero que no podía asistir a la entrevista por cuestiones laborales. En un principio me ocultó información diciéndome que el niño no tenía padres y por esta razón estaba con ellos, porque el DIF se los había entregado y que los golpes del niño eran porque jugaba muy brusco y constantemente se pegaba. Al paso de una semana se acerca la misma señora y me comenta que tiene miedo, la razón de éste era que la historia del niño no era tal y como me la contó, ya que sus padres se encontraban en la cárcel porque eran parte de una banda de secuestradores y el niño era obligado a ayudarles (el niño era de talle pequeño ya que padecía hipotiroidismo y tenía gran agilidad), él debía meterse por las ventanas para abrir las puertas de los lugares donde se realizarían los actos ilícitos. Me comenta que el niño fue entregado por el abuelo del niño a la madre de ella (tía del menor), que otro menor se había quedado con otra hermana de su mamá y las otras dos no sabían en dónde estaban (en total eran cuatro niños). Comenta la señora que los padres posiblemente saldrían de la cárcel en próximas fechas y que tenía miedo de que sucediera algo con el niño, especialmente porque él era importante para los actos ilícitos que realizaban sus padres, pero

que le preocupaba también que le hicieran daño ya que él había presenciado como abusaban sexualmente de sus hermanas y esto le preocupaba. Las maestras que atendían a Iván comentan que actuaba de manera extraña, constantemente estaba en actitud de vigía, a la expectativa como si esperará que algo pasara, corría con gran agilidad y era agresivo con los otros niños. Se continuó trabajando unos meses más con el niño hasta que fue dado de baja de la escuela.

El caso de Iván habla de nuevas formas de ser alumno en un contexto de incertidumbre y cambio, pero sobre todo de la necesidad de reconstruir por parte de la escuela y los maestros las prácticas educativas y la subjetividad que las sustenta, nos muestra una situación inédita que desnuda la incapacidad de la institución escolar para generar y mantener un vínculo constructivo con el chico o de resolver una problemática sin tener que recurrir a los principios de una lógica pedagógica tradicional. Aquí, se ve rebasado el recurso de aplicar las verdades generales que sustenta la pedagogía y los dispositivos tradicionales: la autoridad, el castigo, la disciplina, la aplicación del reglamento, etc. La canalización del caso a un especialista, tampoco resulta exitosa cuando el contexto social está en desgarro: inseguridad, miedo, debilidad institucional, desintegración y autoridad en declive lo caracterizan, la triada escuela-familia-estado en el caso que nos ocupa no garantiza las condiciones necesarias para dar una salida plausible en el plano ético a la situación de Iván.

Evidentemente Iván no encaja en la escuela, al menos no en la escuela que conocimos en tiempos de Estado Nación fuerte, el dispositivo pedagógico demanda y produce seres frágiles, en proceso de formación, obedientes, concentrados, que se sometan a un tiempo secuencial cuyo tránsito es inviolable, que reconozcan las jerarquías y la autoridad-saber de los profesores. Iván está lejos de todo eso, ha experimentado una forma de vida violenta y en riesgo constante, situación que lo ha formado a su corta edad como un sujeto ya con responsabilidades y habilidades que lo distinguen de sus compañeritos. Finalmente, se procede de acuerdo con la subjetividad tradicional abandonando al niño a su suerte, es dado de baja de la escuela.

Parece ser que el lugar privilegiado del docente de educación básica como el poseedor del conocimiento y de la autoridad, experimenta un proceso de destitución, que obliga a la escuela a volver la mirada sobre sí misma para revisar sus prácticas y principios, al tiempo de reflexionar también sobre las condiciones actuales en las que desarrolla su función y reconstruir la concepción de infancia que fundamenta y orienta todos sus esfuerzos.

La respuesta planteada por las autoridades educativas, en el caso de México, respecto a la crisis educativa, ha consistido en realizar una serie de reformas a los diferentes niveles de educación básica y media superior ( la Reforma Integral de Educación Básica: Reforma de la Educación Preescolar 2004; Reforma Integral de Educación Primaria 2009, Reforma Integral de Educación Secundaria 2009 y Reforma Integral de Educación Media Superior 2009) mismas que parten del considerando de que los tiempos se han transformado a raíz del avance tecnológico y la globalización de la economía, lo que exige al país mayores niveles de eficiencia y competitividad en la producción, dejando implícito que al lograrse éstos, vendrá automáticamente un mejoramiento en las condiciones de vida de toda la población.

Las reformas desde esta perspectiva, hacen énfasis en los cambios económicos y señalan rezagos y carencias de la educación respecto a los mismos, como si la escuela fuera la única institución que no se ha transformado de acuerdo con el cambio social. Lo anterior habla de un Estado preocupado más por cumplir con las reformas políticas, jurídicas, laborales y educativas, recomendadas por los grandes organismos empresariales internacionales como el Foro de Davos, que por reconstruir el lazo social, abatir en realidad los índices de pobreza y reconocer el grave nivel de descomposición institucional y social que vive el país, castigado por problemas de desempleo, inseguridad y narcotráfico.

De acuerdo con lo anterior, las reformas educativas en educación básica, se concentran principalmente en los planes y programas de enseñanza, proponiendo



profundizar en “contenidos básicos” o “contenidos fundamentales” organizados en 4 campos de formación: 1) lenguaje y comunicación, 2) pensamiento matemático, 3) Exploración y comprensión del medio natural y social, y 4) Desarrollo personal y para la convivencia.

El hecho de hablar de contenidos básicos, implica privilegiar algunas asignaturas en cuanto a su peso específico al interior del currículum, dedicándoles más tiempo dentro de los horarios de clases, en detrimento de algunas otras a las que se les deja en un segundo plano o definitivamente se les deja fuera. En el caso de la educación primaria, por ejemplo, se privilegia la enseñanza de las matemáticas y el español (con 6 y 9 horas semanales respectivamente), compactando la enseñanza de las ciencias sociales en un mismo espacio curricular junto con las naturales y asignando tan sólo 2 horas semanales para ambas áreas, es decir 1 hora para cada una de ellas. Se incluye además en ese mismo nivel educativo, una nueva materia llamada Asignatura Estatal que consiste en la enseñanza de una lengua adicional, que seguramente será el inglés, a ésta se le asignan 2.5 horas semanales (resulta interesante el dato si se recuerda que a las ciencias sociales se les dedicará únicamente una hora).

En el caso de la Educación Media Superior, despertó grandes críticas al interior de diferentes sectores de la sociedad, el hecho de que la reforma proponía la eliminación en el plan de estudios de la materia de Filosofía.

La reforma de la educación básica, parte de 3 elementos sustantivos que pretenden recuperar temas emergentes y metodologías supuestamente novedosas en el campo de la enseñanza: 1) La diversidad e interculturalidad, 2) Desarrollo de competencias y definición de aprendizajes esperados, y 3) Transversalidad.

En el asunto de la transversalidad, se da la incorporación de temas que se abordan en más de una asignatura. Educación ambiental, sexual, financiera, vial,

cívica y ética, para la paz, del consumidor y para la igualdad de oportunidades entre personas de distinto sexo.

La reforma, ha despertado gran polémica en los diferentes niveles de educación básica. En las clases en la Universidad Pedagógica Nacional, en las que se atiende a alumnos que son profesores en servicio en los niveles de educación preescolar, primaria y secundaria (cursan alguna de las Licenciaturas en Educación o la Maestría en Educación Básica), se tiene acceso directo a información sobre la manera como los maestros conciben las reformas, y, sobre todo, a su opinión respecto a las posibilidades de que éstas se concreten en la práctica. Al respecto se percibe poca credibilidad en relación con las mismas, muchos profesores opinan que cambios van y vienen en cada sexenio, impidiendo dar continuidad a lo que se proyecta. Comentan que cuando están comenzando a entender de lo que se trata una propuesta de reforma, llega una nueva para plantear algo diferente. Coinciden la mayoría en que no hay una capacitación suficiente y adecuada para llevar a cabo los cambios en el currículum y en las metodologías de enseñanza, “cada vez se nos transmiten mayores responsabilidades a los maestros, pero no se nos dan las herramientas ni la infraestructura que necesitamos para cumplir con ellas” dice una profesora de primaria y pone como ejemplo cuando se les asignó la tarea de recibir y atender a niños con necesidades especiales en los cursos regulares.

Las reformas parten de un modelo de enseñanza basado en el desarrollo de competencias por parte de los alumnos, obviamente esto implica a un docente formado en el conocimiento teórico y metodológico de dicho modelo, lo que implica que, él mismo, posea las competencias que pretende que sus alumnos desarrollen. Situación que está lejos de concretarse en la realidad.

En relación con el uso de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TICS), por ejemplo, que es otro de los ámbitos de interés que pretenden impulsar las autoridades educativas a través de la reforma, existe un gran rezago en la

mayoría de maestros de educación básica en relación con su conocimiento y manejo-no sólo técnico sino también pedagógico- muchos niños saben más que el maestro al respecto. Se puede hablar también de los llamados temas transversales, que se señalan de manera muy general en la reforma, pero respecto a los cuales hay poca claridad y conocimiento, no sólo de los profesores, sino de las mismas autoridades y diseñadores de la propuesta (nos referimos a temas como educación financiera, para el ahorro, del consumidor, etc.).

Aunque no es el interés central realizar aquí un análisis de la reforma educativa, que demanda mucho más tiempo y profundidad que el que se le ha podido dedicar en este espacio, se ha querido traerla a colación ya que, se considera, ejemplifica muy bien la manera como el Estado se somete a los requerimientos que a nivel mundial plantea la globalización, invirtiendo además los términos en cuanto a la explicación de las causas de la pobreza y la falta de democracia: No es que la globalización genere nuevas formas de control que impiden relaciones sociales realmente democráticas, ni que las condiciones que requiere el modelo económico para eficientar y multiplicar las ganancias de las grandes empresas, produzca grandes niveles de desempleo y pobreza. No, lo que pasa es que como país no se ha querido que se nos integre al desarrollo, hay negación a ser modernos, oposición caprichosa a las reformas. La escuela no ha sido eficiente en su tarea de preparar a los sujetos para el progreso, sólo es cuestión de reformarla, de ponerla a la altura de los tiempos globalizados, para que venga la prosperidad, la democracia y la igualdad social.

Aquí, se considera que lo anterior es una falacia, en la crisis educativa confluyen múltiples factores como la formación de los profesores, sus condiciones laborales y salariales, condiciones infraestructurales realmente vergonzosas en gran cantidad de escuelas públicas, el sometimiento de los niños a una cultura impulsada desde los medios electrónicos cada más proclive al consumismo y al individualismo, la desigualdad social cada vez más polarizada, una clase política y un Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), cada vez más

corruptos y orientados por criterios pragmáticos y con menos principios éticos y sociales que guíen su práctica. Todo esto en un marco de destitución institucional, que mucho tiene que ver con la globalización, y que deja a la escuela, junto con otras instituciones a la deriva y con los únicos recursos de pensamiento que conoce- los que le dieron origen en la Modernidad y que ahora resultan insuficientes e inadecuados. No se trata entonces, de un problema que corresponda sólo a la institución escolar enfrentar y resolver, tampoco de considerar que el Estado, en las condiciones actuales, tenga la capacidad ni el interés de revertir un orden de cosas que beneficia el modelo económico al que sirve.

En ese sentido, las reformas aún cuando en el discurso pretendan transformar a la escuela, innovar la práctica educativa y formar a los niños y jóvenes para mejorar sus condiciones de vida personal y contribuir al desarrollo social (un discurso instalado aún en la Modernidad), en la práctica continuara ejerciendo sus políticas asistencialistas y selectivas en cuanto a los apoyos materiales y económicos a las escuelas (por ejemplo las escuelas de calidad), así como preservando su alianza con el SNTE para mantener el control de los profesores y una política salarial restrictiva en lo general y selectiva en lo particular premiando a aquellos que obtengan mejores resultados con sus alumnos en las evaluaciones externas o a través de programas como carrera magisterial ( lo que no deja de desnudar el verdadero significado que para muchos se esconde detrás del tan llevado y traído concepto de las competencias: competencia individual, eficientismo y pragmatismo productivista). Por su parte en las escuelas los profesores ante la falta de elementos y apoyos reales para llevar a cabo la reforma y en las mismas condiciones salariales y sociales que ahora padecen, continuarán trabajando con los niños como lo han venido haciendo tradicionalmente, a caso algunos simularan que innovan y que trabajan a partir del desarrollo de competencias. De cualquier manera, el afanarse en poner en práctica la reforma por parte de los maestros, tampoco asegura la resolución de una crisis que va más allá de la cuestión de la actualización o no de los planes de estudio, pues refleja un profundo vacío de

sentido respecto al significado y la función social de la institución escolar en este siglo.

Cuando en este trabajo se sostiene la idea de que el paso de la sociedad disciplinaria a la de mercado, ha puesto en crisis a las instituciones sociales encabezadas por el Estado, no se pretende hacer una apología de la función que este último cumplió en la sociedad en otra época, considerando nostálgicamente que los tiempos pasados fueron mejores. Al igual que hoy, antes existía la necesidad de reflexionar y actuar críticamente respecto a la institución estatal y escolar, entonces por su carácter dogmático, absolutista, alienante y represivo. Hoy, por la manera como el Estado se pone al servicio de las grandes corporaciones transnacionales, dando la espalda al contrato social que lo fundó y permitiendo un proceso de fragmentación y descomposición al interior de la sociedad que condena a los individuos a diluirse en la masa de pobres o de consumidores. ¿Hasta dónde es capaz la escuela de reconstruirse como institución al margen de la tutela estatal para constituirse en un espacio capaz de producir sentido y articulación social en la infancia de hoy, reconociendo las condiciones sociales y subjetivas en que ésta se está desarrollando?

## 5.6 La escuela ante los retos de la educación del Siglo XXI.

¡Cuánta concentración, cuánto trabajo y tacto hacen falta para destruir nuestra razón de ser! E.M. CIORAN

En este trabajo, se plantea que hay una ruptura entre la subjetividad producida por la escuela en la Modernidad y la que corresponde a los niños de este siglo, se considera que esto puede constatarse en el análisis de las prácticas escolares que se desarrollan en muchas de las escuelas de educación básica del país, mismas que continúan basándose en la transmisión como fundamento pedagógico de la enseñanza y, que ahora, se dirigen a educandos que lejos están de representar a un sujeto pasivo que se limita a recibir información y a acatar órdenes. Dichas prácticas, se desarrollan al interior de una cultura escolar en la cual todo está previsto y calculado de acuerdo con programas, normas, valores, creencias, ceremonias, rituales, tradiciones y mitos, que son supuestamente compartidos y comprendidos por la comunidad escolar. Este sistema de significados, de acuerdo con Elsie Rockwell (1986), generalmente determina lo que los alumnos piensan y la forma en que actúan.

Dentro de la cultura de la escuela se emplean una serie de dispositivos que estructuran y dan sentido a la experiencia escolar, entre ellos podemos mencionar: la disposición y organización de los espacios y del mobiliario, la distribución de las actividades y contenidos en un tiempo secuencial, los exámenes y tareas, las ceremonias cívicas, la estructuración jerárquica de la autoridad, los libros de texto y una distribución clasificadora de los conocimientos en el currículum.

Tradicionalmente, los estudiantes se sientan en fila, dispuestas de tal modo que cada uno tiene ante sus ojos el cogote de los compañeros y de frente, de una manera simbólica y autoritaria, al profesor; otra disposición del aula que se da con frecuencia es el semicírculo amplio, con el espacio destinado al profesor y a los estudiantes rígidamente prescrito. En el aula, los acontecimientos se suceden de acuerdo con un horario estricto, impuesto por un sistema de timbres y reforzado por las insinuaciones de los profesores a lo largo de toda la clase. (Giroux, 1990: 80).

La subjetividad pedagógica que corresponde con los dispositivos de la escuela tradicional, pone en juego elementos como la memoria, la atención, la concentración, la disciplina y la responsabilidad por parte de los estudiantes como requisito para transitar con éxito por la ruta escolar. Todo en una temporalidad de ritmos lentos y horarios fijos. Secuencias y tránsitos inviolables, Un momento para cada saber, un tiempo para cada etapa (Corea y Duschatzky, 2004).

Los mismos rasgos de la subjetividad pedagógica que hemos nombrado continúan reproduciéndose en la actualidad en gran parte de las escuelas del país, como si nada afuera hubiera cambiado: los edificios y los salones son los mismos; la misma distribución espacial y los salones adornados con los retratos de los héroes nacionales; las mismas normas y las mismas prácticas: niños formados en fila, honores a la bandera, festivales por el día de las madres, discursos de bienvenida y de clausura, entrega de boletas, exámenes, recreo, visitas de niños mal portados a la dirección, etc. Entrar a una escuela de educación básica en la actualidad es como hacer un viaje al pasado, como volver a la infancia vivida en la segunda parte del siglo anterior.

Sin embargo, los niños que asisten a esas escuelas, no son los mismos o, mejor dicho, no se han constituido subjetivamente como los de antes. Han crecido al interior de una cultura en donde el rol protagónico lo tienen los medios masivos de comunicación que transmiten y legitiman nuevos modelos de identificación, permiten formas diferentes de vínculos social y también de acceso a la información y al conocimiento. Lo que determina una resistencia significativa de parte de los niños a las prácticas escolares propias de la pedagogía tradicional. Superar esta contradicción entre una escuela con una subjetividad pedagógica instalada en los principios de la Modernidad y una niñez a educar que se constituye subjetivamente en tiempos en los que la velocidad y la tecnología lo dominan todo, es un desafío grande para la sociedad actual.

Por su parte, las autoridades educativas y el gobierno en general, consideran que el principal reto de la educación en nuestro país, consiste en lograr las transformaciones necesarias para integrarnos a la economía globalizada de una manera eficiente y competitiva. En este sentido, parte de la idea de que la educación debe modernizarse para responder a las necesidades que plantean las nuevas formas de producción y el gran desarrollo tecnológico. Desde esta perspectiva, se realizan reformas a planes y programas que proponen nuevos contenidos y enfoques de enseñanza, haciendo énfasis en el aprendizaje, el desarrollo de competencias, la interculturalidad y multiculturalidad, el uso de las TIC, etc. Predomina en los últimos años, un discurso que habla de flexibilidad, apertura e innovación, en torno a un mundo de oportunidades y posibilidades múltiples posibilitado por la globalización y el desarrollo de los medios electrónicos. La meta en el nuevo discurso consiste en ser innovadores, eficientes y competitivos, para alcanzar la calidad educativa. Sin embargo, el suelo social e institucional en el que se han de desplegar todos esos esfuerzos transformadores, está en crisis. Existe duda respecto a la capacidad del Estado y la escuela para encabezar, guiar y articular a los actores involucrados en tal empresa. En la realidad concreta, hay una institución escolar cuestionada en su autoridad e ignorante en mucho de lo que se refiere a lo que las propias propuestas reformistas tratan de impulsar. Tolerancia, flexibilidad, reconocimiento del otro, innovación, uso de la tecnología, etc., no son precisamente las características que dieron razón de ser y poder subjetivante a la escuela tradicional de la modernidad. Una educación en tiempos de Estado Nacional fuerte, propugnaba por el disciplinamiento y el control del cuerpo y la mente, como garantía de la estabilidad social, a partir de un proceso de homogeneización en cuanto a formas de pensar, creencias y valores. Todo esto, llevado a cabo sobre la infancia en una situación de encierro, que demandaba disciplina y concentración, pues el proceso enseñanza-aprendizaje se centraba en la autoridad del maestro como poseedor del conocimiento, en el texto escrito como principal recurso didáctico y en la memorización o acumulación del saber por parte del alumno.



Ante la ola reformista, surge una búsqueda frenética de cursos, diplomados, maestrías, etc., por parte de los docentes, atizada por las nuevas propuestas de cambio educativo, pero también por las actuales políticas de compensación salarial para el magisterio (carrera magisterial, becas al desempeño, etc.). Lo anterior, refleja la necesidad de conectarse mejor a las nuevas condiciones de producción y distribución del conocimiento, así como de complementar el aspecto salarial. En ese sentido, podría afirmarse que esa compulsión a la actualización refleja bien el paso de la formación a la capacitación como demanda de parte del sistema económico a la educación actual.

Sin embargo, aquí se considera que no es posible conseguir los cambios deseados en la escuela, a partir de procesos de capacitación que, pueden dar cuenta del aspecto teórico y de los aspectos técnicos respecto a los nuevos enfoques y recursos de enseñanza, pero en la práctica chocan con un contexto escolar debilitado y fundado sobre viejos principios y prácticas, que se han repetido por décadas hasta petrificarse. Cómo desplazar el autoritarismo a favor de la tolerancia, la disciplina en aras de la flexibilidad, el memorismo por la capacidad de análisis y reflexión, sin reconstruir un tipo de subjetividad que se fundó a partir de una concepción moderna de la escuela y de la infancia, mismas que ahora se encuentran en crisis ante la emergencia de nuevas condiciones sociales.

Desde la perspectiva abordada aquí, el gran desafío de la escuela hoy, va más allá de la revisión y actualización de los planes de estudio y de los enfoques de enseñanza. Sin negar que estos sean necesarios, se piensa, hay una cuestión fundamental que es preciso abordar previamente, aquella que se refiere a la necesidad de que la escuela vuelva a cobrar sentido para los sujetos a los que se ocupa en educar. Lo anterior tiene que ver con su capacidad de producir herramientas de pensamiento y conocimiento, suficientes para educar a una infancia que vive y se desarrolla al interior de nuevas constelaciones familiares, en el contexto de una cultura mediática cuyos valores principales son individualismo y

consumo. Pero que al mismo tiempo ha desarrollado una serie de habilidades y saberes, como producto de su interacción con la tecnología, en un caso, y, en otro, por la necesidad de enfrentar para sobrevivir situaciones de riesgo y pobreza extrema.

El desafío para la institución escolar, es pues, en ausencia de Estado y de ley que ligue y guíe la acción social, generar la subjetividad necesaria para producir vínculo entre los niños y de éstos con la institución escolar, a partir del reconocimiento de lo que actualmente son los chicos, y de reconocer también que los preceptos y principios que antes guiaron su quehacer hoy son inviables ante el surgimiento de una lógica de mercado.

De no aceptar esto último, la escuela queda en riesgo de funcionar como un espacio carente de sentido, sin visión e incapaz de adaptarse a los cambios que trae consigo la nueva dinámica social, como lo que Lewkowicz llama una escuela-galpón:

Nacidas para operar en terrenos sólidos, la velocidad del mercado amenaza la consistencia ya fragmentada de las instituciones. De esta manera, sin función ni capacidad a priori de adaptarse la nueva dinámica, se transforman en galpones. Esto es, en un tipo de funcionamiento ciego a la destitución de la lógica estatal y a la instalación de la dinámica del mercado.

Esta ceguera compone un cuadro de situación donde prosperan: suposiciones que no son tales, subjetividades desvinculadas en nombre de la libertad, representaciones e ideales anacrónicos, desregulaciones legitimadas en nombre de la libertad, opiniones varias, etc. Se trata en definitiva, de configuraciones anómicas que resultan de la destitución de las regulaciones nacionales. Se trata en definitiva de reductos hostiles donde la posibilidad de producción vincular deviene, a priori, imposible. (Grupo doce, 2001: 39).

Una escuela que desconoce al sujeto que pretende educar y a las condiciones sociales y culturales en que éste se desarrolla, tiende a convertirse en una

moderna torre de babel, en un espacio desarticulado y desprovisto de sentido y fuerza simbólica.

## CONCLUSIONES

En este trabajo se ha intentado sostener la tesis que plantea cierto desconocimiento por parte de los adultos en general, y, de la escuela en particular, acerca de lo que es hoy la infancia. Partiendo del supuesto de que lo anterior, afecta de manera determinante la manera como se establece relación con ella y la forma como se pretende educarla, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Quiénes son los niños del siglo XXI?

A continuación se presentan las conclusiones a las que se arribó después de analizar diferentes aspectos que, desde la perspectiva de análisis empleada, se consideraron necesarios para comprender la problemática.

Se encontró en primer término, que la infancia remite a un fenómeno social cuyo concepto ha sido construido históricamente, por lo que su análisis implica ir más allá de su consideración como una etapa del desarrollo biológico del ser humano. Precisa del estudio de su génesis histórica, del recorrido a través del tiempo y la práctica social cotidiana de los infantes, además del contexto en el que se desenvuelven, para comprender la manera como se constituyen subjetivamente. Lo anterior, dejó clara la necesidad de considerar la realización de trabajos de investigación que tomen en cuenta distintos enfoques, como el psicológico, sociológico, filosófico, cultural y pedagógico, entre otros, para avanzar con mayor precisión y profundidad en el conocimiento de las características de la subjetividad infantil en un contexto de cambio social como el que se vive en la actualidad.

Aquí, se ha llegado, únicamente, a dibujar algunos rasgos generales de lo que, podría considerarse, es la subjetividad infantil hoy. Sin embargo, es preciso ahondar mucho más en el análisis de la manera como los niños piensan, actúan y se relacionan, en las condiciones sociales actuales. Particularmente, se considera que es necesario profundizar en la investigación de la manera como los

dispositivos tecnológicos posibilitan nuevas formas de construcción subjetiva en las nuevas generaciones.

Específicamente, en este trabajo, se partió del supuesto de que la concepción de infancia que perduró durante mucho tiempo, está hoy en cuestión ante las transformaciones que han impactado de manera significativa las instituciones y las prácticas sociales en el contexto de la globalización y del gran desarrollo tecnológico. Concluyendo que, lo anterior, se refleja en la manera como difieren las formas de ser y pensar de los chicos en la actualidad, respecto a los estereotipos que culturalmente se tienen acerca de ellos.

Al realizar este trabajo, resultó de gran utilidad observar en la vida cotidiana las formas de relación que establecen los niños con el mundo. A través de testimonios, pláticas con ellos o con sus padres, reportes de sus profesores y otros instrumentos, se percibieron cambios significativos en su concepción del mundo y en su forma de interactuar con sus iguales y con los adultos, en contraste de las que caracterizaron a la infancia todavía hace tres o cuatro décadas. Este procedimiento resultó muy interesante, lo que produjo una gran motivación para realizar otros estudios sobre la niñez desde un enfoque cultural.

También se encontró, que han emergido, con mayor fuerza, problemáticas que podrían considerarse inéditas o poco regulares en otros tiempos y que están vinculadas directamente con la infancia, lo que también apoya la reflexión sobre la transformación que, ésta, ha experimentado. Se pueden citar como ejemplos, la asistencia de niños a la escuela con armas, el tráfico de drogas al interior de las escuelas, la participación de menores de edad en bandas de narcotraficantes, embarazos infantiles, violencia escolar y niños adictos a los videojuegos.

Problemas como los mencionados, han penetrado al interior de las escuelas, mismas que anteriormente eran consideradas recintos seguros, donde predominaba la autoridad y la disciplina, el conocimiento y el ejercicio de principios

y valores sociales considerados como absolutos. Ante esto, la institución escolar sufre una suerte de desorientación reflejada en la incapacidad para enfrentar las transformaciones en los modos de ser y actuar de la niñez, y en la continuidad de prácticas escolares que por mucho tiempo se desarrollaron sobre la base de un suelo sólido y que, ahora, ante los retos que plantea el cambio social, resultan inoperantes. En este sentido, dos de las tareas pendientes son: 1) ahondar en el conocimiento de la manera como este proceso se concreta en las prácticas escolares, y 2) promover la transformación de la escuela y la reconstrucción de la identidad docente.

Finalmente se concluye, con la idea de que es necesario dar continuidad al tipo de investigación que nos permita dilucidar quién es el niño del siglo XXI que ha tocado educar a los maestros y padres de familia en la actualidad, y producir la subjetividad que posibilite dar sentido a la institución escolar y familiar como lugares habitables, generadores de lazo social y de articulación simbólica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Adell, Jordi.** Tendencias en la educación en la sociedad de las tecnologías de información. EDUTEC, Revista Electrónica de Tecnología Educativa, núm. 7, noviembre de 1997.

**Aguilar Rivero Mariflor** (coord.) Crítica del Sujeto, México, UNAM, 1990.

**Alatorre Cuevas, Israel.** "Neuromante el futuro que llegó". En Revista Tramas Núm. 25, Subjetividad y nuevas tecnologías. Julio- diciembre de 2005. P 45.

**Amir, Samin.** "El futuro de la polarización global", Revista Nueva Sociedad, Núm. 132, agosto-julio, 1994. P.118-127.

**Alzate Piedrahita, Ma. Victoria.** "El descubrimiento de la infancia: historia de un sentimiento" (Revista de Ciencias Humanas Num. 30, Colombia 2005)

**Aries, Philippe.** La infancia y la vida familiar en el antiguo régimen, Madrid, Taurus, 1975.

**Arriarán, Samuel.** Filosofía de la posmodernidad: Crítica de la modernidad desde América Latina, UNAM, México, 1997.

**Bacher, Silvia.** Tatuados por los medios, Dilemas de la educación en la era digital, Buenos Aires, Paidós, 2009.

**Balardini, Sergio.** De DeeJays y ciberchambones. En Revista de estudios sobre la juventud. Año 8, Núm. 20. México D.F., enero-junio de 2004. P. 108-139.

**Baker, Stephen.** Los numerati, mafia cibernética de la que nadie en el mundo escapa. En la Jornada, México D.F., 2 de septiembre de 2009. P.31.

**Baudrillard, Jean.** La ilusión del fin, la huelga de los acontecimientos. Barcelona, Anagrama, 1997.

**Bell, Daniel.** Las contradicciones culturales del capitalismo. España, Alianza, 1992.

**Bentham, Jeremy.** El Panóptico. Buenos Aires, Quadrata, 2004.

**Berman, Marshall.** Todo lo sólido se desvanece en el aire. Madrid, Siglo XXI, 1988.

**Buenfil, Rosa Nidia.** Posmodernidad, Globalización y Utopías. En Alcántara Armando y Pozas Ricardo (coords.). Educación, Democracia y Desarrollo en el Fin de Siglo. México, S. XXI, 1998.

**Cambiasso, Norberto.** Días Felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al funcionalismo. Buenos Aires, Eudeba, 2000.

**Carretero, Francisco** (traductor). Friedrich Nietzsche, Obras Selectas, Madrid, EDUMAT, 2000.

**Castells, Manuel.** La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red, México, Siglo XXI, 1999.

**Casullo, Nicolás** (coomp.). El debate modernidad-posmodernidad. Buenos Aires, Punto Sur, 1989.

**Colom, Antoni.** Después de la modernidad, nuevas filosofías de la educación. Barcelona, Paidós, 1994.

**Corea, Cristina.** Material de estudio, Diploma Superior en Gestión de las instituciones, modalidad Virtual, cohorte generacional 5, FLACSO, 2004.

**Dabat, Alejandro.** Globalización mundial y alternativas de desarrollo, Revista Nueva Sociedad, 1994.

**Deleuze Gilles.** Empirismo y subjetividad. Barcelona, Gedisa, 2002.

**Deleuze, Gilles.** Conversaciones 1972-1990. España, Pre-textos, 1999.

**Dietrich, Heinz** (coord). Globalización, exclusión y democracia en América Latina. México, Joaquín Mortiz, 1997.

**Durkheim, Emilio.** Educación y sociología. México, Colofón, 1984.

**Durkheim, Emilio.** Historia de la educación y las doctrinas pedagógicas, Madrid, La Piqueta, 1982.



**Duschatzky, Silvia Corea, Cristina.** Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Paidós, Tramas Sociales, 2002.

**Duschastsky Silvia, Birgin Alejandra.** ¿Dónde está la escuela? Ensayos sobre la gestión institucional en tiempos de turbulencia. Argentina, Novedades Educativas, 2002.

**Dussel, Enrique.** “Modernización, globalización y exclusión”, en Dietrich Heinz (coordinador) Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina, México, Joaquín Mortiz, 1997. P. 75-98.

**Falero Cirigliano, Alfredo.** Patrón de poder neoliberal y una alternativa social. En Revista Política y Cultura, núm. 24, otoño 2005, pp. 97-119.

**Foucault, Michel.** Vigilar y Castigar. México, Siglo XXI, 1975.

**Furntratt-Kloep, Ernest.** El derrumbe del socialismo real existente y la globalización como resultado de la Guerra Fría, en Dietrich Heinz (coordinador). Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina, México, Joaquín Mortiz, 1997, P. 27-50.

**Gadotti , Moacir.** Historia de las ideas pedagógicas, México, Siglo XXI, 1998.

**García, Fernando.** Cibercultura e iterabilidad digital. En Revista Tramas, Subjetividad y procesos Sociales, núm. 25 julio/diciembre, 2005. UAM-Xochimilco. P. 71-98.

**García, María Inés.** Foucault y el poder, México, UAM-Xochimilco, 2002.

**Garza, Gustavo.** Pobreza y corrupción, en la base del éxito del cártel del Golfo, la Jornada domingo 1º. De marzo de 2009.

**Giroux, Henry,** Los profesores como intelectuales, México, Paidós, 1990.

**Grupo doce.** Del fragmento a la situación, notas sobre la subjetividad contemporánea, Gráfica México, Buenos Aires, 2001.

**Habermas, Jurgen.** El discurso filosófico de la modernidad. Madrid, Taurus, 1989.

**Habermas, Jurgen.** Modernidad un proyecto incompleto. En Casullo, Nicolás (coomp.). El debate modernidad-posmodernidad. Buenos Aires, Punto Sur, 1989.

**Hassoun, Jaques.** Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires, Ediciones la Flor, 1996.

**Huntington, Samuel.** El orden político en las sociedades en cambio, Barcelona, Paidós , 1997.

**Jaidar Elizabeth, Vargas Lilia Esther.** Tras las huellas de la subjetividad, México, UAM-XOCHIMILCO, 1998.

**Lacan, Jaques.** Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la experiencia psicoanalítica. 1954-1955. Ed. Paidós. Segunda edición. Año 1986

**Lafergue, Paul.** El derecho a la pereza, México, Grijalvo, 1970.

**Larrosa Jorge.** Pedagogía profana. Buenos Aires-México, edu/causa, Novedades Educativas, 2000.

**Lefacheur, Nadine.** “Maternidad, familia, Estado” en Historia de las Mujeres, vol. 5, Madrid, Taurus, 2000. P. 479-506.

**Lewcowicz, Ignacio.** Pensar sin Estado, la subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires, Paidós, 2004.

**Lipovetsky, Gilles.** La era del vacío: Ensayos sobre el liberalismo contemporáneo. España, Anagrama, 1986.

**López, Enrique.** El mensaje de Nietzsche- Zaratustra (Estudio preliminar). En Friedrich Nietzsche , Obras Selectas, Madrid, EDUMAT, 2000. P.13-36.

**Lyotard, Jean.** La condición postmoderna. México, Rei, 1990.

**Mills, C.Wright.** La imaginación sociológica, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

**Montes, Graciela.** El corral de la infancia. México, Fondo de Cultura Económica-SEP, 2002.

**Moreno, Horacio.** Cyberpunk, más allá de matrix. Barcelona, Circulo Latino, 2003.

**Narodowski, Mariano.** Desencantos y desafíos de la escuela actual. Buenos Aires-México, edu/causa y Novedades educativas, 1999.

**Pineau, Pablo.** Escolarización y subjetividad moderna. Módulo 1 Clase 1. Diploma Superior en Gestión de las Instituciones, FLACSO , Argentina, 2007.

**Rockwell, Elsie.** De huellas, bardas y veredas. México, Departamento de Investigación Educativa (DIE), 1986.

**Sader, Emir.** Refundar el Estado, Posneoliberalismo en América Latina. Ediciones CTA, Buenos Aires, 2008.

**Sartori, Giovanni.** Homo videns. La sociedad teledirigida. España, Taurus, 2001.

**SEP.** Reforma Integral de la Educación Básica, México, 2009.

**Svampa, Maristella.** Desde abajo, la transformación de las identidades sociales. Buenos Aires, Ed. Biblos. 2000.

**Tadeu da Silva, Tomaz.** El proyecto educacional moderno: identidad terminal? crítica post-estructuralista y educación. Barcelona, Ed. Veiga Neto. 1997.

**Terán, Oscar.** Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.

**Tiramonti, Guillermina.** La escuela de la modernidad a la globalización. Modulo I, Clase 2. Diploma Superior en Gestión de las Instituciones. FLACSO, Buenos Aires, 2003.

**Vattimo, Gianni.** La crisis de la subjetividad de Nietzsche a Heidegger. Ética de la Interpretación. Barcelona, Paidós, 1999.

**Vattimo, Gianni.** La sociedad transparente. Barcelona, Paidós, 1990.

**Velasco, Ambrosio.** Sujeto, mundo y tradición, en Aguilar Mariflor (coord.) Límites de la Subjetividad. México, UNAM, 1999. P.155-165.

**Villoro, Luis.** El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento. México, Fondo de cultura económica, 1994.

**Virilio, Paul.** El arte del motor. Aceleración y realidad virtual. Buenos Aires, Manantial, 1996.

**Virilio, Paul.** “Esperar lo inesperado”, artículo publicado en La Jornada Semanal, 4 de febrero de 2007, número 622.

**Weber, Max.** La ética protestante y el espíritu del capitalismo, México Fondo de Cultura Económica, 2003.

**Zemelman,Hugo.** Homogeneización y pérdida de subjetividad en la globalización, en Dietrich Heinz (coordinador). Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina, México, Joaquín Mortiz, 1997. P. 99-112.